

Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe

2022





Catalogación en la fuente proporcionada por la Biblioteca Felipe Herrera del Banco Interamericano de Desarrollo

Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe / Banco Interamericano de Desarrollo, Programa Mundial de Alimentos.

p. cm.

(Monografía del BID ; 1128)

Incluye referencias bibliográficas.

1. School children-Food-Latin America. 2. School children-Food-Caribbean Area. 3. Children-Nutrition-Latin America. 4. Children-Nutrition-Caribbean Area. 5. Nutrition policy-Latin America. 6. Nutrition policy-Caribbean Area. 7. Social policy-Latin America. 8. Social Policy-Caribbean Area. I. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Educación. II. Programa Mundial de Alimentos. III. Serie.

IDB-MG-1128

Copyright © 2023 Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons CC BY 3.0 IGOO (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/legalcode>). Se deberá cumplir los términos y condiciones señalados en el enlace URL y otorgar el respectivo reconocimiento al BID.

En alcance a la sección 8 de la licencia indicada, cualquier mediación relacionada con disputas que surjan bajo esta licencia será llevada a cabo de conformidad con el Reglamento de Mediación de la OMPI. Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil (CNUDMI). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones que forman parte integral de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusivamente de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.





Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe 2022



Tabla de Contenidos

Agradecimientos	8
Prólogo	10
Mensajes Principales	12
Resumen Ejecutivo	15
Introducción	16
Principales hallazgos	17
El camino a seguir	20
Introducción	27
El valor de la alimentación escolar en ALC	29
Una breve historia de la alimentación escolar	30
Terminología	30
Estructura de la publicación	31
 Capítulo 1	
Programas de alimentación escolar en América Latina y el Caribe en 2022: alcance, cobertura y elementos principales	33
1.1 Introducción	34
1.2 Número de niños que reciben alimentación escolar	35
1.3 Cobertura de los programas de alimentación escolar	37
1.4 Fuentes de financiamiento e inversiones regionales	41
1.5 Costo por niño	42
1.6 Instituciones nacionales: marcos normativos y diseño de programas	44
1.7 Alimentación escolar y empleos	45
1.8 La alimentación escolar como plataforma multisectoral	47
1.9 El camino a seguir	49
 Capítulo 2	
Las alianzas en alimentación escolar en América Latina y el Caribe	51
2.1 La sólida historia de las alianzas y la cooperación internacional en alimentación escolar	52
2.2 Un nuevo catalizador: la Coalición para la Alimentación Escolar	55
2.3 Cómo trabaja la Coalición para la Alimentación Escolar en ALC	57
2.4 Cómo los diferentes países están liderando mientras se benefician de ser parte de la Coalición	58
2.5 Cómo los socios se están involucrando y apoyando a los países en las iniciativas de la Coalición en América Latina y el Caribe	60
2.6 El camino a seguir	61



Capítulo 3

Impulsando la integración de los programas de alimentación escolar para acelerar el mejoramiento de la nutrición y el desarrollo humano, social y económico en ALC	63
3.1 Introducción	64
3.2 La integración de actividades complementarias a la alimentación escolar en ALC	66
3.3 Discusión	76
3.4 El camino a seguir	77



Capítulo 4

Alimentación escolar vinculada a la agricultura local en América Latina y el Caribe: la conexión entre sistemas alimentarios y escuelas	79
4.1 Introducción	80
4.2 La alimentación escolar vinculada a la agricultura local entre la pandemia y crisis	82
4.3 ¿Qué nos dice la evidencia más reciente?	83
4.4 Mejores prácticas y lecciones aprendidas de la región	88
4.5 El camino a seguir	90



Capítulo 5

Los programas de alimentación escolar en tiempos de crisis	93
5.1 Introducción	94
5.2 El uso de los programas para responder a impactos	94
5.3 Lecciones y propuestas	101
5.4 El camino a seguir	103



Informe Especial

Camino a un enfoque intercultural de alimentación escolar en la región	105
6.1 Contexto	106
6.2 Enfoques en las comidas escolares: de la programación centralizada a la programación diferenciada	108
6.3 ¿Qué desencadena un cambio de enfoque?	109
6.4 ¿Por qué es importante un enfoque diferenciado y culturalmente apropiado?	112
6.5 Retos para el éxito de la programación diferenciada	114
6.6 El camino a seguir	116

Conclusiones	119
---------------------	------------

Referencias	122
Siglas	129

Anexos	130
Anexo I – Metodología y fuentes utilizadas para estimar el número de niños que reciben alimentación escolar, cobertura e inversión	
Anexo II - Indicadores específicos por país de la alimentación escolar	

Cuadros, caso de estudio, figuras, mapas y tablas

Recuadros

Recuadro 1.1	Metodología y fuentes de datos	36
Recuadro 2.1	Ejemplo de Cooperación: Intercambio de experiencias entre el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) de Brasil y países de ALC	53
Recuadro 2.2	Ejemplo de cooperación: Los intercambios digitales ayudaron a los programas a adaptarse a la COVID-19	54
Recuadro 2.3	Ejemplo de cooperación: Perú, China, Ecuador y Honduras impulsan la participación de agricultores a pequeña y mediana escala en la adquisición de alimentos	55
Recuadro 3.1	Los niños sanos y bien alimentados aprenden mejor	64
Recuadro 3.2	¿Cuáles son los potenciales retornos de la alimentación escolar a la salud, la educación, la protección social y la agricultura en América Latina?	65
Recuadro 3.3	Intervenciones específicas de nutrición y sensibles a la nutrición	66
Recuadro 3.4	Fortaleciendo las capacidades del personal docente de El Salvador a través de un diplomado	71
Recuadro 4.1	Definición de alimentación escolar vinculada a la agricultura local	80
Recuadro 4.2	La composición nutricional de una comida escolar a base de alimentos comprados localmente en Ecuador	85
Recuadro 6.1	Definición de la interculturalidad para esta publicación	107
Recuadro 6.2	Coalición sobre los Sistemas Alimentarios de los Pueblos Indígenas	117

Caso de Estudio

Caso de Estudio 3.1	México: directrices actualizadas y pertinentes para una mejor nutrición	73
Caso de Estudio 3.2	Alimentación escolar durante los primeros 8 mil días: el modelo integrado chileno	75
Caso de Estudio 5.1	La alimentación escolar en crisis en Haití	97
Caso de Estudio 5.2	Asistencia a migrantes a través del programa de alimentación escolar en Colombia	100
Caso de Estudio 6.1	Alimentación escolar en comunidades de Pueblos Indígenas: El PNAE Indígena en Amazonas	110
Caso de Estudio 6.2	Reflexiones sobre una visita a una escuela primaria y preescolar Indígena en Quintana Roo, México	118

Figuras

Figura 1.1	Desglose de países según fuentes para los datos correspondientes a 2022	36
Figura 1.2	Niños escolarizados en primaria en ALC	37
Figura 1.3	Niños, niñas, adolescentes y jóvenes no escolarizados en edad de cursar primaria, primer ciclo de secundaria y segundo ciclo de secundaria	38
Figura 1.4	Trayectorias educativas en riesgo en América Latina y el Caribe	39
Figura 1.5	Cobertura de los programas de alimentación escolar	40
Figura 1.6	Desglose del gasto agregado según fuente de financiamiento en 2022, por nivel de ingresos	41
Figura 1.7	Mediana del costo anual por niño de la alimentación escolar, según el nivel de ingreso	42
Figura 1.8	Mediana del costo de la alimentación escolar por niño, según región	43
Figura 1.9	Puestos de trabajo creados por cada 100,000 niños que reciben comidas escolares	46
Figura 1.10	Número de actividades complementarias implementadas en conjunto con la alimentación escolar	48
Figura 2.1	Cronología de la cooperación regional en alimentación escolar en ALC	52
Figura 3.1	Objetivos de la alimentación escolar	67
Figura 3.2	Servicios complementarios ofrecidos en salud	68
Figura 3.3	Servicios complementarios ofrecidos en nutrición	69
Figura 3.4	Programas educativos complementarios implementados como parte de los programas de alimentación escolar	70
Figura 3.5	Marcos regulatorios como parte de la alimentación escolar	72
Figura 4.1	Una breve historia de la alimentación escolar a base de cosechas propias en ALC	81

Mapas

Mapa 1.1	Número de niños que reciben alimentación escolar en América Latina y el Caribe	35
Mapa 2.1	Países en ALC que se han unido a la Coalición para la Alimentación Escolar	57
Mapa 4.1	Casos identificados de alimentación escolar vinculada a la agricultura local	89

Tablas

Tabla 1.1	Programas complementarios en materia de salud y nutrición	47
Tabla 5.1	Adaptación de los programas de alimentación escolar durante la pandemia	95
Tabla 6.1	Elementos clave de los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas	113

Agradecimientos

El Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe 2022 es una publicación conjunta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP por sus siglas en inglés), y es el resultado de la colaboración de muchas personas. El equipo redactor desea expresar su agradecimiento y aprecio a aquellas personas que apoyaron su creación compartiendo su experiencia, buena voluntad y conocimiento.

El análisis y el enfoque presentados en esta publicación se basan en una visión global desarrollada por Giulia Baldi (WFP) y Marie Tamagnan (BID) con el apoyo de un Consejo Editorial integrado por miembros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (ECLAC), el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Instituto Nacional de Salud Pública de México (INSP), la Alianza de los Pueblos Indígenas para la Soberanía Alimentaria (TIP), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Centro de Excelencia contra el Hambre del Programa Mundial de Alimentos en Brasil (WFP CoE). Estas organizaciones guiaron todos los aspectos de la redacción y la producción y proporcionaron retroalimentación técnica, contenido y dirección estratégica. Específicamente, los autores de este informe desean agradecer a los miembros individuales del Consejo Editorial por su compromiso, tiempo y experiencia: Anabelle Bonvecchio Arenas (ISNP), Andrea Selva en representación de la Secretaría de la Alianza de los Pueblos Indígenas para la Soberanía Alimentaria (TIP); Camila Alencar (WFP CoE Brasil); Daniela Godoy (FAO); Edward Lloyd-Evans (WFP); Israel Ríos (FAO); Mark Lundy (CIAT-CGIAR); Mary Guinn Delaney (UNESCO); Rodrigo Martínez (ECLAC); Ruth Custode (UNICEF); y Sharon Freitas (CoE WFP Brasil). La publicación fue preparada bajo la orientación general y la aprobación final de María Mercedes Mateo-Berganza Díaz, Jefa de la División de Educación (BID) y Lola Castro, Directora Regional del Programa Mundial de Alimentos (WFP).

La publicación fue liderada por Sarah Kohnstamm y escrita por un equipo redactor. Alessio Orgera proporcionó revisión interna y comentarios y escribió secciones significativas de la publicación, incluidos los Mensajes Clave, partes de los capítulos 1 y 2, y el capítulo 4 en su totalidad. Edward Lloyd-Evans y Sandra Camargo escribieron el capítulo 1, además de proporcionar asesoramiento editorial para toda la publicación. Carmen Then fue autora de la Introducción y secciones significativas del capítulo 1 y proporcionó una revisión experta de toda la publicación. Carol Montenegro escribió secciones significativas del capítulo 2. Laura Irizarry fue autora del capítulo 3 en su totalidad, escribió secciones significativas de la publicación, incluidas secciones de la Introducción y el capítulo 2, y proporcionó revisión experta y orientación estratégica a cada sección de la publicación. Rodolfo Beazley fue autor del capítulo 5 y proporcionó una revisión experta de toda la publicación. Un equipo de expertos proporcionó un contenido considerable y apoyó la revisión de la publicación, incluyendo a: Alejandra Carmona, Carla Mejía, Carol Montenegro, Cecilia Roccatto, Genesis Maynard, Mila Cantar, Patrick Foley, Sandra Hittmeyer, Santiago Rodas, Mariano Bosch y Gregory Elacqua. Nos gustaría agradecer particularmente a aquellos que proporcionaron aportes para secciones específicas, material frontal y posterior, recuadros y casos de estudio, incluidos los funcionarios técnicos que se tomaron el tiempo para revisarlos. Expresamos nuestra gratitud a Niamh O'Grady y Azinwi Ngum Nkwah, expertos técnicos que apoyaron con la recopilación de datos en el capítulo 1, y Diana Murillo y Laura Irizarry, quienes tuvieron a su cargo el acopio de datos de nutrición presentados a lo largo de la publicación.

Los autores del Informe Especial de esta publicación, titulado *Hacia un enfoque intercultural de la alimentación escolar en la región* son Alejandra Pero, Asesora Global de Pueblos Indígenas de WFP, el Dr. Francisco Rosado May y la Dra. Tania Eulalia Martínez-Cruz de la Coalición sobre Sistemas Alimentarios de los Pueblos Indígenas. BID y WFP reconocen que estos autores aportaron no sólo su tiempo, experiencia y compromiso, sino también su flexibilidad y comprensión a este proyecto conjunto, que culminó en las importantes contribuciones de este informe especial a la publicación. Agradecemos especialmente a estos autores por su trabajo y colaboración.

Queremos agradecer particularmente a Gabriela Cladellas por las comunicaciones estratégicas y el diseño editorial de esta publicación. El proceso de publicación y difusión contó con el apoyo del equipo de Comunicaciones del BID, Valentina Giménez, María Soledad Planes y Claudia de Oliveira, así como del equipo de Comunicaciones de la Oficina Regional de WFP en Panamá, encabezado por su director, Alexis Masciarelli y Tayra Pinzón. Expresamos nuestro agradecimiento al Comité de Revisión de Publicaciones del BID.

La publicación fue editada y traducida por Carlos Guevara Mann. Las traducciones al francés y portugués fueron proporcionadas por ACOLAD. Las versiones revisadas y editadas estuvieron a cargo de Marta Ortega (francés) y el Centro de Excelencia de WFP (portugués). El apoyo administrativo estuvo a cargo de Joana Madera (oficial administrativa a las actividades del programa en WFP), Jasmine Chan (Adquisiciones de Bienes y Servicios, WFP Panamá), Zoé Routhier-Drab (BID) y Loren López Gelb (BID).

Esta publicación se basa en varias fuentes de datos, incluida la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de 2021 realizado por la Fundación Mundial de Nutrición Infantil (GCNF, por sus siglas en inglés), financiada por el Departamento de la Agricultura de los Estados Unidos. Las fuentes de datos adicionales utilizadas en esta publicación fueron publicadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, la Comisión Económica para América Latina (ECLAC), el Banco Mundial y los gobiernos de la región. La publicación fue revisada independientemente por Donald Bundy de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres, cuyos valiosos comentarios mejoraron enormemente la calidad de la publicación.

Agradecemos al Banco Interamericano de Desarrollo y al Programa Mundial de Alimentos por financiar la investigación presentada en esta publicación. Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Junta Ejecutiva, los países que representa o el Programa Mundial de Alimentos. Los autores no tienen conflictos de interés ni intereses financieros o materiales en los resultados. Todos los errores son nuestros.

Cita sugerida:

BID y WFP. (2023). Estado de la Alimentación Escolar en 2022. Washington, D.C.: BID.

Prólogo

Los programas de alimentación escolar, junto con otras iniciativas de protección social, brindan acceso a una mejor alimentación a los escolares, apoyan el bienestar de los niños y las niñas a largo plazo y les ayudan a aprender y prosperar. Los programas desempeñan un papel fundamental a la hora de motivar a los niños y las niñas a ir a la escuela. Una vez en el aula, las comidas escolares garantizan que estén bien alimentados y preparados para aprender.

Sin embargo, la pandemia de la COVID-19 interrumpió la educación de 165 millones de estudiantes en América Latina y el Caribe (ALC). El cierre prolongado de las escuelas afectó el capital

humano de la región de forma muy significativa, al privar a los niños y las niñas de las comidas escolares y de las intervenciones en materia de salud y nutrición. Asimismo, alteró el aprendizaje y el rendimiento académico, lo que provocó una crisis educativa, que ahora continúa en un contexto de desafíos agravados en la región, incluidos los efectos económicos y sociales a largo plazo de la pandemia.

Ahora que las escuelas han reabierto en toda la región, se necesitan enfoques integrados de apoyo a la salud, la nutrición y el bienestar de los niños y las niñas para salvaguardar su desarrollo y reintegrar su participación en el sistema educativo.



Solo hacen falta unas pocas horas para que los niños y las niñas empiecen a sentir hambre. Los profesores saben cómo se siente el hambre en el aula: inquietud, disminución de la atención, rugido de estómago... tanto enseñar como aprender se vuelve más difícil. Para los niños y las niñas que llegan a la escuela con hambre, es aún más difícil concentrarse y aprender.

Esta publicación, “Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe”, examina la situación actual de las comidas escolares en la región. Evalúa, por primera vez, el impacto que la COVID-19 y una crisis de múltiples niveles han tenido en los escolares y en los programas de alimentación y nutrición en las escuelas de la región. Podría decirse que los programas

nacionales de alimentación escolar de ALC son los que más han progresado a nivel mundial (sin dejar de reconocer los avances de algunos países en otros lugares), por lo que los conocimientos adquiridos en ALC tienen implicaciones para los programas de todo el mundo. El informe destaca lo que se ha hecho para superar los retos sin precedentes en la región y, lo que es más importante, identifica los principios clave que sustentan el éxito de los programas de alimentación escolar a medida que los gobiernos refuerzan sus sistemas educativos para el futuro.

El informe muestra los logros de los gobiernos y el trabajo de las asociaciones, incluida la Coalición Mundial de Alimentación Escolar, para sobreponerse a los efectos negativos de la pandemia y garantizar que los niños y las niñas de toda la región desarrollen su potencial a pleno. El Programa Mundial de Alimentos y el Banco Interamericano de Desarrollo están totalmente comprometidos a apoyar estos esfuerzos decisivos. Juntos, conseguiremos dar a todos los niños y las niñas tanto la oportunidad de disfrutar de una comida escolar nutritiva como de aprender, crecer y prosperar.



Lola Castro

Directora Regional para América Latina y el Caribe
Programa Mundial de Alimentos



Mercedes Mateo-Berganza

Jefe de la División de Educación
Banco Interamericano de Desarrollo



Mensajes Principales



Los programas de alimentación escolar en América Latina y el Caribe (ALC) continuaron durante la COVID-19, adaptándose a los cierres de escuelas y a las nuevas medidas de seguridad, principalmente cambiando a raciones para llevar a casa. En la actualidad, los programas de alimentación escolar han vuelto a las escuelas en toda la región.

- La pandemia de COVID-19 dejó fuera de las escuelas a 165 millones de estudiantes en América Latina y el Caribe. Las repercusiones de esta crisis silenciosa pueden afectar a toda una generación, pero también brindan la oportunidad de actuar ahora para que los niños vuelvan a la escuela.
- El éxito de los países a la hora de adaptar y ampliar sus programas nacionales de alimentación escolar durante la pandemia— incluso, utilizándolos para llegar a más personas vulnerables—ha demostrado una vez más lo cruciales que son como parte de los sistemas nacionales de educación y protección social.
- A pesar de los efectos de la pandemia de COVID-19 y de la crisis mundial por el incremento del costo de la vida, los programas nacionales de alimentación escolar figuran entre las mayores iniciativas de protección social de la región. Mantienen a los niños bien alimentados y sanos, lo que les permite aprender mejor y prosperar, y contribuyen al desarrollo del capital humano que necesita la región.
- Alrededor de 80.3 millones de niños de los niveles preescolar, primario y secundario se beneficiaron de programas de alimentación escolar en 31 países de América Latina y el Caribe en 2022. La mayoría de estos niños viven en América del Sur (63.2 millones), seguido de América Central (13.3 millones) y el Caribe (3.8 millones). Estas cifras confirman que América Latina y el Caribe tienen el segundo mayor número de niños que reciben alimentación escolar en todo el mundo.



A pesar de la crisis, el compromiso político y las inversiones en programas nacionales de alimentación escolar siguen siendo elevados.

- Los gobiernos financian alrededor del 99% de los programas de alimentación escolar, con una inversión regional estimada de entre 3.6 mil millones de dólares (reportados) y 7.6 mil millones de dólares (estimados).
- Los marcos institucionales para la alimentación escolar son sólidos en la región, bajo el liderazgo de varios ministerios. Algunos países los coordinan a través de plataformas multisectoriales. La alimentación escolar suele estar integrada en los planes nacionales de desarrollo, así como en las políticas de educación y seguridad alimentaria. En menor medida, forman parte de marcos políticos coherentes que incluyen los sectores de la educación, la protección social, la salud y la agricultura.
- Al menos 19 países de la región cuentan con una política o ley específica de alimentación o nutrición escolar. Muchos otros están desarrollando nuevos marcos. La mayoría de las leyes y políticas desarrolladas en la última década han demostrado ser más sensibles a la salud y la nutrición en las escuelas y a los sistemas alimentarios locales, incorporando cada vez más otras intervenciones de salud y nutrición en las escuelas y abasteciéndose de pequeños agricultores.
- Los gobiernos de la región siguen basándose en una larga historia de cooperación regional e internacional. La Cooperación Sur-Sur y triangular y las redes e iniciativas regionales siguen alimentando los intercambios, compartiendo las lecciones aprendidas y las mejores prácticas en toda la región. En menos de dos años, 17 países se han unido a la Coalición para la Alimentación Escolar, mostrando su voluntad política de garantizar el progreso de sus planes y compromisos nacionales.



Sin embargo, persisten las desigualdades entre los países que poseen más recursos y los que tienen menos y, dentro de cada país, en cuanto al alcance, la pertinencia y la calidad de los programas.

- En los países de bajos ingresos, el costo de la alimentación escolar asciende a US\$10 anuales por niño, mientras que en los países de altos ingresos se estima en US\$293.
- La mayoría de los programas de la región han sido diseñados con alcance universal, pero aún no alcanzan una cobertura total. La cobertura oscila entre el 30 y el 100 por ciento de los niños y niñas matriculados en primaria.
- Hay una necesidad urgente de garantizar programas integrados que satisfagan todas las necesidades de salud y nutrición de los niños para que puedan aprender y prosperar. Aunque la mayoría de los programas de la región tienen objetivos de mejoramiento de la salud y la nutrición, sólo cuatro indican que ofrecen un paquete totalmente integrado de al menos seis intervenciones sanitarias o nutricionales junto con la alimentación escolar.
- La compra local interesa a muchos países y donantes en la región y ha experimentado una tendencia al alza en la última década. Al menos 15 de los 31 países encuestados tienen cadenas de suministro de alimentos escolares descentralizadas o al menos un porcentaje de compras locales integrado en el programa. Sin embargo, pocos países consiguen incluir sistemáticamente a los productores a pequeña escala a todo lo largo del programa nacional.
- En la región, pocos programas tienen como objetivo activo apoyar los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas, incluyendo prácticas culturales, tradiciones culinarias y preservación del conocimiento Indígena, comprando alimentos localmente y garantizando el liderazgo de las autoridades Indígenas y la participación de las comunidades. Aunque algunos programas están innovando para adoptar los beneficios de un enfoque intercultural, la mayoría todavía no reflejan las diversas necesidades y aspiraciones de los Pueblos Indígenas.

El reto ahora es que los gobiernos lleguen a los niños más vulnerables con programas integrados de calidad, resistentes a las crisis y que les ayuden a recuperarse tras la pandemia.

- En toda ALC, hasta 12 millones de niños y niñas, adolescentes y jóvenes de primaria, primer ciclo de secundaria y segundo ciclo de secundaria están ya fuera del sistema educativo. Millones siguen corriendo el riesgo de abandonar los estudios. El itinerario educativo de más de 118 millones de niños y niñas entre 4 y 17 años está en peligro.
- La reciente subida vertiginosa de los precios de los alimentos y el combustible está afectando la calidad general y el alcance de los programas nacionales. Algunos gobiernos han aumentado su presupuesto para la alimentación escolar. En otros, sin embargo, los propios programas asumen costos más altos, lo que puede traducirse en una reducción en el número de días de alimentación o un cambio en la oferta alimentaria a alimentos menos nutritivos y más asequibles.
- En vista del alto costo de la dieta y el aumento de la inseguridad alimentaria en la región, los programas deben especialmente abordar la malnutrición en todas sus formas, incluyendo la prevención del sobrepeso y la obesidad, y la promoción de mejores dietas sobre la base de alimentos diversos, frescos y producidos localmente, dentro y fuera de las escuelas; y mejorar los entornos alimentarios escolares y las directrices dietéticas.
- Todos los programas en la región pueden aumentar la participación de las mujeres agricultoras, los jóvenes y los Pueblos Indígenas en la cadena de valor escolar.
- Para aprovechar todo su potencial, los programas deben reforzar los marcos institucionales y normativos, abordar la brecha de género, movilizar recursos y garantizar enfoques multisectoriales, así como innovar y digitalizar para que los sistemas de gestión y seguimiento, presentación de informes y evaluación sean más ágiles y responsables.
- Los programas de alimentación escolar deben invertir en mejorar su resiliencia institucional y su preparación para responder a las crisis. Esta preparación debe ser integrada en sus marcos y procedimientos operativos, así como en los marcos institucionales nacionales.



WFP/Henry Barreto



Resumen Ejecutivo

Resumen Ejecutivo

Introducción

Esta publicación conjunta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP) es el primer *Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe*. Su publicación llega en un momento crucial para la región.

La pandemia de COVID-19 interrumpió la educación de 165 millones de estudiantes en América Latina y el Caribe (ALC). Muchos países de la región adaptaron y ampliaron con éxito sus programas nacionales de alimentación escolar durante la pandemia—utilizándolos, incluso, para llegar a un mayor número de personas vulnerables—lo que demuestra una vez más lo cruciales que son estos programas como parte de los sistemas nacionales de educación y protección social. Pero los efectos a largo plazo de la pandemia de COVID-19, especialmente el cierre prolongado de escuelas, siguen causando daños a múltiples aspectos del bienestar de los niños y las niñas (Abizanda y otros, 2022; Schady y otros, 2023). Fundamentalmente, los cierres interrumpieron el aprendizaje y el rendimiento académico, causando una crisis educativa, que ahora continúa en un contexto de crisis agravadas en la región. Los precios de los alimentos y de los insumos agrícolas están aumentando, al igual que la inseguridad alimentaria y los indicadores nutricionales están en declive en toda la región (ECLAC, FAO y WFP, 2022; FAO y otros, 2023c). Continúan los desafíos estructurales de larga data: un clima cambiante con sequías e incendios forestales intensificados y huracanes más frecuentes y violentos, tendencias crecientes de sobrepeso y obesidad junto con sus comorbilidades asociadas, y movimientos migratorios complicados y a gran escala, todo lo cual amenaza el bienestar, el acceso a la escuela y la capacidad de desarrollo de los niños y las niñas.

Estos desafíos agravados crean las condiciones para que millones de niños y niñas de la región corran el riesgo de abandonar la escuela. Esta publicación presenta datos según los cuales hasta 12 millones de niños, adolescentes y jóvenes de primaria, primer ciclo de secundaria y segundo ciclo de secundaria en ALC ya no están asistiendo la escuela. Se estima que la trayectoria educativa de más de 118 millones de niños y niñas de entre 4 y 17 años está en peligro (IDB, 2023). Su acceso a una educación de calidad es incierto, y esto supone una amenaza significativa para su progreso académico y oportunidades futuras.

En este contexto, los programas de alimentación escolar—especialmente los que se ofrecen junto con inversiones en salud y nutrición—sobresalen como una herramienta fundamental para mejorar el bienestar general de los niños y las niñas en edad escolar y para promover la educación y el desarrollo sostenible en la región. Además de contribuir a la nutrición diaria de los estudiantes, la alimentación escolar puede contribuir a reducir las brechas de desigualdad social y económica, promoviendo el acceso equitativo a una educación de calidad y a dietas saludables. Sin embargo, los programas de alimentación escolar en la región se enfrentan a importantes retos en su implementación debido a problemas de gestión, financiamiento y coordinación.

Esta publicación tiene como objetivo utilizar las mejores fuentes de datos disponibles para describir el estado de la alimentación escolar en la región, el alcance y la cobertura de los programas, sus componentes programáticos clave, y su impacto en los escolares y sus comunidades. Se basa en la serie de publicaciones de WFP, el *Estado Mundial de la Alimentación Escolar* de 2013, 2020 y 2022 en cuanto a metodología y enfoque, así como en las más recientes evaluaciones publicadas disponibles sobre la alimentación escolar en la región. Esta publicación complementa el informe mundial, *Estado de la Alimentación Escolar en el Mundo 2020* (The State of School Feeding Worldwide, WFP, 2020a), centrándose

específicamente en las necesidades, la cultura y el contexto de ALC. Informa sobre los resultados específicos de la encuesta y los analiza en el contexto regional, presentando cinco capítulos sobre el estado de la alimentación escolar en ALC en áreas clave. La publicación tiene como objetivo apoyar la toma de decisiones y la implementación de políticas públicas efectivas para promover el bienestar y el desarrollo de las futuras generaciones en América Latina y el Caribe.

Principales hallazgos



Los programas de alimentación escolar en ALC continuaron durante la pandemia de COVID-19, adaptándose a los cierres de escuelas y a las nuevas medidas de seguridad, principalmente a través del cambio a raciones para llevar a casa. En la actualidad, los programas de alimentación escolar han vuelto a las escuelas de toda la región.

Esta publicación revela que 80.3 millones de niños y las niñas recibieron comidas escolares, tales como desayunos, meriendas o almuerzos, en toda ALC en 2022. La mayoría de estos niños y niñas viven en América del Sur (63.2 millones), seguida de América Central (13.3 millones) y el Caribe (3.8 millones).



El compromiso político y las inversiones en programas nacionales de alimentación escolar siguen siendo elevados, a pesar de la crisis.

La mayoría de los países de ALC han establecido marcos jurídicos y políticos para la alimentación escolar. Al menos 19 de los 33 países de la región cuentan con una política o ley específica de alimentación o nutrición escolar (Cruz, 2020; WFP, 2017c). Los programas de alimentación escolar se enmarcan en menor medida en políticas multisectoriales que incluyen los sectores de protección social, salud y agricultura.

La mayoría de las leyes y políticas desarrolladas en la última década han demostrado ser más sensibles a la nutrición escolar y a los sistemas alimentarios locales (FAO y otros, 2023), pero los países todavía necesitan reforzar más los marcos normativos y la implementación para comprar alimentos locales. Los países de ALC han estado a la vanguardia en la adopción de políticas para comprar alimentos a las y los agricultores locales de pequeña escala. Brasil ha sido pionero en este campo, vinculando a los agricultores familiares con los programas de alimentación escolar y asignando un mínimo del 30 por ciento de los presupuestos de adquisición de alimentos a compras directas a las y los agricultores locales de pequeña escala. Otros países de la región, como Guatemala, Ecuador y Haití, también están aumentando las compras locales y reforzando los vínculos entre las escuelas y los sistemas alimentarios locales. La información disponible sugiere que las compras locales benefician a estudiantes, agricultores y comunidades en general. Sin embargo, la falta de evidencia sobre los efectos de las compras locales en la dieta de los niños y las niñas, en el desarrollo socioeconómico de los agricultores y en las mujeres y los Pueblos Indígenas productores, limita nuestra capacidad para cuantificar estos beneficios. Casi todos los países necesitan una mayor ampliación para alcanzar todo el potencial de la compra local.

Los presupuestos nacionales son la principal fuente de financiamiento en todos los países de ingresos medios. La inversión regional estimada en alimentación escolar en 2022 estuvo entre US\$3,600 millones (reportados) y US\$7,600 millones (estimados). Sobre la base de datos cruzados de 21 países, los presupuestos nacionales constituyen el 99 por ciento de los fondos para los programas de alimentación escolar en la mayoría de los países. Los presupuestos nacionales fueron la principal fuente de

financiamiento para los países de todos los niveles de ingreso; en los países de ingresos medio-bajos, el 4 por ciento del presupuesto procede de otros donantes nacionales y del sector privado, y el 6 por ciento de donantes internacionales. No se dispone de datos comparables para los países de ingresos bajos.

Los gobiernos de la región siguen recurriendo a una larga historia de cooperación regional e internacional. La cooperación Sur-Sur y triangular, las redes regionales como RedRAES y las iniciativas regionales siguen fomentando los intercambios en toda la región. Diecisiete países se han unido a la Coalición para la Alimentación Escolar en menos de dos años, lo que demuestra la voluntad política de garantizar el progreso de los planes y compromisos nacionales.



Sin embargo, persisten las desigualdades entre los países que poseen más recursos y los que tienen menos y, dentro de cada país, en cuanto al alcance, la pertinencia y la calidad de los programas.

La mayoría de los programas de la región han sido diseñados con alcance universal (WFP, 2017c), pero aún no alcanzan una cobertura total en las escuelas primarias. Para esta publicación, se calculó la cobertura para veinte países dividiendo el número de niños y niñas que, según los informes, reciben alimentación escolar en las escuelas primarias entre el número de niños y niñas matriculados en escuelas primarias según los datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2021). Ocho de los veinte países (40%) de la región tienen una cobertura del 100 por ciento, frente a cuatro (20%) con una cobertura entre 70 y 99 por ciento; cuatro (20%) tienen una cobertura entre el 50 y el 69 por ciento; y cuatro (20%) poseen una cobertura inferior al 50 por ciento. Brasil, el mayor programa de la región, tiene una cobertura de 100 por ciento.

La cobertura también debe entenderse en relación con las limitaciones financieras, las cuales pueden exigir concesiones que afecten a la calidad del programa. Por ejemplo, algunos programas llegan a un mayor número de escuelas, pero con una oferta de alimentos menos nutritiva. Algunos programas llegan a todas las escuelas, pero proporcionan comidas durante menos días de los que se espera que los niños y niñas asistan a la escuela. Aunque la mayoría de los programas de la región tienen objetivos que buscan mejorar la salud y la nutrición, sólo cuatro indican que ofrecen un paquete totalmente integrado de al menos seis intervenciones de salud o nutrición junto con las comidas escolares. Especialmente en tiempos de aumento de los precios de los alimentos y del costo de vida (ECLAC y otros, 2022), la cobertura universal de una programación de calidad es clave para proteger y promover el desarrollo físico, emocional y social, la salud y el bienestar de los escolares.

Esta publicación evidencia que en los países de bajos ingresos, el costo de la alimentación escolar puede ser tan bajo como US\$10 anuales por niño o niña, mientras que, en los países de altos ingresos, el costo anual por niño/niña se estima en US\$293. La calidad de los programas depende en gran medida de la financiación, que puede afectar, por ejemplo, a la cantidad, calidad y diversidad de los alimentos suministrados, o a la integración de componentes de salud y nutrición en las comidas escolares.

También se necesita una inversión adecuada en los sistemas alimentarios locales, en toda su diversidad. Pocos programas de alimentación escolar de la región tienen como objetivo activo apoyar los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas, incluyendo en su programación las prácticas culturales, las tradiciones culinarias y la preservación de los conocimientos Indígenas, comprando alimentos a las y los productores Indígenas y garantizando el liderazgo de las autoridades Indígenas y la participación de las comunidades. Algunos programas están innovando para adoptar los beneficios de un enfoque intercultural, como el programa de alimentación escolar para los Pueblos Indígenas de Colombia, que

implica a las autoridades Indígenas y tradicionales en la toma de decisiones y promueve la producción y la compra locales. El Programa Nacional de Alimentación Escolar de Brasil aplicó directrices para atender las vulnerabilidades socioeconómicas y las especificidades culturales de los Pueblos Indígenas, lo que tuvo un efecto positivo en las economías locales y redujo costos ambientales. Sin embargo, la mayoría de los programas de la región aún tienen pendiente reflejar la interculturalidad, así como las diversas necesidades y aspiraciones de las comunidades Indígenas.



El reto ahora es que los gobiernos lleguen a los niños y las niñas más vulnerables con programas integrados, de calidad, que sean resistentes a las crisis y los ayuden a volver a la normalidad después de la pandemia.

Se necesita urgentemente una programación integrada de calidad. La prevalencia y la coexistencia de la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad, las deficiencias de micronutrientes y la inseguridad alimentaria en la región requieren una inversión adecuada, evidencia y aprendizaje sobre lo que funciona para apoyar una nutrición saludable para los estudiantes. Un estudio de 2019 en Perú encontró que el desayuno proporcionado a través del Programa Nacional de Alimentación Escolar *Qali Warma* tuvo efectos positivos y significativos a corto plazo en el rendimiento de las pruebas cognitivas entre los niños y las niñas que no desayunaban en casa, especialmente en las zonas pertenecientes a los quintiles económicos más bajos (MIDIS, 2019). Las actividades multisectoriales en las escuelas—en particular, las intervenciones de salud y nutrición—ayudan a profundizar el alcance y el impacto de las comidas escolares (Bundy y otros, 2018). Las compras locales son otra forma de beneficiar la nutrición de los niños y las niñas al proporcionarles alimentos frescos y nutritivos, diversificar las dietas y mejorar los entornos alimentarios locales. Proporcionar educación nutricional y otras intervenciones relacionadas con el plan de estudios, como los huertos escolares, puede fomentar aún más las relaciones saludables de los niños y las niñas con los alimentos.

Las inversiones realizadas en alimentación escolar generan retornos para la economía y el capital humano de la región. Los programas intersectoriales adecuadamente diseñados, que adquieren insumos localmente, podrían alcanzar un retorno de hasta US\$ 9 (WFP, 2022b; Verguet y otros, 2020).

Para que la alimentación escolar rinda todo su potencial, los países tendrán que fortalecer los marcos institucionales y normativos, abordar la brecha de género, movilizar los recursos adecuados y garantizar enfoques multisectoriales, como mínimo. Los programas pueden mejorar si adoptan sistemas de gestión más ágiles y responsables; si optimizan la supervisión y evaluación para aumentar la calidad de los programas; y si innovan y optan por la digitalización.

Los programas de alimentación escolar de la región han demostrado su resistencia y adaptabilidad en situaciones de crisis, así como durante la pandemia de la COVID-19. Sin embargo, más allá de la pandemia, la alimentación escolar se ha utilizado escasamente para proporcionar apoyo durante otras crisis, como catástrofes naturales, incrementos en el precio de los alimentos, crisis inflacionarias y grandes flujos migratorios. Nicaragua, Honduras, San Vicente y Granadinas, y Haití son ejemplos de países que han utilizado los programas de alimentación escolar para proporcionar ayuda adicional a estudiantes y, en ocasiones, a sus comunidades. Sin embargo, los programas de alimentación escolar necesitan invertir en su preparación para responder a las crisis, incluidas las climáticas, ya que son una de las principales plataformas de protección social con amplia capacidad para apoyar a las poblaciones vulnerables de la región. Del mismo modo, deben invertir en su propia capacidad de recuperación institucional para garantizar la continuidad de programas de comidas escolares de calidad que protejan y promuevan el desarrollo físico, emocional y social, la salud y el bienestar de los estudiantes y la comunidad escolar.



El camino a seguir

Dadas estas conclusiones, esta publicación presenta el camino por delante en coordinación con la estructura de sus capítulos. En primer lugar, trazamos el camino a seguir para los programas de alimentación escolar en ALC: su alcance, cobertura y elementos clave. A continuación, examinamos las alianzas en ALC y mencionamos las oportunidades que se le presentan a la región. En tercer lugar, estudiamos cómo promover la integración de los programas de alimentación escolar para acelerar el desarrollo nutricional, humano, social y económico en ALC. En cuarto lugar, recomendamos cómo vincular mejor los sistemas alimentarios locales y las escuelas. En quinto lugar, nos basamos en los hallazgos sobre la alimentación escolar en tiempos de crisis para describir cómo los programas pueden ser más resistentes a los choques y apoyar a sus estudiantes y comunidades cuando surgen las crisis. Por último, en nuestro Informe Especial trazamos el camino a seguir hacia la adopción de enfoques interculturales en la alimentación escolar.

Capítulo 1 Programas de alimentación escolar en América Latina y el Caribe en 2022: Alcance, cobertura y elementos principales

Son muy marcadas las desigualdades de recursos entre los países, ya que el costo anual de la alimentación escolar por niño o niña es de tan sólo US\$ 10 en los países de bajos ingresos de la región, mientras que, en los países de altos ingresos, el costo anual por niño/niña se estima en US\$ 293. La cobertura en América Latina y el Caribe oscila entre el 30 y el 100 por ciento.

- Es necesario continuar y aumentar la inversión en programas de alimentación escolar para mantener a los niños y las niñas en la escuela durante esta época precaria, posterior a la pandemia, ya que las pérdidas de aprendizaje siguen amenazando la retención escolar en un futuro próximo.
- La cobertura total de una programación de calidad es clave para proteger y promover el desarrollo físico, emocional y social, la salud y el bienestar de los escolares, y no se puede permitir que la calidad o el alcance de la misma se vean mermados por el aumento de los precios, en un contexto de crecientes necesidades.
- Se necesitan enfoques integrados de salud y nutrición en las escuelas, y casi todos los países de la región pueden mejorar el conjunto integrado de intervenciones que se ofrecen para satisfacer las necesidades del alumno.

Los gobiernos de la región pueden beneficiarse de una larga historia de cooperación regional e internacional. Pueden aprovechar la expansión de la Coalición para la Alimentación Escolar y sus herramientas e iniciativas, además de las redes, proyectos y relaciones regionales de larga data, para acelerar el progreso hacia programas de alimentación escolar más amplios, mejores y más sólidos.

- Los intercambios y proyectos continuos dentro de la región—y a escala mundial—son necesarios para mejorar e innovar continuamente los programas.
- Fortalecer las redes regionales puede ayudar a intercambiar información, innovación y evidencia para aumentar la cobertura, mejorar los programas de alimentación escolar y aplicar políticas. El intercambio de evidencia y experiencias contribuye a reforzar los programas entorno a cuestiones clave: la compra local, sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas, entornos escolares saludables, promoción de dietas sanas, cambio climático y comidas escolares, educación alimentaria y nutricional, participación social y comunitaria, mejoramiento de infraestructuras, participación interinstitucional e intersectorial, y otras áreas técnicas.
- Continuar ampliando la afiliación a la Coalición para la Alimentación Escolar en la región permitirá que la gran experiencia de los programas de alimentación escolar de ALC aporte al debate global, poniendo al mismo tiempo las herramientas e iniciativas de la Coalición al servicio de los países miembros. Su inserción en el ecosistema regional de plataformas y redes de alimentación escolar fortalecerá no sólo las oportunidades de investigación e intercambio en la región sino, también, el intercambio de habilidades y prácticas de ALC en foros y redes globales, incluyendo la Coalición para la Alimentación Escolar y, especialmente, su Consorcio de Investigación.
- Los socios, aliados, organizaciones internacionales y los gobiernos, deben generar, promover y participar en espacios de debate, como eventos y foros mundiales, regionales y subregionales, que contribuyan a destacar este ámbito y a fortalecer los programas nacionales de alimentación escolar en la región. Las partes interesadas deben utilizar las plataformas regionales y mundiales para establecer alianzas, aprender, promover y dar visibilidad a los esfuerzos regionales.
- Los socios, aliados, y partes interesadas deben generar mejores datos, estudiar los ámbitos poco investigados y proveer evidencias que sirvan de base a políticas y programas más sólidos y para realizar mejores inversiones.
- Los gobiernos, los profesionales, los expertos, los aliados, la academia, la sociedad civil y las organizaciones internacionales pueden contribuir activamente al fortalecimiento y sostenibilidad de los programas de alimentación escolar que respondan a sus respectivos objetivos nacionales.

Aunque la mayoría de los gobiernos ofrecen alimentación escolar junto con algunas intervenciones complementarias de salud y nutrición, existe una necesidad urgente de garantizar paquetes integrados que satisfagan todas las necesidades de salud y nutrición de la niñez para que puedan aprender y desarrollarse. Pocos países invierten adecuadamente en paquetes integrados de salud y nutrición, con una inversión multisectorial suficiente, por ejemplo, en intervenciones sanitarias que han demostrado eficacia para apoyar el bienestar y el rendimiento académico de los niños y las niñas. Esta inversión es aún más necesaria ahora, tras la epidemia de COVID-19 y la falta de servicios de salud y nutrición.

- Las políticas de alimentación escolar deben poner en relieve su contribución a los objetivos educativos y garantizar que se ofrezcan programas multisectoriales que ayuden a los niños y las niñas a alcanzar logros académicos.
- La mayoría de los programas aún tienen un gran potencial para maximizar sus beneficios si se vuelven más sensibles a abordar la malnutrición en todas sus formas. Mediante el establecimiento de objetivos programáticos claros y sistemas sólidos de seguimiento y evaluación, la región puede ajustar mejor el impacto de las intervenciones para avanzar en la lucha contra la malnutrición en América Latina y el Caribe.
- La prevención de la triple carga de la malnutrición—retraso del crecimiento, obesidad y sobrepeso, y deficiencia de micronutrientes—requiere objetivos específicos y programas basados en evidencias de impacto probado.
- Invertir en el futuro capital humano de la región exige garantizar comidas y entornos escolares saludables y utilizar esta plataforma como trampolín para una salud integral en las escuelas.
- Conscientes de la importancia de una alimentación sana basada en sistemas alimentarios sostenibles, varios países han emprendido la tarea de elaborar directrices dietéticas específicas. A medida que otros países de la región se suman a esta iniciativa, es vital promover la adhesión de los programas de comidas escolares a estas directrices.



IDB

Las pruebas disponibles sugieren que los programas de alimentación escolar pueden beneficiar a los sistemas alimentarios locales, a las y los agricultores de pequeña escala y a las comunidades, mientras fomentan mejores hábitos alimentarios para toda la vida entre estudiantes y sus familias. Sin embargo, para que estas iniciativas maximicen su impacto, se amplíen y sean sostenibles, eficientes y eficaces a lo largo del tiempo, hay que abordar varios retos y oportunidades.

- Es necesario invertir en la generación de evidencia y en esfuerzos de promoción. La falta de evidencia cuantitativa sólida sigue siendo un obstáculo a la hora de medir el impacto de la alimentación escolar vinculada a la agricultura local, tanto en los sistemas alimentarios locales como en la salud y la nutrición de los y las escolares. La cuantificación de estos beneficios es clave para informar sobre las mejoras políticas y programas necesarios para lograr una mayor calidad, sensibilidad nutricional y rentabilidad, y para apoyar los esfuerzos de promoción necesarios para aumentar el financiamiento y lograr una mayor sostenibilidad. A través de la Coalición para la Alimentación Escolar y su Consorcio de Investigación, las partes interesadas en ALC pueden compartir sus experiencias para consolidar las lagunas de información a nivel mundial.
- Se necesitan sistemas más sólidos de seguimiento, evaluación y presentación de informes que incluyan indicadores específicos para el financiamiento de la seguridad alimentaria y estén integrados en los sistemas nacionales, y permitan hacer un seguimiento de las compras locales, medir las repercusiones, identificar los obstáculos y fundamentar los procesos de toma de decisiones.
- Debe fomentarse la coordinación multisectorial e integrarse los enfoques de la alimentación escolar vinculada a la agricultura local en las políticas nacionales de sistemas alimentarios. Los países deben seguir adaptando sus marcos jurídicos e institucionales en favor de estas intervenciones, estableciendo una coordinación multisectorial y ampliando los enfoques que han demostrado su eficacia.
- Los aliados deben seguir invirtiendo en la creación de comunidades de prácticas regionales más sólidas, promoviendo el intercambio de lecciones aprendidas y mejores prácticas en materia de alimentación sana y saludable, incluso a través de plataformas y comunidades de prácticas regionales y mundiales, como la Coalición para la Alimentación Escolar, así como a través de intercambios Sur-Sur y triangulares.
- Hay que apoyar más eficientemente a las y los productores locales y mejorar su acceso a los mercados institucionales, para que puedan proporcionar un suministro constante de alimentos, inclusive en tiempos de crisis y en zonas vulnerables a distintos tipos de crisis. El apoyo debe ser institucional, garantizando que los marcos jurídicos y los procesos de contratación pública sean incluyentes y permitan las compras a las y los productores de pequeña escala. También debe ser técnico y ofrecer apoyo a los y las agricultores para que puedan acceder a los insumos necesarios, así como al crédito, la información y las capacidades técnicas y organizativas.
- Las iniciativas de alimentación escolar vinculada a la agricultura local deben complementarse con intervenciones dedicadas a desarrollar entornos alimentarios escolares más saludables y fomentar cambios de conducta. Para impactar en la salud y nutrición de las y los escolares y sus familias, y generar hábitos alimentarios mejores y más nutritivos para toda la vida, los modelos de alimentación escolar vinculada a la agricultura local deben complementarse con intervenciones que fomenten el fortalecimiento de capacidades y el cambio de comportamiento de manera sostenible. Proporcionar alimentos nutritivos, incluso a través de la implementación de pautas

dietéticas nacionales basadas en alimentos e invertir en intervenciones complementarias de salud y nutrición en las escuelas, como campañas y estrategias de comunicación para el cambio social y de comportamiento (SBCC, por sus siglas en inglés), pueden multiplicar los efectos de las iniciativas de compra local en los escolares y sus familias.

- Los esfuerzos de alimentación global vinculada a la agricultura local deben maximizar beneficios para mujeres, jóvenes, grupos Indígenas y Afrodescendientes. Los programas de alimentación escolar ofrecen una serie de oportunidades para aumentar y consolidar la participación de las mujeres agricultoras, así como de los jóvenes y los grupos Indígenas en la cadena de valor escolar. Si bien la evidencia es escasa y se necesita más análisis para arrojar luz sobre esta temática, las lecciones aprendidas hasta ahora muestran que las oportunidades para que las mujeres y los grupos Indígenas se conviertan en proveedores de programas nacionales de alimentación escolar son, en gran parte, desaprovechadas.

Capítulo 5 Los programas de alimentación escolar en tiempos de crisis

Si bien cada programa debe diseñar sus estrategias de preparación y respuesta de acuerdo con sus propios objetivos, capacidades y escenarios de riesgo, el capítulo 5 presenta algunas propuestas generales. Estas propuestas surgen de las experiencias presentadas en el capítulo, así como en la literatura mundial sobre protección social reactiva frente a emergencias. Requieren partidas presupuestarias adecuadas, así como mecanismos de financiamiento contingente para tiempos de crisis.

- Se requiere preparación tanto para garantizar la continuidad operativa como para responder a nuevas necesidades en tiempos de crisis. Los programas deben desarrollar planes de contingencia y mecanismos alternativos para contratar, entregar y preparar alimentos en situaciones de crisis. Estos deben incluir estrategias y protocolos de protección para la compra local, para evitar desabastecimiento, aumento de precios y efectos negativos en los productores y las productoras locales.
- Para garantizar la continuidad operativa de los programas, se necesitan protocolos de contingencia, modalidades alternativas incluso, cláusulas contractuales adecuadas con personas proveedoras y operadoras, y mecanismos de ajuste presupuestario, entre otros.
- Conviene considerar las comidas escolares por su capacidad para brindar asistencia adicional a los estudiantes (expansión vertical) durante una crisis. La respuesta adicional puede significar proporcionar refrigerios, alimentos o servicios complementarios que satisfagan las necesidades alimentarias, nutricionales y de otro tipo que surjan a causa de la emergencia.
- Atender a la población no escolarizada (expansión horizontal) es, a priori, más difícil que la expansión vertical, pero la región ya cuenta con experiencias exitosas. La respuesta a la población no escolarizada puede consistir en raciones para llevar a casa, comidas en las propias escuelas, o asistencia a través de otros programas, por ejemplo, mediante la transferencia temporal de reservas de alimentos a los programas humanitarios que asisten a la población no escolarizada. Las expansiones horizontales también implican la necesidad de desarrollar un mecanismo de focalización para garantizar que la asistencia llegue a los más afectados por la crisis.
- La respuesta a través de los programas de alimentación escolar debe diseñarse como parte de una estrategia integral que incluya otros programas de protección social, el sistema de protección civil y respuesta a desastres, entre otros, dependiendo de la naturaleza de la crisis. Esta alineación puede abarcar desde la complementariedad de las intervenciones (por ejemplo, la división de áreas geográficas, grupos de población, tipos de asistencia, entre los distintos programas) hasta el intercambio de información, recursos humanos, etc.

- Las respuestas de emergencia deben utilizarse para promover una transición a la protección social regular. A veces, las crisis permiten identificar y llegar a personas que son elegibles para diferentes programas de protección social, incluyendo la alimentación escolar, pero que están excluidas. La emergencia puede ser utilizada como una oportunidad para ampliar la cobertura de los programas regulares y reducir los errores de exclusión.
- En toda la región, se deben fortalecer los mecanismos para dar seguimiento a los precios de los alimentos, el acceso a dietas saludables y la inseguridad alimentaria y nutricional. La falta de integración con sectores que cuentan con dicha información es una gran barrera para hacer efectivo el verdadero objetivo de los programas de alimentación escolar.

Informe Especial

Hacia una aproximación intercultural a la alimentación escolar en la región

Si bien existen varios desafíos y las experiencias positivas siguen siendo limitadas, la región está dando pasos hacia un enfoque intercultural de la alimentación escolar. Los programas escolares pueden servir como plataformas y puntos de entrada para abordar cuestiones más amplias relacionadas con el derecho al autodesarrollo, la alimentación y la identidad. Un enfoque diferenciado es el camino para lograr una alimentación escolar intercultural, pero se necesita más sensibilización en toda la región, desde el nivel de políticas hasta el diseño e implementación de los programas con la participación activa de los Pueblos Indígenas y las comunidades.

- Los menús que incorporan los alimentos y las tradiciones alimentarias de los Pueblos Indígenas tienen un lugar en las comidas escolares.
- Los menús diversos deben ir acompañados del diálogo y la participación de los Pueblos Indígenas, incluyendo la compra de productos locales de las comunidades.
- Es clave proporcionar condiciones para generar enfoques interculturales en entornos multiculturales, buscando oportunidades para revitalizar los alimentos y las culturas de los Pueblos Indígenas, inclusive en las escuelas periurbanas y urbanas.
- Se necesitan procesos articulados que contribuyan a la formación de sociedades interculturales que a) cumplan con los principios de proporcionar alimentos saludables y nutritivos producidos localmente (total o parcialmente), b) fomenten sistemas alimentarios sostenibles para la economía local, y c) promuevan la participación en la toma de decisiones.
- Las partes interesadas deben influir en políticas más incluyentes e interculturales a través de procesos globales y regionales que aumenten la conciencia y trabajen en asociación con los gobiernos, las organizaciones de Pueblos Indígenas y varios socios y partes interesadas para promover y apoyar la programación que integre y que sea sensible a las necesidades de los Pueblos Indígenas.



WFP/Elias Miranda



Introducción

Introducción

Esta publicación conjunta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP) es el primer *Estado de Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe*.

La publicación de este informe es un referente en la historia de alimentación escolar en América Latina y el Caribe (ALC), uno que llega en un momento crucial para la región. Los efectos de prolongados de la pandemia de COVID-19, y especialmente, el cierre prolongado de escuelas, han afectado múltiples aspectos del bienestar de los niños.

Fundamentalmente, los cierres han interrumpido el aprendizaje y el rendimiento académico, causando una crisis educativa. El cierre de escuelas y el aprendizaje remoto insuficiente hicieron que los estudiantes perdieran conocimientos y también olvidaran lo que ya habían aprendido anteriormente: en promedio, por cada treinta días de cierre de escuelas, los estudiantes perdieron aproximadamente 32 días de aprendizaje (Schady y otros, 2023). Los estudiantes de nivel socioeconómico más bajo sufrirán brechas de aprendizaje aún mayores: 2.5 años en comparación con el rendimiento escolar de sus compañeros en el quintil económico más alto. Se estima que 3.5 millones de estudiantes han abandonado la escuela en toda la región (Abizanda y otros, 2022). Se calcula que los estudiantes de hoy en los países de ingresos bajos y medianos podrían perder hasta el 10 por ciento de sus ingresos anuales promedios futuros debido a las crisis educativas relacionadas con la COVID-19 (Schady y otros, 2023).

Esta crisis educativa ocurre a medida que los indicadores de nutrición empeoran. Entre 2014 y 2021, el número de personas con hambre en ALC aumentó de 38 a 57 millones; el número de personas con inseguridad alimentaria moderada o grave aumentó de 172.4 a 243.8 millones (FAO y otros, 2022). La desnutrición en sus diversas formas es evidente en toda la región y está altamente correlacionada con la pobreza y la vulnerabilidad. A nivel regional, 5.8 millones de niños sufren desnutrición crónica, y más de cuatro millones o el 7.5 por ciento de los niños menores de cinco años tienen sobrepeso (FAO y otros, 2023b). Se estima que tres de cada diez niños y adolescentes entre cinco y 19 años tienen sobrepeso en la región (UNICEF, 2021). A nivel mundial, uno de cada dos niños menores de cinco años y dos de cada tres mujeres sufren alguna deficiencia de micronutrientes (Stevens y otros, 2022).

Casi 150 millones de personas en ALC carecen de acceso a servicios de agua, saneamiento e higiene, lo que crea problemas de salud, especialmente para los niños y las poblaciones de bajos ingresos. Solo el 31 por ciento de la población total de ALC tiene acceso a instalaciones de saneamiento gestionadas de manera segura, con un acceso significativamente desigual en las zonas rurales y urbanas. El 70 por ciento de la población rural utiliza instalaciones básicas de saneamiento y el 9 por ciento sigue practicando la defecación al aire libre (Vázquez y otros, 2021). En muchos casos, esta brecha también afecta el acceso a la educación y al trabajo, marginando aún más a los ya vulnerables. Las enfermedades diarreicas están intrínsecamente relacionadas con la reducción de la absorción de nutrientes, la desnutrición y, en última instancia, una mayor susceptibilidad a nuevas infecciones.

El costo de los alimentos en la región es alto y va en aumento. A un costo diario promedio por persona por día de US\$ 4.08, el 22.7 por ciento de la población no puede acceder a una dieta saludable. En Haití, la incapacidad de acceder a una dieta saludable abarca hasta el 92.6 por ciento de la población (FAO y otros, 2023c).

En este contexto, los programas de alimentación escolar, especialmente aquellos que se brindan junto con inversiones en salud y nutrición, se destacan como una herramienta fundamental para mejorar el bienestar general de los niños y niñas en edad escolar, y promover la educación y el desarrollo sostenible en la región. Además de asegurar la nutrición diaria de los estudiantes, las comidas escolares pueden contribuir a reducir las brechas de desigualdad social y económica, fomentando un acceso equitativo a una educación de calidad y una alimentación adecuada. Sin embargo, los programas de alimentación escolar enfrentan desafíos significativos en su implementación en la región debido a problemas en la gestión, financiamiento y coordinación.

Esta publicación tiene como objetivo utilizar las mejores fuentes de datos disponibles para describir el estado de la alimentación escolar en la región, la escala y la cobertura de los programas, sus componentes programáticos clave y su impacto en los escolares y sus comunidades. Se basa en la serie de publicaciones de WFP El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial de 2013, 2020 y 2022 en cuanto a metodología y enfoque, así como en la más reciente evidencia publicada disponible sobre alimentación escolar en la región. Esta publicación complementa el informe global, *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2022*, centrándose específicamente en las necesidades, la cultura y el contexto de ALC. Destaca los resultados de la encuesta específica para ALC y los analiza en el contexto regional, presentando 5 capítulos sobre el estado de la alimentación escolar en la región, en áreas clave.

En este momento crucial para la región – uno de crisis de educación y seguridad alimentaria – la presente publicación busca identificar los avances más recientes en los programas de alimentación escolar en la región, los desafíos que enfrentan los programas y las políticas y estrategias que están mejorando su calidad, sostenibilidad y eficiencia. La publicación tiene como objetivo apoyar la toma de decisiones y la implementación de políticas públicas efectivas para promover el bienestar y el desarrollo de las generaciones futuras en América Latina y el Caribe.

El valor de la alimentación escolar en ALC

Los programas de alimentación escolar no se limitan únicamente a cubrir las necesidades alimentarias de los estudiantes. De hecho, tienen un enorme potencial para abordar múltiples objetivos intersectoriales como la salud y nutrición, educación, protección social y la economía agrícola local (Verguet y otros, 2020).



En términos del rendimiento educativo, la alimentación escolar promueve la asistencia, reduce la deserción escolar y contribuye a aumentar las tasas de graduación. (UNESCO y otros, 2019).



En materia de salud y nutrición, han demostrado reducir la anemia y las enfermedades ocasionadas por parásitos intestinales (Bundy y otros, 2020), además de reducir la deficiencia de micronutrientes y prevenir la obesidad (Wang y Fawzi, 2020), al fomentar hábitos alimentarios saludables desde tempranas edades.



En cuanto a la protección social, los programas de alimentación cubren entre el 10 y el 15 por ciento de los gastos de los hogares (WFP, 2013).



En lo que respecta a la agricultura local, la vinculación con los programas de alimentación escolar beneficia a los agricultores a pequeña escala y a sus comunidades, generando mejoras a largo plazo en los sistemas alimentarios (Swensson y otros, 2021). Estos impresionantes resultados se logran mediante el diseño adecuado de programas, la participación de diversos actores, y la integración de políticas de salud, agricultura y producción local de alimentos.

Una breve historia de la alimentación escolar

En América Latina y el Caribe (ALC), hay una larga tradición de programas de alimentación escolar, que se remonta a mediados del siglo veinte (Rutledge, 2016). Los programas de alimentación escolar en Bolivia, por ejemplo, se iniciaron en la década de 1930 con la distribución gratuita de leche y un primer programa de desayuno escolar se estableció formalmente en 1951. El Programa Nacional de Alimentación Escolar de Brasil se estableció en la década de 1950.

Durante las décadas siguientes, los programas de alimentación escolar se expandieron por toda la región. Comenzaron a incorporar objetivos importantes, como mejorar la calidad nutricional de los alimentos, promover la inclusión social y reducir la pobreza. La cobertura creció y hoy en día la mayoría de los programas de comidas escolares en la región tienen un enfoque universal (WFP, 2017c).

Cada vez más, los gobiernos de la región van más allá de proporcionar suficientes calorías, para garantizar también que las comidas sean equilibradas, diversas y satisfagan las necesidades dietéticas y culturales de los estudiantes. En toda la región, los administradores están trabajando para incorporar alimentos frescos, locales y culturalmente apropiados en los menús de las comidas escolares.

La pandemia de COVID-19 presentó desafíos significativos para los programas de alimentación escolar en la región. Muchas escuelas se vieron obligadas a cerrar, interrumpiendo el acceso de sus estudiantes a los alimentos. Sin embargo, los gobiernos, en asociación con organizaciones internacionales y de la sociedad civil, implementaron soluciones alternativas, como raciones y canastas para llevar a casa o transferencias de efectivo, para garantizar que los estudiantes continuaran recibiendo una nutrición adecuada durante la crisis.

El desafío para los gobiernos de la región hoy en día es mantener comidas saludables para los estudiantes, en medio del aumento de los costos administrativos y de alimentos, como parte de estrategias más amplias para volver a encarrilar a los niños después de pérdidas de aprendizaje sin precedentes durante la pandemia de COVID-19.

Terminología

Cuando se escribe sobre programas escolares, la terminología presenta desafíos especiales. Todos los programas discutidos en esta publicación se entregan a través del sistema escolar, incluso intervenciones que promueven la salud, la nutrición o ambos resultados simultáneamente. A lo largo de la historia, los programas escolares dirigidos por el sector de la salud se han denominado “Programas escolares de salud y nutrición”, mientras que los programas que brindan alimentos en las escuelas, por lo general dirigidos por sectores distintos del sector de la salud, especialmente educación, protección social, y desarrollo social, se han denominado “Programas de alimentación escolar”.

Hoy en día, en la región, los programas escolares de salud y nutrición típicamente incluyen componentes de comidas escolares, y los programas de alimentación escolar típicamente incluyen intervenciones de nutrición y salud. En la muestra regional de países de esta publicación (capítulo 1), el 75 por ciento de los programas nacionales de alimentación escolar proporcionaron intervenciones complementarias de salud y nutrición. Esta publicación utiliza preferentemente el término alimentación escolar por ser la terminología más aceptada en este ámbito. Los hallazgos clave de esta publicación misma demuestran la importancia de las intervenciones integradas de salud y nutrición en las escuelas, incluidas las comidas escolares, para promover el desarrollo físico, emocional y social, la salud y el bienestar de los estudiantes y la comunidad escolar.

Estructura de la publicación

Esta publicación se compone de cinco capítulos y un Informe Especial:

Capítulo 1

Programas de alimentación escolar en América Latina y el Caribe 2022 presenta la situación actual de los programas de alimentación escolar. Explora la cobertura de estudiantes que reciben comidas escolares en la región. Se analiza el financiamiento de los programas y se revisan los marcos normativos y el diseño de estos. Además, el capítulo aborda las intervenciones complementarias en salud y nutrición.

Capítulo 2

Alianzas en alimentación escolar destaca la importancia de fomentar alianzas en los programas de alimentación escolar. Enfatiza el papel fundamental que desempeña el gobierno en la implementación y sostenibilidad de programas de alimentación escolar efectivos. Destaca la función de los gobiernos, organizaciones no gubernamentales y actores del sector privado.

Capítulo 3

Impulsando la integración de los programas de alimentación escolar para acelerar el mejoramiento de la nutrición y el desarrollo humano, social y económico en ALC examina los beneficios de los programas de alimentación escolar en el mejoramiento de la nutrición y el capital humano, así como el desarrollo social y económico en ALC. Aborda los beneficios que surgen de los programas de alimentación escolar. Destaca la complementariedad de los programas de alimentación escolar con otros sistemas como de salud, nutrición y sistemas alimentarios. Presenta una visión general de los programas. Resalta su potencial contribución de manera positiva, generando beneficios adicionales.

Capítulo 4

Alimentación escolar local en América Latina y el Caribe: la conexión entre sistemas alimentarios y escuelas, muestra los beneficios que surgen de la vinculación que tienen los programas de alimentación escolar, los sistemas alimentarios y las economías locales. Se describen los beneficios que surgen de programas de alimentación con productos locales y se mencionan las mejores prácticas de la región en términos de calidad y sostenibilidad tanto desde una perspectiva ambiental como sanitaria.

Capítulo 5

Alimentación escolar en tiempos de crisis. Muestra la capacidad que tienen los programas de alimentación escolar de adaptarse y responder a tiempos de crisis. Se presentan ejemplos de casos en los que los programas escolares han reaccionado de manera efectiva frente a la crisis causada por la pandemia de COVID-19.

Informe Especial

Hacia un enfoque intercultural de la alimentación escolar en la región. Proporciona una visión general regional de los enfoques interculturales de las comidas escolares, identifica los desafíos y se basa en las mejores prácticas en la región para trazar un camino a seguir para que los enfoques interculturales tomen forma.

Esta publicación contiene casos de estudio de la región y recuadros sobre temas específicos. El informe fue desarrollado por expertos técnicos con conocimiento de primera mano de los temas tratados. Fueron informados por discusiones del personal técnico y los formuladores de políticas que trabajan en comidas escolares y programas integrados de salud y nutrición escolar, que brindan información más allá de los datos sobre el estado actual de la alimentación escolar en la región.



WFP/Carolina Moncayo

CAPÍTULO 1

Programas de alimentación escolar en América Latina y el Caribe en 2022: alcance, cobertura y elementos principales

1.1 Introducción

Los datos actuales indican que aproximadamente **80.3 millones de niños de los niveles preescolar, primario y secundario se benefician actualmente de programas de alimentación escolar en 31 países** de América Latina y el Caribe (ALC).

Durante la pandemia de COVID-19, cuando las escuelas cerraron, los programas de alimentación escolar en la región colapsaron antes de que lograran adaptarse para llegar a los niños no escolarizados (Beazley y otros, 2021). Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 165 millones de estudiantes en ALC se vieron abruptamente desconectados de la educación. A finales de 2021, las escuelas habían permanecido cerradas, en promedio 237 días, más que en cualquier otra región del mundo (Abizanda y otros, 2022).

Toda una generación de estudiantes experimentó hasta dos años académicos completos de discontinuidad de los estudios o de acceso remoto irregular. Esto, a su vez, ha provocado lagunas en el desarrollo de competencias, la pérdida de oportunidades de aprendizaje y el riesgo de que aumente el abandono escolar. También ha contribuido a debilitar la protección de otros derechos esenciales de los niños, niñas y adolescentes, incluso por la exposición a la violencia (ECLAC, 2022).

Los datos obtenidos a través del seguimiento de la alimentación escolar en todo el mundo indican que ha repuntado. El número de niños que acceden los programas de alimentación escolar en todo supera ahora los niveles anteriores a la pandemia (WFP, 2022). Sin embargo, los efectos de la pandemia exigen una necesidad mucho mayor de inversión en educación y salud (Abizanda y otros, 2022; Schady y otros, 2023). Los programas escolares integrados de salud y nutrición, incluyendo la alimentación escolar nutritiva, son hoy más importantes que nunca.

El presente capítulo, junto con los Anexos I y II que figuran al final de la publicación, ofrece un panorama general de la situación de los programas de alimentación escolar en América Latina y el Caribe sobre la base de encuestas realizadas en 31 países (véase el Recuadro 1.1). El Anexo I ofrece una descripción detallada del enfoque de recopilación y gestión de datos.

Este capítulo intenta ofrecer a los lectores una evaluación actual de los principales parámetros regionales en materia de alimentación escolar, incluyendo la proporción de estudiantes que la reciben, el alcance de las iniciativas nacionales y el nivel de inversión nacional (doméstica) e internacional en ALC. Responde a uno de los principales objetivos de la nueva estrategia decenal de alimentación escolar de WFP, que aboga por “un seguimiento y una evaluación más rigurosos de los programas de alimentación escolar para demostrar los resultados y medir el éxito”. El capítulo también corresponde a la estrategia institucional del BID y, en particular, a su pilar de inclusión social. Los datos y las perspectivas se basan en la metodología y el análisis utilizados en *State of School Feeding Worldwide 2022* (El Estado de la Alimentación Escolar en el Mundo 2022). En el Anexo I se ofrece una explicación más completa de los procesos de recopilación y gestión de datos.

1.2 Número de niños que reciben alimentación escolar

Se estima que 80.3 millones de niños recibieron comidas escolares, como desayunos, meriendas o almuerzos, en toda América Latina y el Caribe en 2022. La mayoría de estos niños viven en América del Sur (63.2 millones), seguida de América Central (13.3 millones) y el Caribe (3.8 millones).

Mapa 1.1

Número de niños que reciben alimentación escolar en América Latina y el Caribe



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes oficiales de acceso público, incluyendo la Encuesta global de programas de alimentación escolar (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP.

De los 418 millones de niños que recibieron alimentación escolar en todo el mundo en 2022, ALC (80.3 millones) ocupa el segundo lugar después de Asia Meridional (125 millones).

El 80 por ciento de todos los niños de la región que se benefician de la alimentación escolar se encuentran en siete países: Brasil (40.2 millones), México (6.5 millones), Colombia (5.4 millones), Perú (4.2 millones), Ecuador (2.9 millones), Argentina (2.8 millones) y Guatemala (2.5 millones).

Recuadro 1.1

Metodología y fuentes de datos

Este informe regional utiliza la metodología validada por la serie de publicaciones de WFP tituladas *State of School Feeding Worldwide (El Estado de la Alimentación Escolar en el Mundo)* 2013, 2020 y 2022.

El 73% de los datos presentados se extrajeron de las *Encuestas globales de programas de alimentación escolar* (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA). Estos datos se complementaron con fuentes oficiales de acceso público, incluidas las del BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP. Esta publicación se basa en una combinación de fuentes primarias y secundarias, seleccionadas con arreglo a cuatro criterios:

1. Pertinencia: fuentes que contienen indicadores estándar sobre alimentación escolar.
2. Credibilidad: fuentes publicadas por instituciones oficiales o académicas.
3. Disponibilidad: fuentes de acceso abierto y público.
4. Actualidad: fuentes publicadas recientemente.

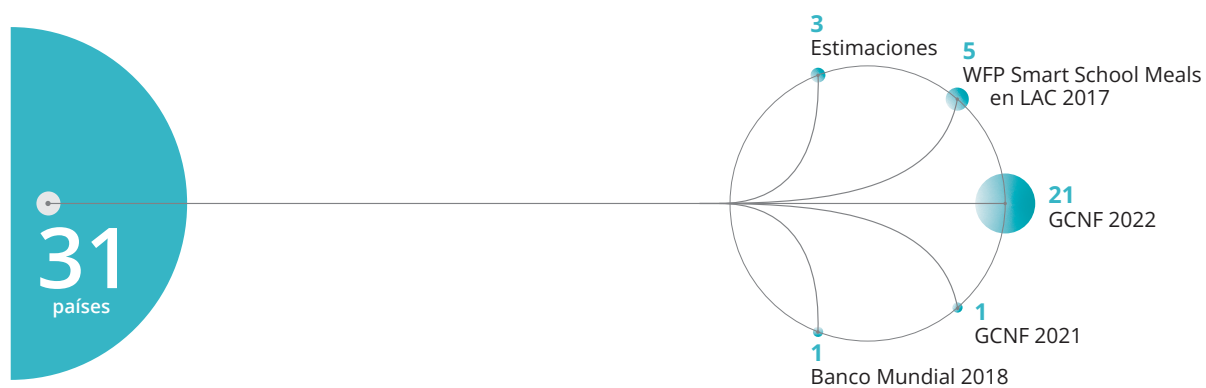
Cuando se disponía de dos o más fuentes de datos para un mismo país, sólo se utilizó la más reciente, siempre, que se cumplieran todos los demás criterios, incluidos los de pertinencia y credibilidad. En cuanto a los criterios de credibilidad, se ha prestado especial atención a utilizar únicamente datos proporcionados, validados o autorizados por las autoridades gubernamentales relevantes.

En general, el análisis de 2022 se basa en una muestra de 31 países. Se dispuso de datos de 22 países, que representan al menos el 90 por ciento de los niños matriculados en escuelas primarias de la región y el 88 por ciento de los niños que reciben alimentación escolar en la región. Como tal, este conjunto de datos puede considerarse altamente representativo de la situación de la alimentación escolar en ALC.

Para seis países, los parámetros se estimaron utilizando la información disponible y otras fuentes. Para Costa Rica, se usó el informe sobre el *Estado de las Redes de Protección Social* (State of Social Safety Nets 2018) del Banco Mundial. Para Bolivia, Cuba, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana, se usó el informe sobre *Alimentación Escolar Inteligente 2017* (Smart School Meals 2017) de WFP. Las estimaciones para tres países (Bermudas, Dominica y Venezuela) se obtuvieron a partir de una revisión exhaustiva de casos de estudios, publicaciones e informes. Se hizo un esfuerzo específico por obtener información de los países de renta alta a través del contacto directo con los puntos focales gubernamentales. Para más información sobre las fuentes de datos y la metodología, véase el Anexo I. En este análisis nos abstenemos de extraer tendencias longitudinales debido a las limitaciones de los datos.

Figura 1.1

Desglose de países según fuentes para los datos correspondientes a 2022 (n=31)



1.3 Cobertura de los programas de alimentación escolar

La cobertura se define en este informe como la proporción de niños que asisten a la escuela primaria y reciben comidas escolares. Aunque los datos sobre comidas escolares presentados en la sección 1.1 de esta publicación abarcan la educación preescolar, primaria y secundaria, el análisis de los datos de cobertura se limita aquí únicamente a los niños escolarizados en primaria, debido a la disponibilidad más inconsistente de datos para los otros dos grupos de edad.

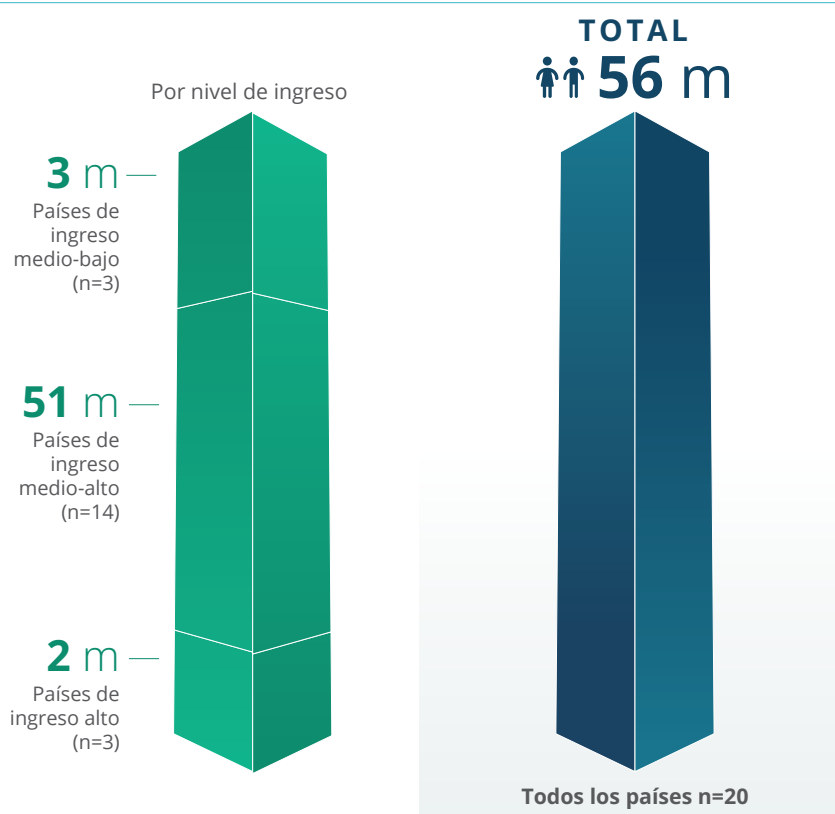
La cobertura en cada país se calculó utilizando el número de escolares de primaria que, según los informes, reciben comidas en las escuelas primarias, dividido por el número de niños matriculados en escuelas primarias, según los datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2021). La cobertura se calculó para veinte países de la región basándose en los datos disponibles. El Anexo II ofrece más información sobre los cálculos.

Como lo muestra la Figura 1.2, aproximadamente 56 millones de niños están matriculados en escuelas primarias en ALC, de los cuales tres millones se encuentran en países de renta media baja (Bolivia, El Salvador y Honduras); 51 millones, en países de renta media alta (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Granada, Guatemala, Jamaica, México, Paraguay, Perú y Santa Lucía); y dos millones, en países de renta alta (Chile, Panamá y Uruguay). Aproximadamente el 28 por ciento, o 16 millones de estos estudiantes, viven en Brasil.

Figura 1.2

Niños escolarizados en primaria en ALC

Leyenda: 56 millones de niños están matriculados en escuelas primarias en ALC, de los cuales tres millones se encuentran en países de ingresos medio-bajos; 51 millones, en países de ingresos medio-altos; y dos millones, en países de ingresos altos.

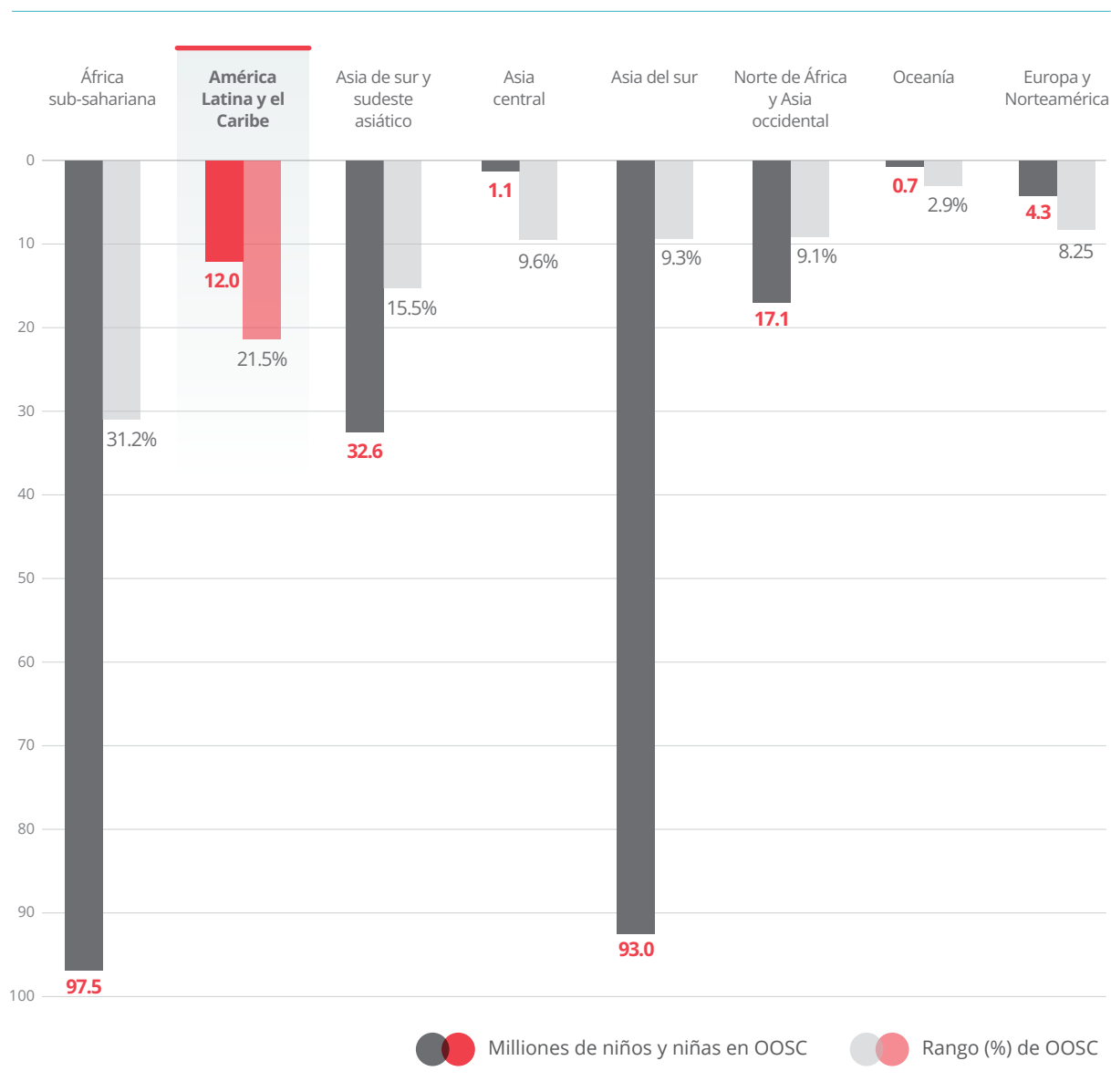


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos proporcionados por el Instituto de Estadísticas de la UNESCO 2021.

En general, la tasa de matriculación en la región se considera alta. Según datos de la UNESCO en 2019, aproximadamente el 78 por ciento de los niños en edad escolar primaria y secundaria están matriculados. Este resultado se atribuye a diversos esfuerzos, como la promoción de la matriculación en la escuela primaria, la mejora de las infraestructuras y los programas de formación de docentes. Sin embargo, es importante señalar que ALC aún enfrenta desafíos significativos en esta área. De forma alarmante, en todo el mundo, alrededor de 258 millones de niños, adolescentes y jóvenes están fuera del sistema educativo. América Latina y el Caribe es la segunda región con mayor porcentaje de niños y jóvenes sin escolarizar en los niveles primario y secundario. Esta situación pone de manifiesto las deficiencias y desigualdades persistentes en los sistemas educativos de ALC.

Figura 1.3

Niños, niñas, adolescentes y jóvenes no escolarizados (OOSC por sus siglas en inglés) en edad de cursar primaria, primer ciclo de secundaria y segundo ciclo de secundaria

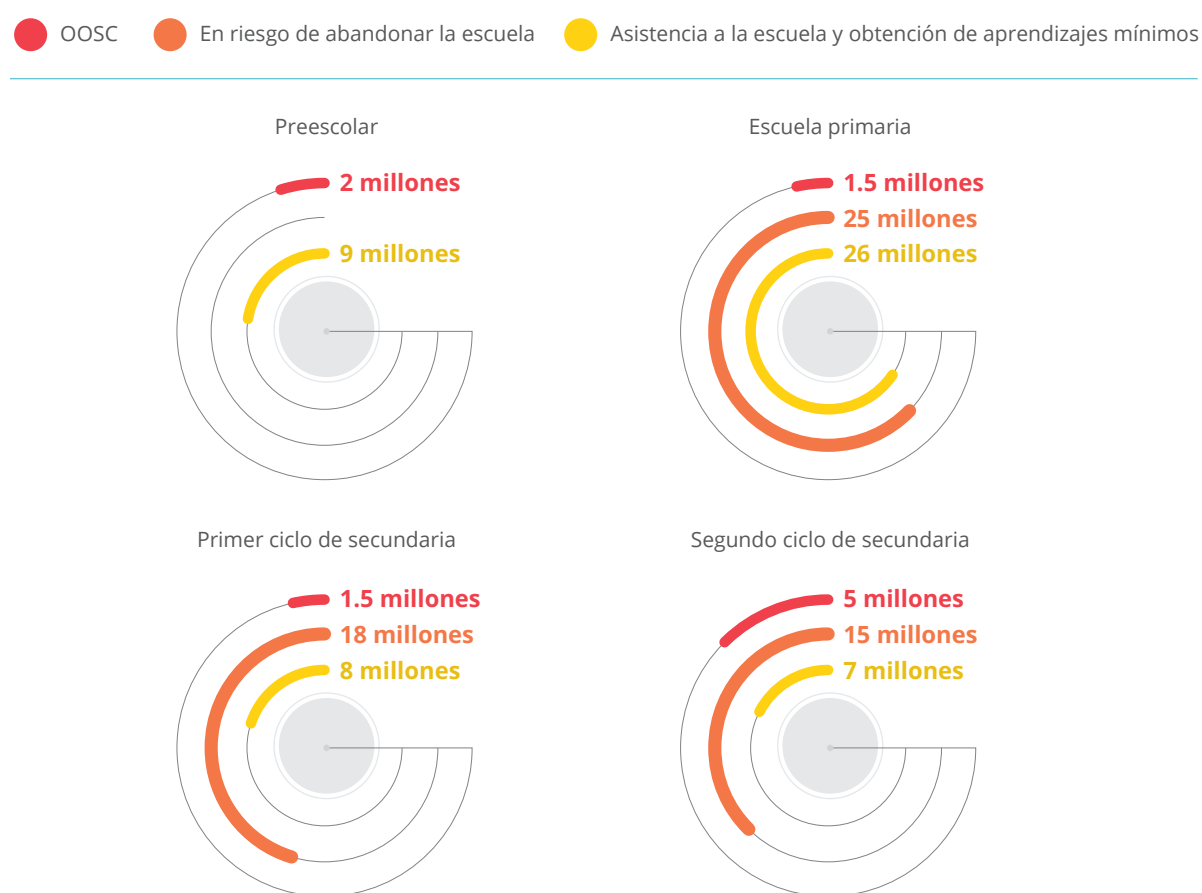


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos proporcionados por el Instituto de Estadísticas de la UNESCO 2019 (datos de 2018; ver detalles adicionales en los anexos). Las regiones han sido ordenadas de acuerdo con su tasa de no escolaridad.

Además, millones de niños corren el riesgo de abandonar la escuela. En ALC, el itinerario educativo de más de 118 millones de niños y niñas de entre cuatro y 17 años de 16 países de la región está en peligro. Su acceso a una educación de calidad es incierto, lo que supone una importante amenaza para su progreso académico y sus oportunidades futuras.

Figura 1.4

Trayectorias educativas en riesgo en América Latina y el Caribe



Fuente: *Intervenciones oportunas para mejorar el acceso y el aprendizaje* (BID, 2023), con base en datos de encuestas de hogares, ERCE y PISA. Los datos representan un promedio de los años 2019 - 2022 para 16 países de la región.

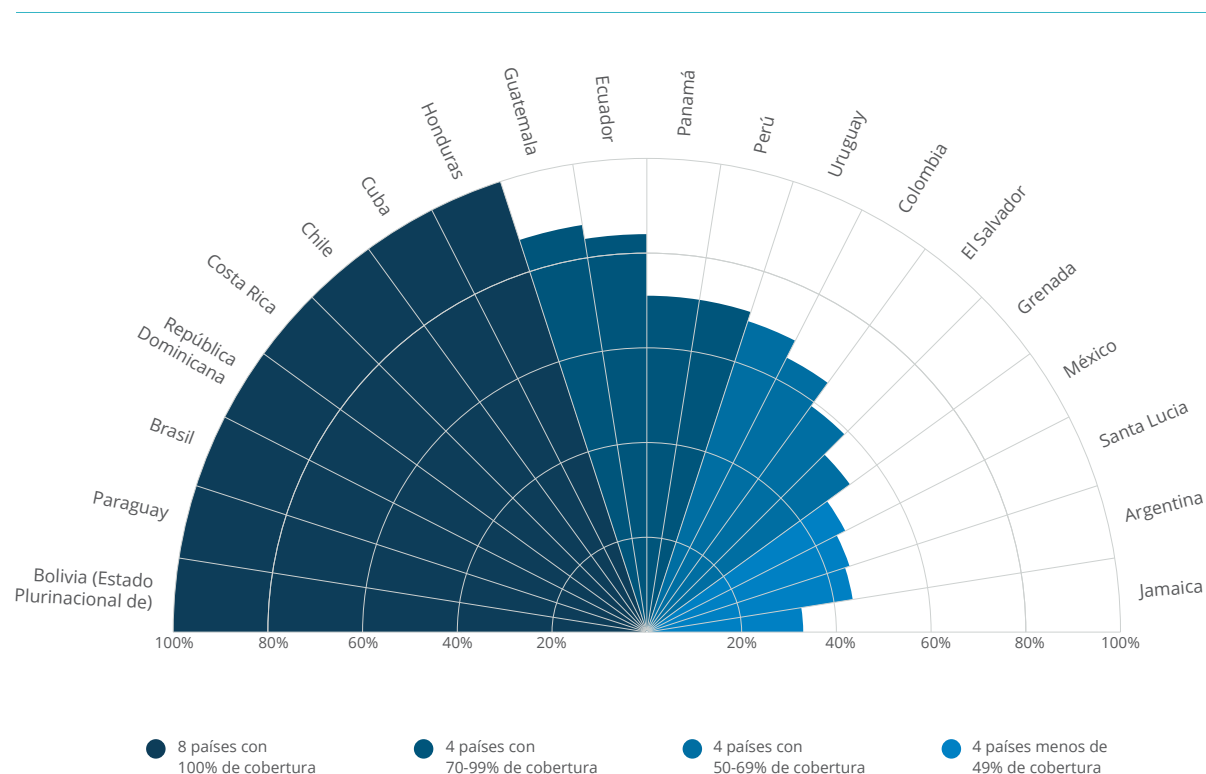
Las implicaciones de que los niños corran el riesgo de abandonar la escuela son significativas y pueden tener efectos duraderos. Cuando los niños no pueden acceder a una educación de calidad, su desarrollo general y sus perspectivas se ven comprometidos. Estos fracasos perpetúan los ciclos de pobreza y desigualdad, ya que estos niños a menudo carecen de las habilidades y conocimientos necesarios para mejorar sus circunstancias. Además, la sociedad se resiente de la pérdida de sus contribuciones potenciales a las comunidades y las economías. Para hacer frente a estos retos, es crucial dar prioridad a intervenciones que aborden las barreras socioeconómicas, los recursos escolares inadecuados y la falta de sistemas de apoyo. La alimentación escolar desempeña un papel vital para garantizar la igualdad de oportunidades educativas, especialmente en las zonas marginadas, ya que pueden ayudar a mantener a los niños en la escuela y apoyar su rendimiento educativo. Al dar prioridad a las comidas escolares, podemos romper el ciclo de la pobreza, promover la educación inclusiva y proporcionar igualdad de oportunidades para que todos los niños prosperen y alcancen su pleno potencial.

En la región, la mayoría de los programas de alimentación escolar tienen un enfoque universal, pero no alcanzan una cobertura total. Esto puede deberse, por ejemplo, a un financiamiento inadecuado, a obstáculos logísticos para llegar a zonas remotas o escuelas pequeñas, a la falta de prestación de servicios en zonas desfavorecidas o a la incapacidad del programa para prestar servicios continuos debido a riesgos naturales o provocados por seres humanos, entre otras razones (véase la Figura 1.5).

Figura 1.5

Cobertura de los programas de alimentación escolar n=20

Leyenda: Ocho de los veinte países de la región tienen una cobertura del 100 por ciento, frente a cuatro con una cobertura entre el 70 y el 99 por ciento; cuatro con una cobertura entre el 50 y el 69 por ciento; y cuatro con una cobertura inferior al 50 por ciento. Brasil, el mayor programa de la región, tiene una cobertura del 100 por ciento.



Fuente: Estado de Alimentación Escolar 2022, WFP, utilizando fuentes oficiales de acceso público, incluyendo la Encuesta global de programas de alimentación escolar (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP.

Es importante señalar que un alto nivel de cobertura no garantiza la calidad de la programación, en términos de días de alimentación, calidad nutricional, calidad y diversidad de los alimentos o componentes integrados de salud y nutrición. Las limitaciones financieras pueden obligar a hacer concesiones, por ejemplo, llegar a más escuelas, pero con una oferta menos nutritiva de alimentos. Algunos programas llegan a todas las escuelas, pero proporcionan comidas durante menos días de los que se espera que los niños asistan a la escuela. Pocos programas atienden especialmente las necesidades nutricionales de los más vulnerables; los programas en los países de ingresos bajos y medios rara vez se dirigen individualmente a los niños con necesidades nutricionales específicas debido a la complejidad y los recursos necesarios (Drake y otros, 2016; FAO 2019). Especialmente en tiempos de aumento de los precios de los alimentos y del costo de vida (ECLAC, FAO y WFP, 2022), la cobertura universal de una programación de calidad es clave para proteger y promover el desarrollo físico, emocional y social, la salud y el bienestar de los escolares.

1.4 Fuentes de financiamiento e inversiones regionales

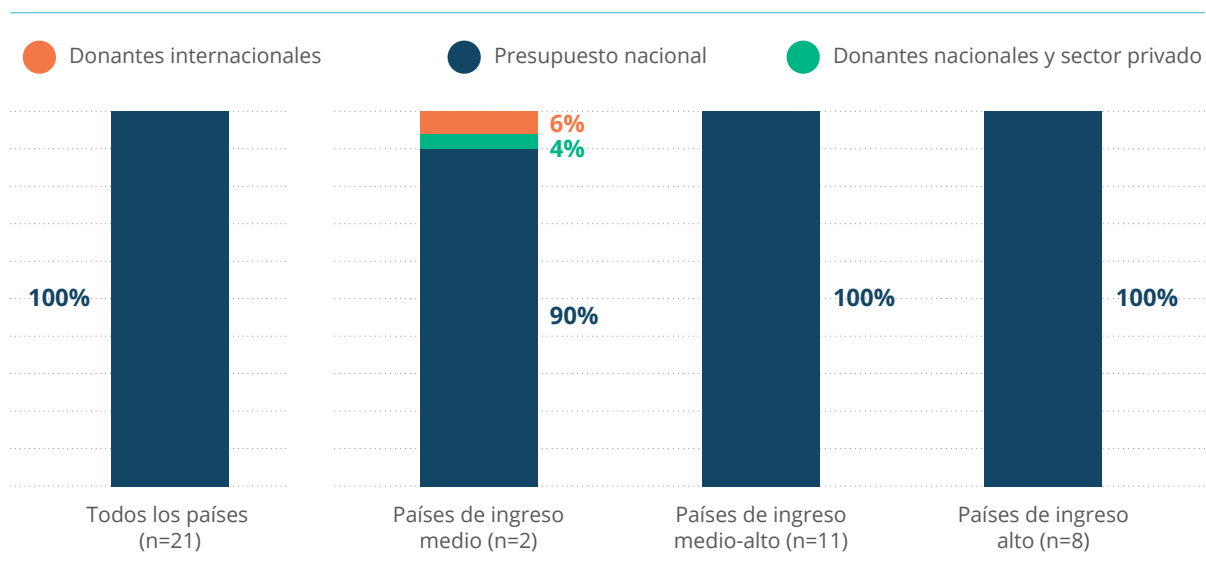
Con base en datos procedentes de 21 países en 2022, se identificaron tres tipos de fuentes de financiamiento para los programas de alimentación escolar en ALC, en orden decreciente de escala: financiamiento interno de los presupuestos nacionales; donaciones nacionales y el sector privado; y fondos de donantes externos.

La inversión regional estimada en comidas escolares en 2022 oscila entre los US\$3,600 y US\$ 7,600 millones. La inversión reportada en comidas escolares en la región fue de US\$3,600 millones; la estimación, US\$7,600 millones, se calculó como el número de beneficiarios reportado en esta publicación, multiplicado por el costo promedio medio por niño en cada grupo de ingresos. Los valores resultantes se sumaron para el conjunto de los 21 países.

Los presupuestos nacionales constituyen el 99 por ciento de los fondos destinados a los programas de alimentación escolar en la mayoría de los países. Como muestra la Figura 1.6, los presupuestos nacionales fueron la principal fuente de financiamiento en todos los niveles de ingreso. En los países de ingreso medio-bajo, el 4 por ciento del presupuesto procede de otros donantes nacionales y del sector privado, y el 6 por ciento, de donantes internacionales. No se dispone de datos comparables para los países de ingresos bajos.

Figura 1.6

Desglose del gasto agregado según fuente de financiamiento en 2022, por nivel de ingresos (n=21)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes oficiales de acceso público, incluyendo la Encuesta global de programas de alimentación escolar (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP.

Los presupuestos nacionales son de vital importancia para los programas de alimentación escolar en la región. Por ejemplo, Ecuador financia la alimentación escolar como un gasto permanente en la Ley Orgánica de Alimentación Escolar; la Autoridad Nacional de Educación proporciona los recursos necesarios, y la asignación presupuestaria no puede reducirse durante el año fiscal para garantizar el derecho a la alimentación, la salud y la nutrición de los niños en edad escolar. En Bolivia, los municipios movilizan y gestionan recursos para la alimentación escolar, provenientes del impuesto directo a los hidrocarburos, recursos departamentales y financiamiento externo (Cruz, 2020). Incluso siendo un país de bajos ingresos, el Gobierno de Haití asignó más de US\$8 millones (Fond National de l'Education) durante el año escolar 2020-21 para financiar la alimentación escolar (GCNF, 2022).

1.5 Costo por niño

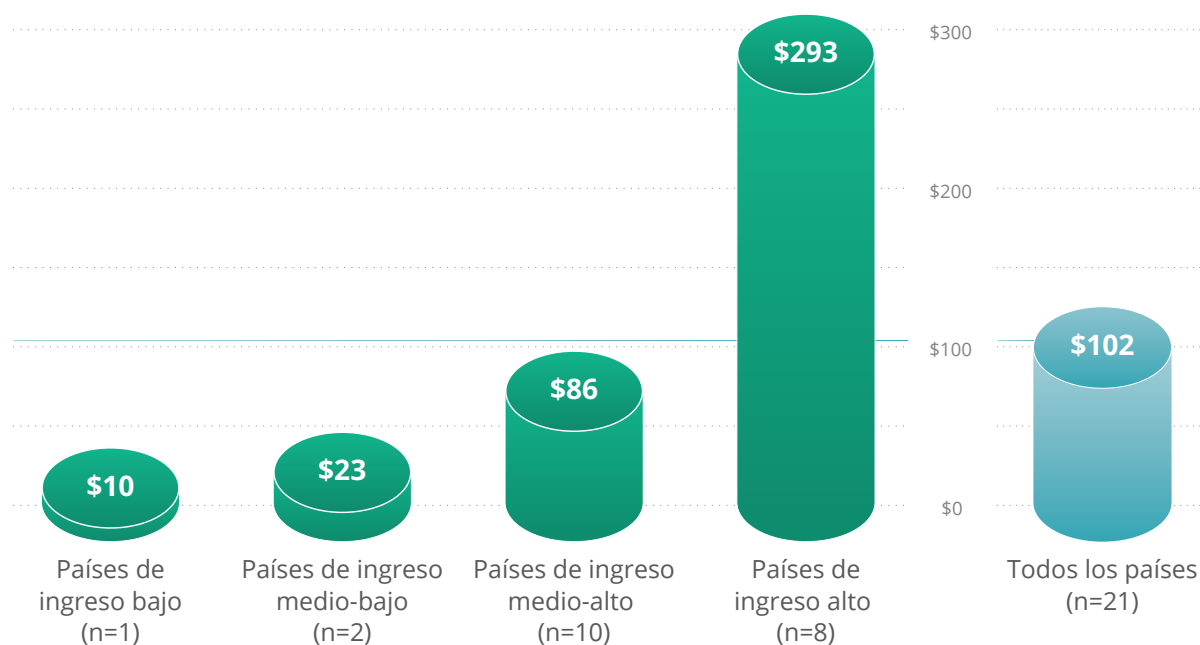
La muestra de datos para este indicador está compuesta por 21 países de ALC, incluyendo un país de bajos ingresos, dos de ingresos medio-bajos, diez de ingresos medio-altos y ocho de ingresos altos. Esta muestra se basa en las mismas fuentes que reportan datos de beneficiarios analizados en las secciones anteriores.

El costo por niño se calcula a partir del gasto total en alimentación escolar, dividido por el número de niños que reciben comidas escolares al año. Por lo tanto, abarca los costos de los productos básicos, la cadena de suministro y los costos administrativos, pero no incluye los gastos de capital. Debido a las variaciones del calendario escolar entre los países, que dan lugar a un número diferente de días de alimentación en cada país, este cálculo se estandariza para normalizar las variaciones de los días de alimentación. Este enfoque metodológico fue desarrollado por el Programa Mundial de Alimentos para proporcionar una referencia global de costos en 2013 (WFP, 2013) y se ha convertido en el enfoque estándar para calcular el costo por niño en la alimentación escolar.

Debido a la gran variación entre países, la mediana del costo por niño es el instrumento estadístico más representativo para servir de referencia. La mediana del costo por niño se obtiene clasificando los valores del costo por niño y hallando el costo medio. La Figura 1.7 ilustra la mediana de costo por niño de la alimentación escolar según el nivel de ingresos, así como en toda ALC.

Figura 1.7

Mediana del costo anual por niño de la alimentación escolar, según el nivel de ingresos (n=21)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes oficiales de acceso público, incluyendo la Encuesta global de programas de alimentación escolar (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP.

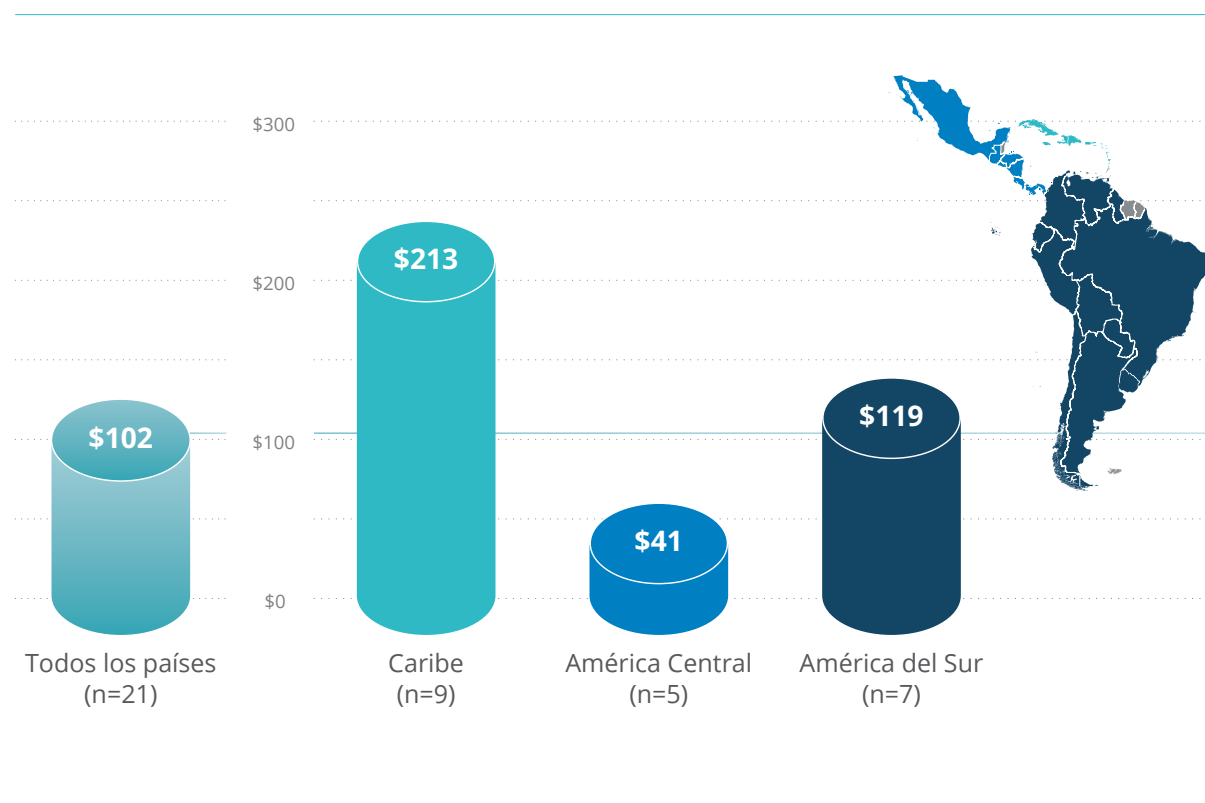


Los datos muestran una variación significativa entre los niveles de renta, con un costo por niño de US\$102 en todos los países. En los países de bajos ingresos, el costo de la alimentación escolar se sitúa en torno a los US\$10 anuales por niño, aunque sólo se dispone de un punto de datos, mientras que los países de ingresos medio-bajos registran un costo por niño de US\$23, los de ingresos medio-altos, un costo por niño de US\$86 y los de ingresos altos, un costo anual por niño de US\$ 293.

Por subregiones, la mediana del costo por niño es más baja en América Central (US\$41) y más alta en el Caribe (US\$213), donde el costo de vida también es más alto (FAO y otros, 2022) (véase la Figura 1.8).

Figura 1.8

Mediana del costo de la alimentación escolar por niño, según región (n=21)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes oficiales de acceso público, incluyendo la Encuesta global de programas de alimentación escolar (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP.

1.6 Instituciones nacionales: marcos normativos y diseño de programas

La mayoría de los países de ALC han establecido sólidos marcos legales y normativos, con políticas y normas que regulan los programas de alimentación escolar desde diferentes sectores (Cruz, 2020; WFP, 2017c). En algunos países, la alimentación escolar está incluso incorporada en la Constitución, a través del derecho a la alimentación, como es el caso, por ejemplo, de Brasil, Bolivia, Cuba, Ecuador y Panamá (WFP, 2017c). Sin embargo, el marco normativo de las comidas escolares suele estar más fragmentado.

La mayoría de los países incluyen la alimentación escolar en sus planes nacionales de desarrollo, así como en las políticas de educación y seguridad alimentaria (WFP, 2017c). En menor medida, los marcos políticos incluyen de forma integral los sectores de la protección social, la salud y la agricultura.

Al menos 19 de los países de la región cuentan con una política o ley específica de alimentación o nutrición escolar (Cruz, 2020; WFP, 2017c)¹. Además, la mayoría de las leyes y políticas desarrolladas en la última década han demostrado ser más sensibles a la nutrición escolar y a los sistemas alimentarios locales, incorporando cada vez más enfoques de producción propia (FAO y otros, 2023a). Brasil, Honduras, Guatemala y Ecuador, por ejemplo, han establecido umbrales mínimos para las compras locales (Brasil, 2009; Ecuador, 2020; Guatemala, 2017; Honduras, 2017). Otros países, principalmente en el Caribe, informan estar en proceso de desarrollar nuevas políticas de alimentación y nutrición escolar.

Al menos 27 países han publicado directrices dietéticas, que son una pieza fundamental de la política para contribuir a mejorar la nutrición, también a través de la alimentación escolar (Cruz, 2020).



WFP/Marianela Gonzalez

¹ De los países evaluados en la *Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar del Foro Global de Nutrición Infantil* (GCNF, por sus siglas en inglés) que, como se señala en el Recuadro 1 sobre metodología, es la mayor fuente de información para este informe, sólo nueve gobiernos informaron sobre sus propias políticas. Al aprovechar la Iniciativa de Datos y Seguimiento de la Coalición Global de Alimentación Escolar, los gobiernos pueden mejorar directamente la calidad y la accesibilidad de datos e información relevantes y actualizados (tales como las fuentes de financiamiento). Al mismo tiempo, pueden reforzar su capacidad institucional para ofrecer políticas basadas en pruebas y presupuestadas e intervenciones nutricionales específicas a gran escala, así como para dar seguimiento e informar (sobre fuentes de financiamiento, por ejemplo) acerca del progreso a lo largo del tiempo.

1.7 Alimentación escolar y empleos

Se calcula que los programas de alimentación escolar permitieron crear cerca de 300,000 empleos directos en 15 países de la región, lo que equivale a 537 empleos por cada cien mil niños alimentados (Figura 1.9). Aunque hay mucha incertidumbre en torno a estas estimaciones, al menos sugieren que, efectivamente, los países han restablecido su infraestructura de alimentación escolar desde la pandemia de la COVID-19. Estas estimaciones también reafirman que los programas de alimentación escolar contribuyen de forma importante a la creación de empleos.

La mayoría de estos puestos de trabajo la ocupan cocineros, pero también hay oportunidades en otros sectores, como se muestra a continuación. El análisis se basa en una muestra de 15 países (Antigua y Barbuda, Guyana, Brasil, Granada, Jamaica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas) de todos los grupos de nivel de ingresos, que alimentan aproximadamente a 55 millones de niños. Esta cifra representa casi el 70 por ciento de todos los niños que reciben comidas escolares en la región. En estos países, los programas de alimentación escolar crearon directamente unos 300,000 puestos de trabajo. Sin embargo, en varios países la expectativa y la oferta siguen siendo, en gran medida trabajo voluntario no remunerado en estas mismas funciones.

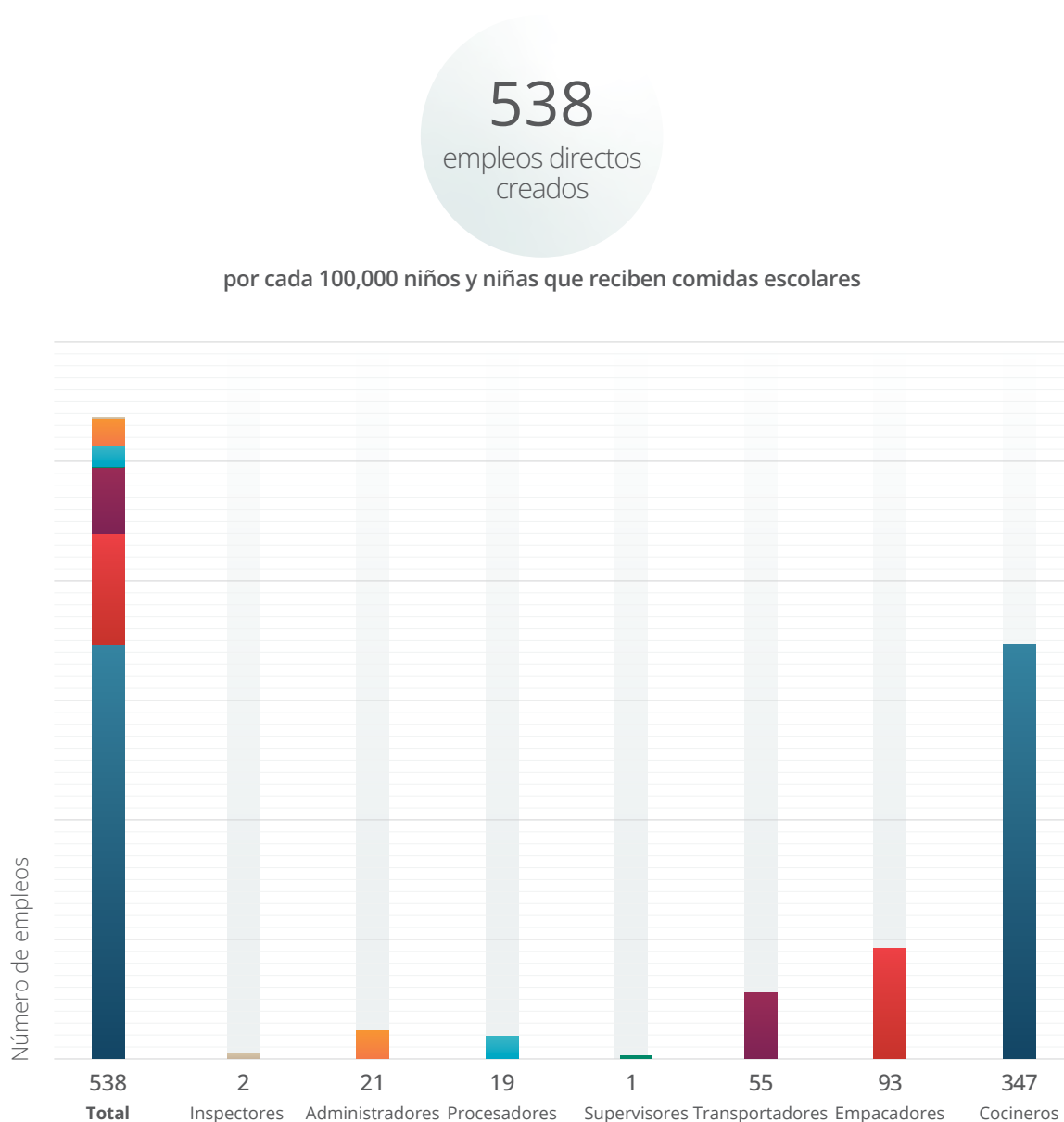


Este conjunto de datos abarca los puestos de trabajo directos creados por la aplicación de programas de alimentación escolar en 15 países; no incluye el empleo indirecto ni las oportunidades de negocio generadas por el suministro de alimentos a las escuelas, como ocurre cuando los programas compran alimentos a productores locales. Por lo tanto, los resultados aquí presentados pueden considerarse una estimación conservadora.

Figura 1.9

Puestos de trabajo creados por cada 100,000 niños que reciben comidas escolares (n=15)

Leyenda: Por cada cien mil niños que reciben comidas escolares, el programa de comidas escolares crea 538 empleos directos.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes oficiales de acceso público, incluyendo la Encuesta global de programas de alimentación escolar (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP.

1.8 La alimentación escolar como plataforma multisectorial

Los programas de alimentación escolar rara vez se llevan a cabo como intervenciones aisladas, sino que proporcionan las plataformas a través de las cuales se realizan importantes actividades complementarias de educación, nutrición y salud. Los programas escolares de salud y nutrición suelen incluir un paquete integrado de intervenciones que, en conjunto, tratan de satisfacer las necesidades de los estudiantes en el contexto local. Las actividades complementarias que acompañan a la alimentación escolar incluyen el lavado de manos con jabón, la medición de la altura y el peso, tratamientos antiparasitarios, pruebas oftalmológicas y suministro de anteojos, pruebas y tratamientos auditivos, limpieza y pruebas dentales, higiene menstrual, suministro de agua potable y purificación de agua.

Se dispone de datos sobre estas diez actividades complementarias (Figura 1.10). La mayoría de los países de la región (75 por ciento) llevan a cabo intervenciones de salud y nutrición junto con los programas de alimentación escolar, lo que resulta esencial para garantizar la salud, la nutrición y el bienestar de los niños y los adolescentes. De una muestra de veinte países de la región de América Latina y el Caribe, cinco (25 por ciento) declararon no tener ningún programa complementario en marcha. Al mismo tiempo, el 45 por ciento de los países tenía entre uno y tres programas complementarios y el 25 por ciento informó de más de cuatro actividades complementarias junto con la alimentación escolar. Argentina, Brasil, México y Trinidad y Tobago informaron de la realización de más de seis intervenciones complementarias.

El programa complementario más común fue el lavado de manos (N=16, 69,9%), seguido de:

Tabla 1.1

Programas complementarios en materia de salud y nutrición

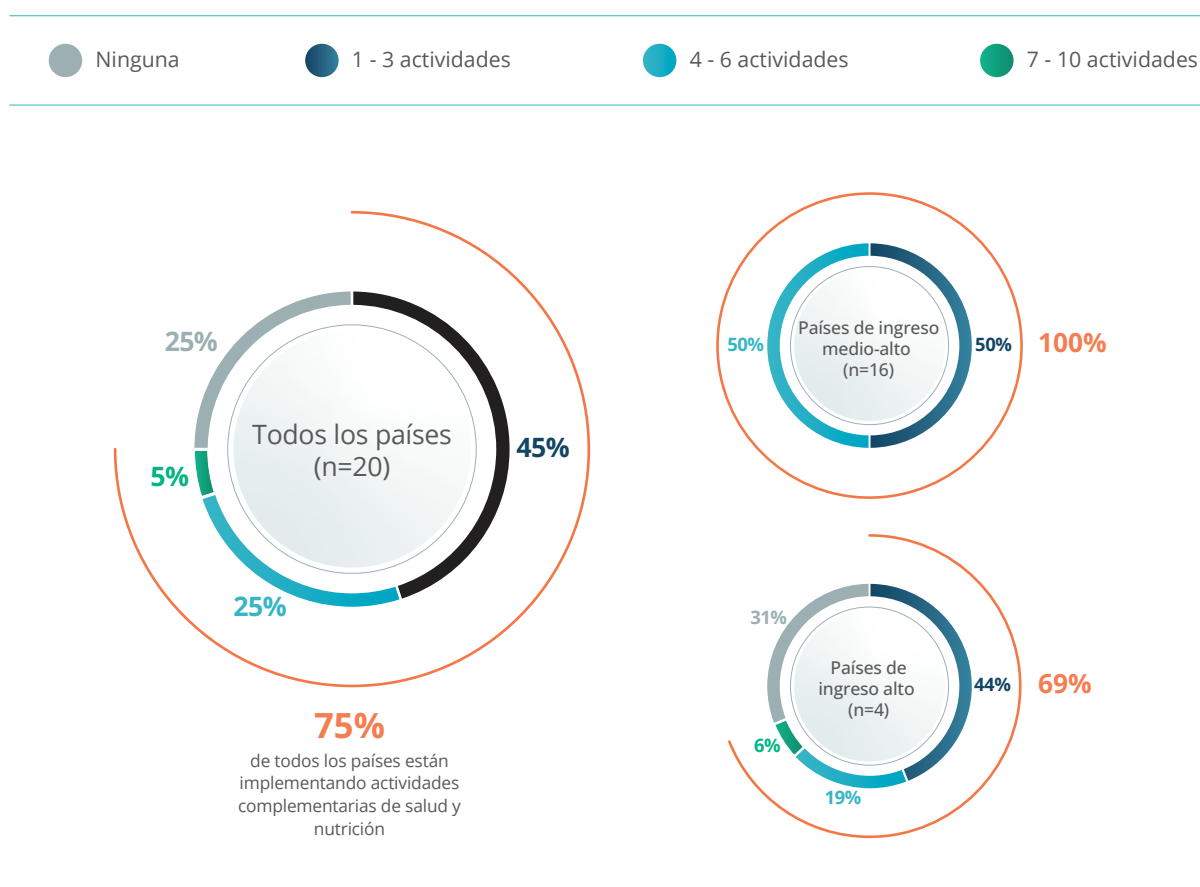
Programa complementario	Número de países que reportan tener el programa complementario	Porcentaje de países que reportan tener el programa complementario
Lavado de manos	16	69.9%
Medición de altura	8	34.8%
Medición de peso	8	34.8%
Pruebas de la vista	6	26.1%
Pruebas de audición	5	21.7%
Limpieza dental	5	21.7%
Tratamiento antiparasitario	4	17.4%
Higiene menstrual	4	17.4%
Pruebas de anemia	1	4.3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes oficiales de acceso público, incluyendo la Encuesta global de programas de alimentación escolar (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP.

Figura 1.10

Número de actividades complementarias implementadas en conjunto con la alimentación escolar

Leyenda: El 75 por ciento de los gobiernos proveen alimentación escolar junto con intervenciones complementarias de salud y nutrición.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes oficiales de acceso público, incluyendo la Encuesta global de programas de alimentación escolar (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP.

Entre las intervenciones clave sensibles a la nutrición en la región, los gobiernos nacionales cada vez más toman en cuenta y exploran la alimentación escolar a base de producción local. Sin embargo, la adaptabilidad y sostenibilidad a lo largo del tiempo siguen siendo un reto. Al menos 15 de los 31 países encuestados incluyen, como mínimo, un porcentaje de compras locales en su cadena de suministro de alimentos escolares.

En la región, los programas nacionales de alimentación escolar se utilizan, adaptan o amplían cada vez más para responder a diversos tipos de crisis. Por ejemplo, la mayoría de los países han adaptado sus programas en respuesta a la pandemia de COVID-19. Además, al menos diez de los 31 países encuestados han tenido alguna experiencia en el uso de comidas escolares para responder a otros tipos de crisis, como catástrofes naturales, crisis migratorias y desaceleraciones económicas.

1.9 El camino a seguir

Los datos sugieren que la mayoría de los países de la región han vuelto a los niveles de cobertura de la alimentación escolar anteriores a la pandemia, ya que los niños han vuelto a la escolarización presencial.

Casi todos los programas nacionales de alimentación escolar se financian con fondos nacionales y funcionan sobre la base de marcos institucionales, leyes y políticas establecidas. El compromiso político y la inversión en programas nacionales de alimentación escolar siguen siendo elevados después de la crisis de COVID-19, como ocurrió durante la misma, cuando la mayoría de los gobiernos adaptaron los programas para llegar a los niños no escolarizados. Los programas nacionales de comidas escolares en América Latina y el Caribe muestran la tasa de cobertura más alta del mundo, y la mayoría de los países adoptan enfoques universales.

Sin embargo, sigue habiendo desigualdades entre los países con más y menos recursos, ya que el gasto por niño oscila entre US\$ 10 en los países de ingresos bajos y US\$ 293 en los países de ingresos altos. Dentro de los países, el alcance, la pertinencia y la calidad de los programas son variables; la cobertura oscila entre el 30 y el 100 por ciento en todos los países de la región.

Será necesario seguir invirtiendo y aumentar la inversión en programas de alimentación escolar por parte de los gobiernos y los donantes para mantener a los niños en la escuela durante esta precaria época pospandémica, ya que las pérdidas de aprendizaje siguen amenazando la retención en un futuro próximo. La cobertura que da una programación de calidad es clave para proteger y promover el desarrollo físico, emocional y social, la salud y el bienestar de los escolares, el cual no debe ser socavado por un aumento en los precios en medio de crecientes necesidades.

Se necesitan enfoques integrados de salud y nutrición en las escuelas. Casi todos los países de la región pueden mejorar el conjunto integrado de intervenciones que ofrecen para satisfacer las necesidades de los estudiantes.



WFP/ Jose Luis Zapata

CAPÍTULO 2

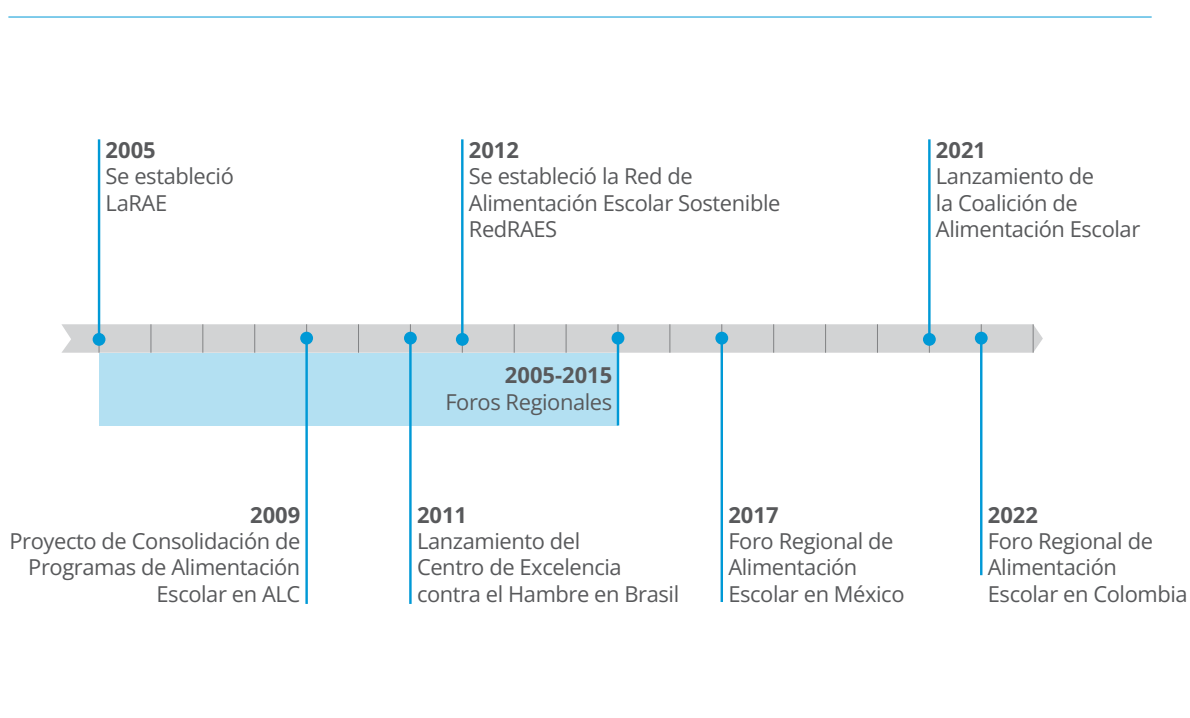
Las alianzas en alimentación escolar en América Latina y el Caribe

2.1 La sólida historia de las alianzas y la cooperación internacional en alimentación escolar en la región

La cooperación regional en materia de comidas escolares en América Latina y el Caribe se ha venido construyendo y fortaleciendo por décadas. La primera red regional de comidas escolares del mundo, la Red Latinoamericana de Alimentación Escolar (LaRAE), fue creada en América Latina en 2005 por el Gobierno de Chile con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos (WFP). La RAE apoyó a los programas de alimentación escolar en la región a través del intercambio de conocimientos, eventos y aprendizaje, y promoviendo los intercambios de experiencias entre países. También proporcionó asistencia técnica, investigación y evaluaciones nacionales, y promovió asociaciones entre actores clave. Durante más de diez años, los seminarios regionales de alimentación escolar organizados conjuntamente por la LaRAE y WFP fueron acogidos por varios gobiernos, entre ellos México y Perú, y ofrecieron una plataforma única para compartir experiencias, debatir casos de éxito y desafíos comunes, y fomentar la Cooperación Sur-Sur y Triangular para lograr programas más sostenibles y eficaces. A partir de 2005, los foros regionales ofrecieron plataformas para la cooperación en materia de comidas escolares (Figura 2.1).

Figura 2.1

Cronología de la cooperación regional en alimentación escolar en ALC



En 2009, la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) y el Fondo Nacional para el Desarrollo de la Educación (FNDE) de Brasil, con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), establecieron un Marco de Cooperación Sur-Sur y Triangular para implementar el *Proyecto Consolidación de los Programas de Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe*. El proyecto ha promovido mejoras en las políticas de alimentación escolar, reconociéndolas como medios de protección social y garantía del derecho humano a una alimentación adecuada.

Recuadro 2.1

Ejemplo de Cooperación: Intercambio de experiencias entre el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) de Brasil y países de ALC



En 2011, en el marco del programa de cooperación internacional Brasil-FAO, se creó la metodología Escuelas Sostenibles para proporcionar una experiencia de referencia para los programas sostenibles de alimentación escolar. Escuelas Sostenibles incluye: el involucramiento de la comunidad educativa (participación social); la adopción de menús escolares adecuados y saludables; la implementación de huertos escolares pedagógicos; la educación alimentaria y nutricional; la mejora de la infraestructura, y productos de alimentación escolar adquiridos directamente de la agricultura familiar local. La metodología ha influido en los programas y políticas de alimentación escolar de 15 países.

Los seminarios regionales de alimentación escolar de 2014 en México y 2015 en Perú contaron con la participación de autoridades y representantes de alto nivel de más de 18 países y un amplio número de socios y expertos mundiales y regionales, consolidando estos foros regionales como una plataforma clave para el debate y el intercambio de información sobre alimentación escolar en la región. En 2017, un evento de alto nivel organizado por la Ciudad de México con el apoyo de WFP, reunió a 300 representantes de más de veinte países de la región, así como participantes de otras regiones. Ese año, por primera vez, el foro regional de alimentación escolar se centró en cómo los programas nacionales de alimentación escolar sensibles a la nutrición son clave en la lucha contra todas las formas de malnutrición, incluidos el sobrepeso, la obesidad y las deficiencias de micronutrientes.

En 2017, 22 países estuvieron participando en el Proyecto Consolidación de los Programas de Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe. Con el apoyo del Proyecto, seis países han aprobado leyes de alimentación escolar (Bolivia, Paraguay, Honduras, Guatemala, Ecuador y Panamá), y dos países han propuesto legislaciones relacionadas a esta temática (República Dominicana y El Salvador).

En 2018, el gobierno brasileño a través de ABC y el FNDE, con el apoyo de la FAO, creó la Red de Alimentación Escolar Sostenible (Red RAES). Esta plataforma de cooperación internacional ha compartido de forma colectiva buenas prácticas y lecciones aprendidas, desarrollando acciones políticas, implementado y mejorando programas de alimentación escolar, y respetando el derecho a una alimentación adecuada. Desde su creación, la Red RAES se ha esforzado por promover el diálogo, desarrollar capacidades e intercambiar experiencias e información, con el objetivo de fortalecer los programas de alimentación escolar. Actualmente, la Red RAES está integrada por más de 20 países de la región.

Durante la pandemia de la COVID-19, diferentes actores colaboraron de diversas formas en toda la región para garantizar que las comidas escolares continuaran a pesar del cierre de escuelas. Aliados y colaboradores, desde instituciones financieras hasta organismos de la ONU, apoyaron a los gobiernos para adaptar los programas. Los gobiernos compartieron información clave sobre mejores prácticas y lecciones aprendidas, así como también cómo adaptar los programas de alimentación escolar en tiempo real a medida que avanzaba la pandemia. Por ejemplo, la Red RAES apoyó a los países durante la pandemia para continuar con los servicios de alimentación escolar a través de diferentes mecanismos como la entrega de kits de alimentos a las familias, reconociendo el importante papel de la comunidad en la promoción y dando continuidad a las acciones de alimentación escolar incluso durante las condiciones desfavorables de la pandemia. En Haití, por ejemplo, los proyectos financiados por el BID, el Banco Mundial y WFP ayudaron al sector educativo a responder al impacto de la pandemia pasando de las raciones de alimentación en las escuelas a las raciones para llevar a casa. Al distribuir raciones de alimentos a través de las escuelas a pesar de los cierres, el programa pudo garantizar que, en un contexto

de gran inseguridad alimentaria, los niños y las familias que dependen de la alimentación escolar pudieran seguir beneficiándose de los servicios. En toda la región, los programas se adaptaron para llegar a los niños no escolarizados (WFP, 2021).

Las partes interesadas también se unieron para planificar y reabrir las escuelas cumpliendo los parámetros de seguridad, proporcionando financiamiento específico, recomendaciones técnicas y organizando foros para que los gobiernos hablaran y aprendieran unos de otros. Por ejemplo, UNESCO, UNICEF, el Banco Mundial, WFP y ACNUR apoyaron a los Ministerios de Educación de la región mediante la creación de un Marco para la Reapertura de Escuelas basado en recomendaciones técnicas para la preparación y posterior apertura de escuelas en condiciones de seguridad (UNICEF, 2020). En relación con esta iniciativa mundial, UNESCO, UNICEF y WFP difundieron conjuntamente orientaciones regionales en América Latina y el Caribe para apoyar los procesos de regreso a la escuela destinados a los Ministerios de Educación y los directores de escuelas.

Recuadro 2.2

Ejemplo de cooperación: Los intercambios digitales ayudaron a los programas a adaptarse a la COVID-19



En junio de 2020, el 16° seminario web de la serie *Respuesta de protección social a la COVID-19* se dedicó a explorar las adaptaciones y ampliaciones de los programas nacionales de alimentación escolar durante la pandemia. Este webinar acogió el primer intercambio sobre el tema entre representantes de alto nivel de los gobiernos de Colombia, Honduras y Perú. El debate fue uno de los primeros que arrojó luz sobre cómo hacer frente a la COVID-19 y sus efectos en el sector educativo, las comidas escolares y las cadenas de suministro.

- Colombia compartió sus retos y estrategias a la hora de establecer un enfoque diferenciado para adaptar el programa nacional, desarrollando enfoques a medida y de acuerdo con las características de los diferentes territorios y poblaciones.
- Perú presentó sus primeras lecciones aprendidas sobre medidas de bioseguridad, y cómo se amplió el programa para llegar a las poblaciones vulnerables más allá de las escuelas.
- Honduras compartió ideas sobre cómo el mayor programa social del país, las comidas escolares, se adaptó rápidamente para llegar a los escolares en casa, y cómo las comunidades asumieron la plena propiedad y responsabilidad del programa, distribuyendo reservas locales en zonas remotas y utilizando las escuelas como plataformas para llegar a las familias y a la comunidad en general.

Este intercambio virtual, un esfuerzo conjunto del Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo (IPC-IG), www.socialprotection.org y WFP, fue una de las primeras oportunidades de intercambio sobre programas de alimentación escolar en el contexto de la COVID-19. Gracias a él, países y socios compartieron perspectivas estratégicas y programáticas clave en medio de una crisis sin precedentes, tendiendo puentes, compartiendo buenas prácticas y lecciones aprendidas y, lo que es más importante, proporcionándose inspiración mutua frente a la crisis.

En 2021, los países latinoamericanos participaron de forma destacada en el lanzamiento de una red mundial en la Cumbre de Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas: La Coalición para la Alimentación Escolar. La Coalición se ha convertido en uno de los principales éxitos de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios, movilizándolo el compromiso político y la acción de los países de ALC y de todo el mundo. En el momento de redactar este informe, la Coalición, liderada por Finlandia y Francia, cuenta con más de 82 países miembros en todo el mundo, incluidos muchos gobiernos de la región de América Latina y el Caribe, y más de noventa socios, entre los que se encuentran organismos de las Naciones Unidas, grupos de expertos y centros académicos. Varios países de ALC también asumieron compromisos audaces en sus caminos hacia la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios, presentando

documentos a la Cumbre que esbozaban planes nacionales para fortalecer los sistemas alimentarios. Algunos ejemplos notables son las rutas propuestas por Colombia, Guatemala, Honduras, Perú y la República Dominicana, que sustentaron, respaldaron y dieron forma al inicio del trabajo de la Coalición.

Recuadro 2.3

Ejemplo de cooperación: Perú, China, Ecuador y Honduras impulsan la participación de agricultores a pequeña y mediana escala en la adquisición de alimentos



En 2021, expertos, responsables de toma de decisiones y funcionarios técnicos de Perú, la República Popular China, Brasil, Ecuador y Honduras se reunieron para intercambiar conocimientos, experiencias y lecciones aprendidas en relación con los programas de alimentación escolar, los sistemas de contratación pública y la agricultura familiar. Los gobiernos buscaron mutuamente información para fortalecer el diseño y la implementación de políticas sectoriales para que los pequeños y medianos agricultores puedan proveer de manera sostenible productos agrícolas al programa de alimentación escolar y a otros mercados locales. Las experiencias de los países y los estudios elaborados fueron valiosos insumos para una nota política que incluyó un detallado estado de la agricultura familiar en Perú, un nutrido análisis integrado de intercambios y experiencias, y una hoja de ruta para orientar la implementación efectiva de la ley de compras públicas en el país.

El intercambio fue facilitado en el marco del Proyecto de Cooperación Sur-Sur y Triangular *Promoviendo la participación de los pequeños y medianos agricultores en las compras públicas para mejorar la nutrición de los escolares en el Perú*, facilitado por WFP, con fondos de la República Popular China y fue ejecutado en coordinación con la FAO y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

En 2022, 21 países de ALC participaron en un foro regional sobre alimentación escolar organizado por el Gobierno de Colombia, WFP y sus socios, que se centró en la importancia de las intervenciones integradas en las escuelas para maximizar los impactos en la educación, la salud y la nutrición, la agricultura y la protección social. La declaración del foro acordó documentar y hacer visibles a nivel internacional en foros, cumbres y procesos políticos globales, los enormes logros de la alimentación escolar en ALC y posicionar a la región como líder en nutrición y salud escolar, aprovechando la Coalición para Alimentación Escolar como vehículo para catalizar programas de alimentación escolar más amplios y sólidos.

La declaración de 2022 demostró el compromiso político y financiero de los gobiernos con programas de alimentación escolar de calidad y entornos alimentarios escolares saludables, declaró a la Coalición para la Alimentación Escolar como un vehículo para ampliar y avanzar en la alimentación escolar en la región, y promovió una red latinoamericana de alimentación escolar, continuando con la larga tradición de Cooperación Sur-Sur y triangular para intercambiar experiencias dentro y fuera de la región (WFP, 2022).

2.2 Un nuevo catalizador: la Coalición para la Alimentación Escolar

Al momento de esta publicación, 82 gobiernos han firmado la Declaración de Compromiso y más de noventa socios han firmado la Declaración de Apoyo a la Coalición Global para la Alimentación Escolar.

El principal objetivo de la Coalición para la Alimentación Escolar es garantizar que, para 2030, todos los niños y niñas puedan recibir una comida nutritiva y saludable diaria en la escuela. La Coalición para la Alimentación Escolar procura apoyar a los gobiernos y a sus socios para mejorar la calidad y ampliar la escala de los programas de comidas escolares en todo el mundo, de una manera que se adapte a los contextos locales y que, al mismo tiempo, transforme los sistemas de alimentación, educación,

protección social y salud positivamente. El objetivo de la Coalición es “conectar los puntos” entre los diferentes sectores apoyando los objetivos educativos y garantizando al mismo tiempo entornos alimentarios saludables en las escuelas, promoviendo alimentos nutritivos y producidos de forma sostenible, así como dietas diversas y equilibradas, y vinculando la producción local y estacional cuando proceda.

Los países miembros de la Coalición para la Alimentación Escolar tienen los siguientes tres objetivos:

- 1. Restaurar lo que teníamos (para 2023):** Garantizar que todos los países, independientemente de su nivel de ingresos, restablezcan o recuperen el acceso a los programas de comidas escolares para los 370 millones de niños que perdieron el acceso durante la pandemia de COVID-19.
- 2. Llegar a los que no llegamos (para 2030):** Alcanzar a los niños más vulnerables, en países de renta baja y media-baja, a los que no se llegaba incluso antes de la pandemia. Aumentar la eficacia de los programas para que los países de renta baja y media-baja sean más autosuficientes.
- 3. Mejorar nuestro enfoque (para 2030):**
 - Promover el acceso a alimentos producidos localmente y de forma sostenible, respetando los contextos nacionales y subnacionales y proporcionando un apoyo adecuado a los pequeños agricultores y a las empresas, cuando proceda.
 - Garantizar que los países que ejecutan programas de comidas escolares hayan definido normas y políticas nacionales de calidad y nutrición de las comidas escolares específicas para cada contexto.
 - Garantizar que los programas se apliquen junto con un paquete integrado de intervenciones de salud y nutrición (que pueden incluir, por ejemplo, desparasitación, agua y saneamiento, suplementos de micronutrientes, huertos escolares, entre otros).
 - Desarrollar métodos normalizados para medir la calidad de la dieta y hacer un seguimiento del crecimiento y desarrollo de los niños y niñas en edad escolar.

Los miembros de la Coalición han definido los siguientes principios, que ayudan a explicar mejor qué es el grupo y cómo funciona:

Dirigida por los gobiernos, apoyada por los socios: La Coalición fue formada por gobiernos para gobiernos, con el fin de avanzar en una prioridad política clave. Los representantes de los países que han firmado la Declaración de Compromiso son los miembros de la Coalición y están en el centro de esta iniciativa. Las organizaciones que han firmado la Declaración de Apoyo se consideran socios.

Enfoque nacional: La Coalición está arraigada en la acción a nivel de país y se compromete a proporcionar un beneficio duradero en las vidas de los niños, niñas y sus familias.

Acción y asociaciones multisectoriales centradas en la infancia: Se necesita la colaboración de varios sectores para ayudar a los niños y niñas a desarrollar todo su potencial. Entre estos sectores son clave la educación, la salud/nutrición, la protección social y los sistemas alimentarios. La Coalición modelará cómo podría ser un verdadero enfoque multisectorial y abordará los retos y ambigüedades que esto conlleva con la intención de trabajar juntos para desarrollar acciones, incentivos y colaboraciones que involucren a los sectores relevantes a nivel subnacional, nacional y global.

Acción basada en evidencia: La Coalición se basa en la investigación y se compromete a utilizar la evidencia para mejorar los enfoques de las comidas escolares.

2.3 Cómo trabaja la Coalición para la Alimentación Escolar en ALC

Los países de América Latina y el Caribe (ALC) han desempeñado un papel importante en el establecimiento y diseño de la Coalición para la Alimentación Escolar desde su discusión en la Cumbre de Sistemas Alimentarios en 2021. Honduras, Guatemala y Brasil son miembros del grupo de liderazgo de la Coalición y ayudan a guiar la dirección estratégica. Hasta la fecha, 17 países de la región se han unido a la Coalición, comprometiéndose a mejorar la calidad, la rentabilidad y la sostenibilidad de sus programas nacionales, y capitalizando más de dos décadas de esfuerzos y avances. Los países de ALC han asumido un papel de liderazgo estableciendo la dirección de su trabajo.

Varios países también están participando activamente en la Coalición para la Alimentación Escolar a través de sus iniciativas, para obtener apoyo en las mejoras y avances de sus nuevos compromisos nacionales. Por ejemplo, la Iniciativa de Financiamiento Sostenible de la Coalición para la Alimentación Escolar llevó a cabo un análisis del panorama financiero en siete países, incluidos Bolivia y Guatemala². El Consorcio de Investigación para la Salud y Nutrición Escolar ha estado activo en la región, incluso en el Foro Regional de Alimentación Escolar en 2022, y una de sus principales rutas de acción es desarrollar estudios de casos de programas nacionales para todos los países miembros en la región, trabajando en alianza con las redes académicas existentes, como se está llevando a cabo en Colombia y Brasil.

Mapa 2.1

Países en ALC que se han unido a la Coalición para la Alimentación Escolar



² El análisis del panorama financiero que se preparó para la Iniciativa de Financiamiento sostenible para la Salud y la Nutrición Escolar proporciona más información. Kevin Watkins (2022) School Meals Programmes and the Education Crisis: A Landscape Analysis. Sustainable Financing Initiative for School Health and Nutrition (SFI), School Meals Coalition. Disponible en <https://educationcommission.org/wp-content/uploads/2022/10/School-Meals-Programmes-and-the-Education-Crisis-A-Financial-Landscape-Analysis.pdf>.

2.4 Cómo los diferentes países están liderando mientras se benefician de ser parte de la Coalición



Brasil tiene uno de los programas de alimentación escolar más grandes y mejor establecidos del mundo, que ofrece cobertura universal a más de cuarenta millones de estudiantes diariamente y en todas las regiones en un país de tamaño continental. El Programa Nacional de Alimentación Escolar de Brasil (PNAE) ofrece comidas escolares, y actividades educativas sobre alimentación y nutrición, a los y las estudiantes durante los doscientos días del periodo escolar, en todas las escuelas públicas y en todos los niveles de la educación básica. Brasil ha sido pionero en la región y en el mundo en el diseño e implementación de los programas de alimentación escolar vinculados a la agricultura familiar, con la ley que regula el PNAE, y que establece desde el 2009, que el 30 por ciento del valor transferido por el gobierno federal debe invertirse en la compra directa de productos provenientes de la agricultura familiar.

El programa brasileño es una historia de éxito internacional, inspirando a muchos otros países con su legislación avanzada, componentes sensibles a la nutrición, componente de monitoreo, estrategias de participación social y un enfoque multisectorial. En el 2011, a través de una asociación innovadora entre el Gobierno de Brasil y WFP, se creó el Centro de Excelencia Contra el Hambre de WFP (CoE), que ha acogido a más de sesenta delegaciones de países de Asia, África y ALC, para aprender más sobre la experiencia brasileña en el terreno y también a través de intercambios virtuales. Desde 2008, en colaboración con FAO, Brasil también desarrolló una importante cooperación técnica con los países de ALC, incluido el desarrollo de la Red de Alimentación Escolar Sostenible (Red RAES). Para continuar construyendo sobre su amplia experiencia de cooperación internacional en alimentación escolar, en 2021, Brasil se unió a la Coalición para la Alimentación Escolar para intercambiar más experiencias de éxito, oportunidades y desafíos con países de todo el mundo.



El Programa de Alimentación Escolar de la República Dominicana, que beneficia a 1,7 millones de niños y niñas en el país, fue un miembro fundador de la Coalición Mundial para la Alimentación Escolar en 2021. Los objetivos del programa de alimentación escolar son mejorar la nutrición y las condiciones de salud de niñas y niños para aumentar la asistencia y la retención escolar, y aumentar las capacidades de aprendizaje de sus estudiantes. El programa ha logrado una cobertura universal, atendiendo a estudiantes de educación preescolar, primaria y secundaria en áreas geográficamente diversas (rurales, urbanas y periurbanas).

Como miembro de la Coalición, la República Dominicana, asumió compromisos políticos específicos para mejorar la salud y la nutrición de los niños y las niñas en todo el país. Los compromisos incluyen, aumentar el número de estudiantes que reciben a través del programa en la jornada escolar extendida, proporcionar el 70 por ciento de macro y micronutrientes, reducir el porcentaje de azúcares y grasas, promover hábitos saludables, mejorar la medición de resultados a través del Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional del Escolar, y asignar aumentos presupuestarios graduales para financiar los objetivos del programa.



Chile

Desde sus inicios, el Programa de Alimentación Escolar (PAE) de Chile ha identificado la importancia de la alimentación y la nutrición como una herramienta clave para lograr los objetivos en educación. Gracias a sus políticas de salud pública y protección social, Chile ha sido un líder regional en salud y nutrición infantil. Durante un período de cuarenta años, la prevalencia de la desnutrición crónica se redujo del 37 al 2.9 (al 2000) por ciento en niños y niñas menores de seis años. Actualmente tiene una de las tasas de desnutrición infantil más bajas de ALC, logrando erradicar prácticamente la desnutrición infantil en el país.

Chile se unió a la Coalición para la Alimentación Escolar en 2021. Su participación en la Coalición se basa en una larga historia para garantizar el acceso equitativo a la educación para los niños y las niñas chilenos, y facilitar el intercambio internacional y el aprendizaje, especialmente con los países de la región. Chile es sede de LaRAE, una organización sin fines de lucro dedicada a fortalecer las plataformas de alimentación escolar y ha participado en varios intercambios de Cooperación Sur-Sur y Triangular, compartiendo su modelo de alimentación escolar con países como Panamá (2013) y Cabo Verde (2015).

El liderazgo de Chile en salud y nutrición infantil es un recurso vital para el desarrollo de menús y regulaciones con enfoque en nutrición, el rescate de los sistemas alimentarios tradicionales y la inclusión de la gastronomía en las comidas escolares, entre otros aspectos. Después de unirse a la Red RAES en 2023 y como miembro de la Coalición para la Alimentación Escolar, Chile continúa ofreciendo experiencia y generando evidencia sobre las comidas escolares en la región.



Guatemala

Guatemala es líder mundial en alimentación escolar. En 2022, más de 2.5 millones de estudiantes, desde preescolar hasta nivel básico, en 28,000 entornos educativos de Guatemala se beneficiaron del programa nacional universal de comidas escolares.

Guatemala se unió a la Coalición Mundial para la Alimentación Escolar en 2021. Como parte del Grupo de Trabajo de la Coalición, el país ha demostrado un fuerte compromiso, basado en el derecho humano a la alimentación, para proporcionar comidas escolares que sean adecuadas, nutritivas, seguras y adaptadas a la cultura, etnia y preferencias sociales específicas de los niños y las niñas, contribuyendo a su estado nutricional. Recientemente, el país amplió el presupuesto asignado, incrementó la cobertura para llegar a grados escolares más altos y mejoró los objetivos para la compra de alimentos de pequeños y pequeñas productores y productoras, en línea con sus compromisos con la Coalición para la Alimentación Escolar.

La importante ley de alimentación escolar de 2017 establece que todos los niños y las niñas en Guatemala, dentro de los centros de educación pública, tendrán acceso a una alimentación escolar adecuada, proporcionada de manera regular, permanente, puntual y gratuita, y considerando las tradiciones culturales de los estudiantes.

2.5 Cómo los socios se están involucrando y apoyando a los países en las iniciativas de la Coalición en América Latina y el Caribe

La Coalición para la Alimentación Escolar es, sobre todo, un poderoso mecanismo de movilización que tiene como objetivo mejorar las alianzas y el trabajo conjunto entre los gobiernos y otras contrapartes interesadas para promover los objetivos nacionales de alimentación escolar. Las instituciones socias, entre ellas, la sociedad civil nacional e internacional, el mundo académico, las Naciones Unidas, las organizaciones multilaterales, los bancos de desarrollo y las instituciones financieras internacionales (IFIs), desempeñan un papel clave en el apoyo a los Estados miembros a través de su experiencia y asesoramiento.

Asociaciones entre múltiples actores sobre alimentación escolar vinculada a los pequeños y pequeñas productores y productoras

Socios, aliados y organizaciones internacionales han sido clave para informar, promover y ayudar a desarrollar marcos institucionales y enfoques para programas de alimentación escolar vinculados a la agricultura familiar. Estos aliados incluyen a la sociedad civil local, donantes, instituciones financieras, agencias de la ONU (FAO y WFP) y organizaciones de investigación locales e internacionales, como el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), miembro de la Coalición para la Alimentación Escolar. Invertir en plataformas regionales y globales, en redes e intercambios también ha sido esencial para construir y difundir evidencia, lecciones aprendidas y buenas prácticas, y construir una rica comunidad de práctica a nivel regional.

Bancos de Desarrollo e Instituciones Financieras Internacionales

Los bancos de desarrollo y las Instituciones Financieras Internacionales también son fundamentales para apoyar a los países, en particular a los países de renta baja y media-baja, y para financiar completamente sus programas de alimentación escolar mientras estos Estados desarrollan y aplican estrategias y planes de financiamiento sostenibles. En este ámbito, la región de ALC también ha sido pionera, con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como el primer banco de desarrollo en unirse a la Coalición para la Alimentación Escolar.

El Sistema de las Naciones Unidas

Los socios y aliados, incluidas las Agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), están comprometidas con la Coalición para la Alimentación Escolar y con sus esfuerzos. A nivel mundial, cinco agencias de la ONU: la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos (WFP) y la Organización Mundial de la Salud (OPS) – firmaron una declaración conjunta expresando su firme apoyo a la Coalición para la Alimentación Escolar y a la importancia de ampliar mundialmente los programas de alimentación escolar, salud y nutrición escolar para apoyar el desarrollo saludable y la educación de los niños y las niñas.

Estas agencias se han comprometido a trabajar juntas en la región para ayudar a los gobiernos a determinar sus prioridades y compromisos y para trabajar hacia la implementación y logro de sus objetivos. Estas instituciones proporcionan apoyo operativo; orientación normativa, política y técnica; apoyan la recopilación y el análisis de más y mejores datos y pruebas; y abogan por una mayor inversión para mejorar la calidad y el alcance de las comidas escolares y los programas de salud y nutrición escolar.

2.6 El camino a seguir

Continuar expandiendo la Coalición para la Alimentación Escolar en la región, con la incorporación de más países, para presentar y posicionar la significativa experiencia de los programas de alimentación escolar de ALC en la discusión global, al mismo tiempo que se presentan las herramientas e iniciativas de la Coalición para ponerlas al servicio de los países miembros en apoyo al logro de sus compromisos y objetivos nacionales.

Apoyar a los países de la región para articular compromisos nacionales claros y ambiciosos en el marco de la Coalición para la Alimentación Escolar, para acelerar el progreso hacia programas de alimentación escolar más grandes, mejores y sólidos.

Integrar la Coalición en el ecosistema regional de plataformas y redes de alimentación escolar.

Continuar apoyando los intercambios y proyectos dentro de la región y, con otras regiones y países (a través de la Cooperación Sur-Sur y triangular), así como el intercambio de información para mejorar e innovar continuamente los programas.

Fortalecer las redes regionales para aumentar la cobertura, mejorar los programas de alimentación escolar e implementar políticas, especialmente en torno a temas clave como la compra local a los pequeños y pequeñas productores y productoras, los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas, los entornos escolares saludables, la promoción de dietas saludables, el cambio climático y las comidas escolares, la educación alimentaria y nutricional, la participación social y comunitaria, la mejora de la infraestructura, la participación interinstitucional e intersectorial, y otras áreas técnicas.

Generar, promover y participar en espacios de discusión, tales como eventos y foros globales, regionales y subregionales, que contribuyan al fortalecimiento de los programas nacionales de alimentación escolar en la región.

Utilizar plataformas regionales y globales para las asociaciones, el aprendizaje, la promoción y la visibilidad de los esfuerzos regionales.

Investigar las áreas que, en relación a las comidas escolares, siguen sin estar suficientemente investigadas, a fin de generar datos y evidencia para informar y contribuir a políticas y programas más sólidos, así como también a mejores inversiones.

Promover la activa participación y compromiso de gobiernos, profesionales, expertos, socios, academia, sociedad civil y organizaciones internacionales para contribuir al fortalecimiento y sostenibilidad de programas que respondan a sus respectivos objetivos nacionales.



WFP/Verónica Lanza

CAPÍTULO 3

Impulsando la integración de los programas de alimentación escolar para acelerar el mejoramiento de la nutrición y el desarrollo humano, social y económico en América Latina y el Caribe

3.1 Introducción

Los programas nacionales de alimentación escolar (PAE) en América Latina y el Caribe (ALC)– de los cuales se benefician más de 80.3 millones de niños y adolescentes en la región (WFP, 2022) –tienen un gran potencial de incidencia sobre la educación y la situación de salud y nutrición de niños, niñas y adolescentes, de la región. El estado de salud y nutrición de un individuo son determinantes en su capacidad de aprender y las escuelas ofrecen un espacio único para incidir en ambos aspectos (UNESCO, UNICEF y WFP, 2023) (Recuadro 1). En el marco de los múltiples retos económicos, políticos y sociales que enfrenta la región, la alimentación escolar – aunada a otras actividades integradas y multisectoriales – tiene un enorme potencial para contribuir a la protección social e impulsar el desarrollo humano. Alcanzarlo requiere de un abordaje integrado y multisectorial dirigido a garantizar la provisión de dietas balanceadas y nutritivas e integrar la universalización del derecho a la alimentación adecuada para potenciar el rol de los PAE en el logro de las metas de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.

Recuadro 3.1

Los niños sanos y bien alimentados aprenden mejor

La salud y la nutrición de los estudiantes son fundamentales para su aprendizaje y logros educativos. En primera instancia, la disponibilidad de alimentos en las escuelas a través de programa de alimentación escolar aumenta la cobertura educativa, reduce el ausentismo y puede mejorar el rendimiento académico, particularmente entre las poblaciones más vulnerables y las niñas (Snilstveit y otros, 2015; Drake y otros, 2017). Especialmente en áreas donde existe inseguridad alimentaria, como zonas rurales afectadas por sequías o desplazamientos, los programas de alimentación escolar desempeñan un papel crucial (UNESCO, 2019).

Según un estudio realizado por Wang y Fawzi en 2020 en nueve países de bajos ingresos, la alimentación escolar incide de manera favorable en la asistencia escolar y en el desempeño matemático y de tareas cognitivas a corto plazo. Asimismo, el impacto de los programas de alimentación escolar en indicadores nutricionales es mayor entre las poblaciones socialmente marginadas (Wang y Fawzi, 2020). En el caso específico de las niñas y adolescentes, la alimentación escolar contribuye al cierre de brechas educativas de género, al incrementar la memoria de corto plazo de sus usuarias y usuarios.

Un estudio de 2019 en Perú reveló que el desayuno que se brinda a través del Programa de Alimentación Escolar Qali Warma tiene efectos positivos y significativos a corto plazo en el rendimiento en pruebas cognitivas entre niños y niñas que no toman desayuno en casa, especialmente en zonas pertenecientes a los quintiles más bajos (MIDIS, 2019). El programa, además, genera un ahorro entre el 10 y 17 por ciento del gasto de consumo mensual para los hogares.

Existe amplia evidencia de que la integración de actividades multisectoriales a la alimentación escolar ahonda su alcance e impacto, y abundan ejemplos sobre actividades de salud y nutrición (Bundy y otros, 2018). Los programas de alimentación escolar deben, por tanto, avanzar hacia una plataforma multisectorial que permita combatir los principales desafíos para erradicar el hambre y abordar la malnutrición en todas sus formas. Para ello, tomando de base las buenas prácticas como la experiencia de Brasil, las políticas de seguridad alimentaria deben integrar los programas de alimentación escolar, así como las acciones multisectoriales y roles que cada sector debe asumir en favor de acabar con el hambre y combatir la malnutrición en todas sus formas.

En contextos donde existen campañas de desparasitación aunadas a la suplementación con micronutrientes, se estima que en promedio los niños obtienen 2.5 años más de educación (Bundy, 2011). Asimismo, se estima que la entrega de alimentos fortificados en las escuelas puede reducir la anemia entre las adolescentes hasta en un 20 por ciento (Adelman y otros, 2012). El lavado de manos, por su parte, puede reducir el ausentismo en los escolares hasta en un 61 por ciento al reducir la incidencia de enfermedades diarreicas y otras enfermedades relacionadas con la higiene (McMichael, 2019). Otros esfuerzos complementarios a la alimentación escolar, como los programas sostenibles con el medio ambiente, son también relevantes a la alimentación, la salud y la nutrición. La promoción de dietas saludables sostenibles en las escuelas, un enfoque que considera tanto la sostenibilidad como una buena nutrición, puede contribuir significativamente a reducir el desperdicio de alimentos y promover una alimentación saludable. Esto implica ofrecer alimentos sanos y culturalmente aceptables (FAO, 2020; Sternadt y otros, 2021).

Se estima que los programas de alimentación escolar generan un retorno a la inversión de hasta US\$9 por cada US\$1 invertido (WFP, 2022; Verguet y otros, 2020). Un análisis (Recuadro 3.2) de costos y beneficios de los programas de alimentación escolar en 14 países, entre ellos Brasil, Chile, Ecuador y México mostró que los beneficios potenciales de la inversión en alimentación escolar implementados de manera integral y multisectorial ascendían a \$180 mil millones; en salud y nutrición a \$24 mil millones; y en educación a \$156 mil millones. Además, los beneficios potenciales en términos de protección social se estiman en \$7 mil millones, así como un potencial de \$23 mil millones para la economía agrícola (Verguet y otros, 2020). En la región, los potenciales retornos estimados son significativos (Recuadro 3.2).

Recuadro 3.2

¿Cuáles son los potenciales retornos de la alimentación escolar a la salud, la educación, la protección social y la agricultura en América Latina?

Los programas intersectoriales de alimentación escolar, si están bien diseñados, tienen el potencial de mejorar la calidad de la educación y pueden ayudar a mejorar la salud y nutrición de los estudiantes. Esto a su vez contribuye a mejorar el capital humano y produce réditos económicos individuales y sociales más adelante en la vida. Un estudio realizado en 2020 cuantificó los costos y beneficios potenciales de los programas multisectoriales de alimentación escolar en América Latina utilizando datos de cuatro países: Brasil, Chile, Ecuador y México (Verguet y otros, 2020).

El estudio demostró que con un costo promedio de alimentación por niño por año de US\$105:

- Las ganancias potenciales en salud y nutrición son de US\$126 a US\$335 por estudiante y generan una relación costo-beneficio de 2.6;
- Se producen beneficios potenciales sustanciales relacionados a la educación con una ganancia variable promedio por estudiante de US\$2,096 y generan una relación costo beneficio de 20 para América Latina y el Caribe.

Los programas de alimentación escolar también brindan beneficios adicionales para la protección social. El estudio cuantificó el beneficio generado por la transferencia, al igual que los beneficios generados por las compras locales:

- El beneficio promedio estimado de la transferencia directa de ingresos es de US\$67 por estudiante en ALC.
- El beneficio para la agricultura local podría resultar en un impacto por niño de US\$273 en América Latina.

Fuente: Verguet y otros, 2020.

Recientemente, la FAO y la Universidad de West Indies llevaron a cabo un análisis de costos y beneficios de los programas de alimentación escolar en los países del Caribe. Los resultados para Dominica, Jamaica y Saint Kitts y Nevis mostraron que los beneficios eclipsan los costos: la relación costo-beneficio en los tres países fue en promedio de US\$1.50, lo que significa que, por cada dólar gastado, el retorno es de US\$1.50. En Dominica, la relación era de US\$1.64, mientras que en Jamaica era ligeramente superior, de US\$1.67. Por último, Saint Kitts y Nevis, con US\$1.76 presentó la mejor relación costo-beneficio de los países caribeños estudiados. El estudio también concluyó que el programa de alimentación escolar de Saint Kitts y Nevis se ha beneficiado de su carácter centralizado y de la economía de escala (el programa alimenta a un gran número de estudiantes). Asimismo, la elevada relación costo-beneficio está relacionada con alto nivel del salario mínimo en este país y la sensibilidad de la relación costo-beneficio al valor de un salario básico (FAO y la Universidad de West Indies, 2021).

3.2 La integración de actividades complementarias a la alimentación escolar en América Latina y el Caribe

Alcance y principales objetivos de los programas de alimentación escolar

Los programas de alimentación escolar (PAE) en ALC tienen amplia cobertura en los niveles educativos iniciales y primarios, y ejercen una función importante en la lucha contra el hambre y la malnutrición a nivel regional. De acuerdo con un estudio regional realizado en 16 países por el Programa Mundial de Alimentos (WFP), 12 de los países analizados cuentan con programas de alimentación escolar, en planteles públicos del sistema educativo nacional, en los niveles de preescolar y primaria (Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, y República Dominicana). Solo tres de los países antes mencionados (El Salvador, Cuba y Brasil) reportaron brindar alimentación escolar a alumnos una vez concluida la primaria. El estudio mostró que, a diferencia de los PAE a nivel global, la mayoría de los cuales tienen como meta principal cumplir con objetivos educativos, en ALC, la nutrición y la salud destacan como el principal objetivo de los programas. En total, 12 de los 16 países evaluados en este estudio (Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, y República Dominicana) reportaron como enfoque principal algún componente específico o sensible a la nutrición (WFP, 2017) (Recuadro 3.3).

Recuadro 3.3

Intervenciones específicas de nutrición y sensibles a la nutrición

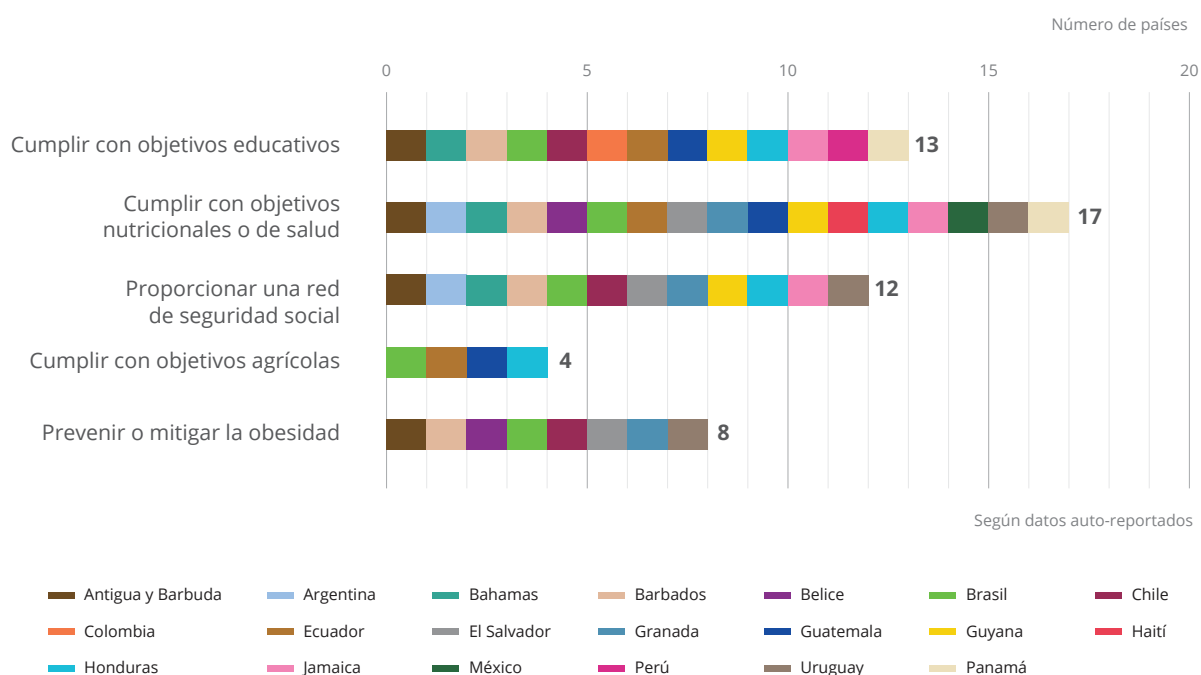
Las intervenciones o programas específicos de nutrición atienden las causas inmediatas de la nutrición y el desarrollo fetal e infantil – el consumo adecuado de alimentos y nutrientes, las prácticas de alimentación, el cuidado y la crianza, y la baja carga de enfermedades infecciosas.

Las intervenciones o programas sensibles a la nutrición atienden las causas subyacentes de la nutrición fetal e infantil – la seguridad alimentaria, los recursos adecuados de cuidado a nivel maternal y doméstico, el acceso a los servicios de salud y un ambiente seguro – e incorporan metas y acciones nutricionales específicas, acelerando así el desarrollo de las intervenciones específicas en materia de nutrición.

Fuente: Ruel y Alderman, 2013.

Este último hallazgo, coincide con los resultados de la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar realizado por Fundación Mundial de Nutrición Infantil (GCNF, por sus siglas en inglés) que recopila datos auto-reportados por países de América Latina. El análisis de los datos encontró que el principal objetivo de los PAE en la región es alcanzar metas nutricionales y/o de salud, seguido – respectivamente- por objetivos educativos, de protección social, para la reducción de la obesidad y agrícolas (GCNF, 2022) (Figura 1). En un contexto actual donde la triple carga de la malnutrición entre la población infantil- desnutrición crónica, obesidad y sobrepeso y deficiencias de micronutrientes- es evidente en toda la región es sorprendente que solo ocho países reportan contar con objetivos específicos para su prevención o que solo tres de estos reportan perseguir objetivos agrícolas.

Figura 3.1
Objetivos de la alimentación escolar



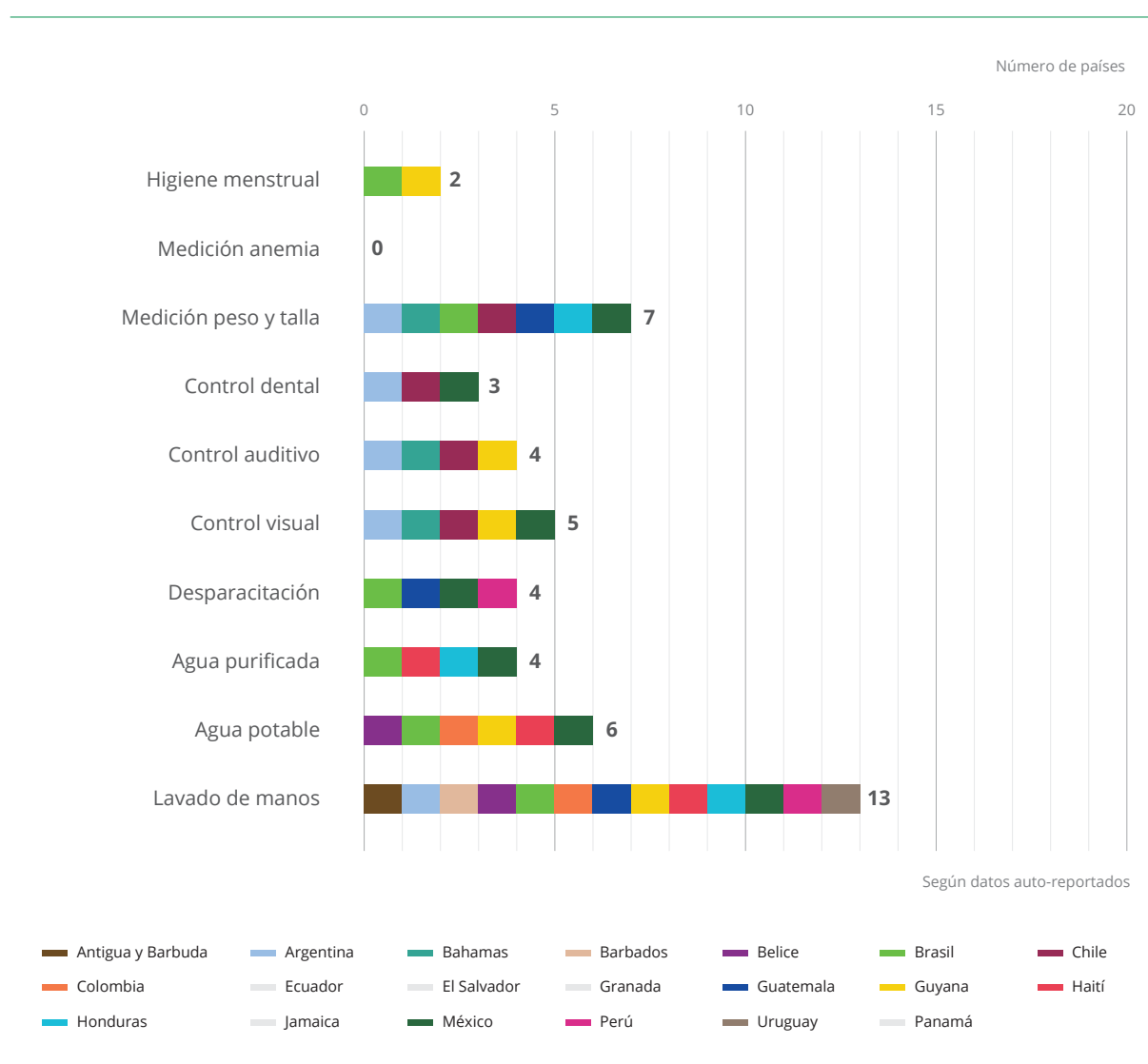
Fuente: Elaboración propia basado en datos auto-reportados en la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de la GCNF, 2019 y 2023³.

³ Análisis propio de datos auto reportados de veinte países. Información de 19 países de 2021 (Antigua & Bermuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Perú, Uruguay, Panamá) y uno (Colombia) de 2019. Consultar el Anexo A.1.1 en el informe de GCNF para obtener información más detallada. Where does this footnote go in the main text. Where does it come from? Cannot see it in the English version.

Actividades implementadas como parte de los programas de alimentación escolar

La variedad de actividades complementarias a la alimentación escolar implementadas en la región a través de los PAE es congruente con el principal objetivo de los programas reportado por los países de cumplir con objetivos nutricionales o de salud. Si bien es cierto que existe una diversidad de actividades que se implementan en la región relacionadas a la promoción de la salud, el alcance de su implementación es limitado (Figura 3.2). De acuerdo con lo reportado por los países, las actividades de “Agua, saneamiento e higiene” (WASH, por sus siglas en inglés) se implementan con mayor frecuencia. Sin embargo, aun el lavado de manos – que es la actividad implementada con la mayor frecuencia— solo se reportó en 13 de los veinte países evaluados. Brindar acceso a agua potable fue la segunda actividad más reportada en ocho de los veinte países. Otras estrategias de salud esenciales para el aprovechamiento académico como lo son las evaluaciones visuales y auditivas, o el manejo de la higiene menstrual para las niñas y adolescentes, son escasamente reportadas en la región.

Figura 3.2
Servicios complementarios ofrecidos en salud



Fuente: Elaboración propia basado en datos auto-reportados en la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de la GCNF, 2019 y 2021.

La Encuesta global de programas de alimentación escolar 2021 reporta que actividades específicas abocadas a la mejora de la nutrición se implementan con mayor frecuencia. Como lo muestra la Figura 3.3., la mayoría (17) de los programas de alimentación reportan contar con nutricionistas dedicados como parte del equipo de trabajo. Casi la mitad de los países (9) ofrecen capacitación en nutrición a las personas encargadas de la preparación de alimentos en las escuelas. Mientras que 14 de los veinte países encuestados reportan brindar alimentos fortificados a través de los PAE, los esfuerzos nacionales para la suplementación con micronutrientes o la biofortificación son casi nulos. Cabe destacar que una implementación limitada de actividades de salud supone una oportunidad perdida en materia nutricional. Por ejemplo, el tratamiento de las enfermedades parasitarias es esencial para una buena salud, y para el aprovechamiento de intervenciones de suplementación y fortificación con micronutrientes (Hall, 2007; Sarma, 2022). Sin embargo, solo cuatro países reportaron la desparasitación como parte de sus programas de alimentación escolar.

Figura 3.3
Servicios complementarios ofrecidos en nutrición



Fuente: Elaboración propia basado en datos auto-reportados en la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de la GCNF, 2019 y 2021.

La implementación de actividades educativas en salud, educación y otros temas relevantes relacionados a la agricultura y autoproducción de alimentos fue mucho más frecuentemente reportada en toda la región (Figura 3.4). Al menos 50 por ciento de los países reportan implementar algún tipo de estrategia educativa en ocho temáticas relacionadas al bienestar en salud y nutricional (educación física, salud reproductiva, salud, higiene, huertos escolares, agricultura, y alimentación y nutrición). Por el contrario, particularmente en materia del VIH, solo tres países reportaron llevar a cabo estrategias educativas para su prevención. Nuevamente, la frecuencia de los temas de alimentación y nutrición, huertos escolares, salud y educación física reafirma la tendencia observada en términos de los objetivos programáticos de los programas y su compromiso con la mejora de la salud y la nutrición a través de la alimentación escolar. El Recuadro 4 aporta un ejemplo de una estrategia educativa dirigida al personal docente en la región.

Figura 3.4
Programas educativos complementarios implementados como parte de los programas de alimentación escolar



Fuente: Elaboración propia basado en datos auto-reportados en la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de la GCNF, 2019 y 2021.

Recuadro 3.4

Fortaleciendo las capacidades del personal docente de El Salvador a través de un diplomado

El diplomado virtual “Desarrollo de entornos escolares saludables y sostenibles” tiene por objetivo contribuir a la mejora de la alimentación escolar como una de las estrategias para el logro del derecho humano a la alimentación adecuada en la niñez salvadoreña. Los datos de malnutrición reflejan que en el país, aún existe un 13.6 por ciento de niños y niñas menores de cinco años con desnutrición crónica o retraso en el crecimiento, la anemia por deficiencia de hierro, afecta a un 16 por ciento de escolares de centros públicos y al 21 por ciento de la niñez menor de cinco años; mientras que el sobrepeso y obesidad van en aumento, afectando al 8 por ciento en la niñez menor de cinco años, al 30.7 por ciento de escolares de primer grado y a un 38.4 por ciento de adolescentes en edad escolar, de acuerdo a diversas fuentes oficiales.

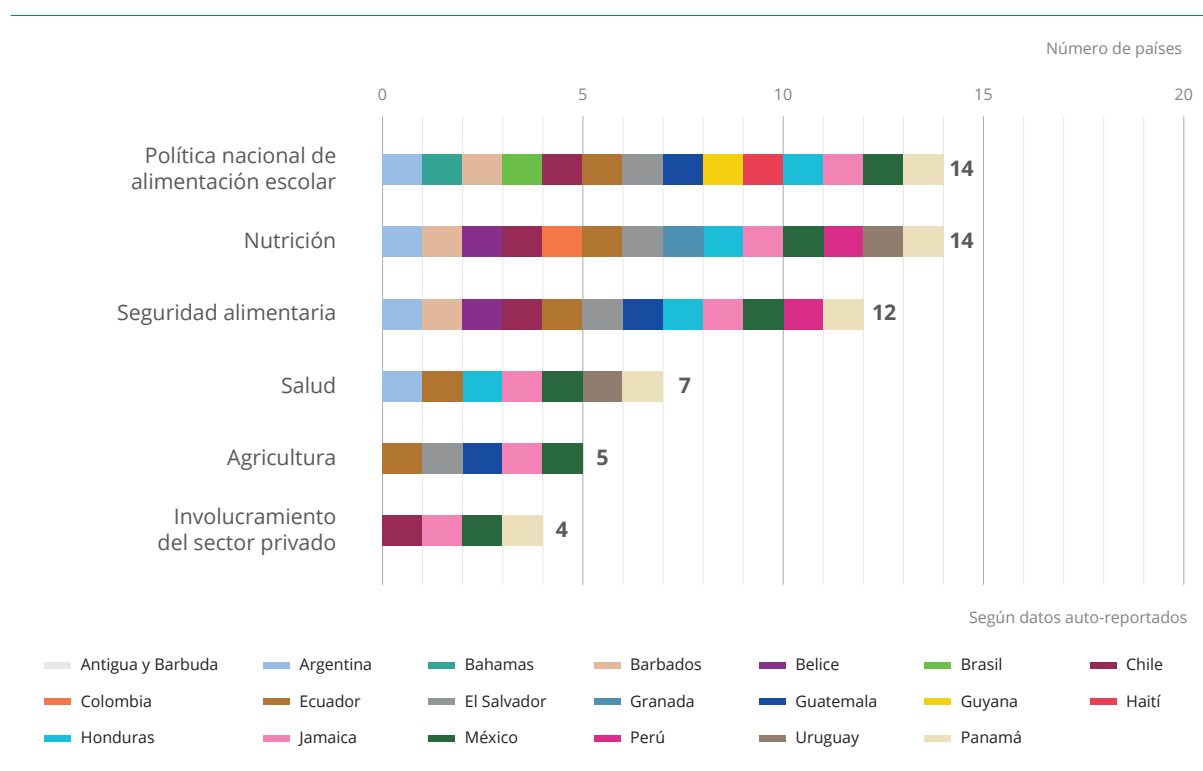
Esta iniciativa piloto ubica a los centros escolares como espacios idóneos para la promoción de estrategias de Educación Alimentaria y Nutricional, fomentando la exploración, el pensamiento crítico y creativo, donde la capacitación al personal docente como agentes de cambio se convierte en un eje fundamental para el fomento de hábitos y prácticas de alimentación saludables con estudiantes y el resto de actores de la comunidad educativa. Más de cinco mil docentes a nivel nacional han sido capacitados a la fecha gracias al esfuerzo conjunto entre el Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología, el Instituto de Formación Docente, FAO, la organización local EDUCO y la Escuela Agrícola Panamericana Zamorano, contando con la asistencia técnica y financiera del proyecto Consolidación de políticas de alimentación escolar para América Latina y el Caribe de la Cooperación Brasil-FAO.



Marcos institucionales

Las leyes, políticas públicas y estándares nacionales que gobiernan los programas de alimentación escolar aportan información valiosa sobre su conformación y las prioridades programáticas. Estos son esenciales para garantizar la sostenibilidad de los programas y actividades que reglamentan en el tiempo. Según la información provista a la Encuesta global de programas de alimentación escolar 2021, el 70 por ciento de los programas de alimentación escolar en la región reportan tener una ley, política pública o estándar nacional de alimentación escolar. El mismo número de países (14 de 20) reporta tener una política relacionada con la alimentación escolar con respecto a la nutrición y más de la mitad de los países (60 por ciento) reportan tener una política en materia de inocuidad de los alimentos. Menos de la mitad de los países (7 de 20) tiene alguna política en pie relacionada con la alimentación respecto a la salud y solo 5 países reportan tener una política en materia agrícola vinculada a la alimentación escolar (Figura 3.5).

Figura 3.5
Marcos regulatorios como parte de la alimentación escolar



Fuente: Elaboración propia basado en datos auto-reportados en la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de la GCNF, 2019 y 2021.

De acuerdo con la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), un marco jurídico sólido para la alimentación y nutrición escolar va más allá de una ley e involucra un conjunto de leyes y reglamentos que rigen los diferentes aspectos vitales que constituyen un enfoque integral. Congruente con la regulación relativamente amplia de las actividades relacionadas a la alimentación escolar, incluso un mayor número de países (27) cuenta con guías alimentarias basadas en alimentos (GABAs), comparado al número de leyes vigentes sobre alimentación escolar (14). Las GABAs proporcionan recomendaciones específicas del contexto y principios sobre alimentación y estilos de vida saludables, que se basan en pruebas sólidas y responden a las prioridades de salud pública y nutrición del país, patrones de producción y consumo de alimentos, influencias socioculturales, datos de composición de alimentos y accesibilidad, entre otros factores. A fin de responder a los retos nutricionales existentes, las GABAs deben ser actualizadas periódicamente (Alipui y Oshea, 2015).

Caso de Estudio 3.1

México: directrices actualizadas y pertinentes para una mejor nutrición

México cuenta desde mayo del 2014 con lineamientos para el expendio de alimentos y bebidas en las escuelas del Sistema Educativo Nacional (SEN), tanto públicas como privadas (Diario Oficial de la Federación, 2014). Los lineamientos son un conjunto de normas y directrices establecidas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Secretaría de Salud (SSA) con el objetivo de promover una alimentación saludable y prevenir la mala nutrición en los estudiantes. Buscan regular en todas las escuelas los alimentos y bebidas que se ofrecen y venden dentro de las instalaciones educativas.

México cuenta con una amplia cultura de evaluación de sus políticas y programas. En Instituto Nacional de Salud Pública de México (INSP) así como otras instituciones, se han realizado varios estudios y evaluaciones los lineamientos antes mencionados, que van desde un análisis de la perspectiva de los actores antes de su implementación hasta la implementación y el impacto de los lineamientos (Monterrosa, y otros, 2015; Perez-Ferrer, y otros, 2018; López-Olmedo, y otros, 2018; Huges, y otros, 2021). Las evaluaciones demuestran retos importantes en la implementación que limitan el impacto de los mismos y la necesidad de fortalecerlos para que efectivamente mejoren el ambiente alimentario. También permitieron la identificación de una serie de barreras y lecciones aprendidas útiles para la retroalimentación (Théodore y otros, 2018).

Estos resultados, así como los avances en materia de regulación para la prevención de la obesidad, resaltaron la necesidad actualizar los lineamientos. Es así como se derivó en una propuesta revisada de lineamientos para próxima publicación. La misma plantea que sean de estricta observancia y que estén alineados a la NOM-051, la cual establece un sistema de etiquetado frontal para los alimentos y bebidas envasados y que prohíbe la publicidad dirigida a niñas y niños de alimentos con etiquetado frontal. Como parte de dicha revisión tampoco se permitiría la venta o publicidad de alimentos y bebidas que contengan sellos de advertencia. Además, establece sanciones por incumplimiento.

Diversos programas nacionales llevan a cabo esfuerzos para alinear sus programas a la política del etiquetado, incluyendo la Estrategia Integral de Asistencia Social Alimentaria (IASA) del Sistema Nacional para el Desarrollo de la Infancia y la Familia (SNDIF). Esta última está a cargo del programa de desayunos escolares, entre otros y ya contempla la directriz de no adquirir o distribuir insumos que tengan etiquetado frontal a establecimientos escolares. Próximamente se evaluará el cumplimiento de esta disposición por los estados. Dadas las lecciones aprendidas de los múltiples estudios y evaluaciones, será fundamental el acompañamiento de la implementación de estos nuevos lineamientos, así como su monitoreo y evaluación.



Monitoreo y evaluación

A pesar del alcance de los programas de alimentación escolar y de las diversas estrategias y actividades integradas a estos programas en las escuelas, existen pocos mecanismos de seguimiento adecuados o indicadores precisos para medir su impacto (Schultz y Ruel-Bergeron, 2022). En aquellos casos donde no existen sistemas nacionales de monitoreo y evaluación que informen sobre la implementación y efectividad de los PAEs, así como de las diversas estrategias que los conforman en la región, se dificulta la tarea de tomar acciones correctivas basadas en resultados. Es cierto que diversos países han llevado a cabo ejercicios de evaluación y que han desarrollado indicadores, incluyendo mediciones de aceptabilidad, alcance de la asistencia y bienestar, entre otros, pero los mecanismos existentes son insuficientes para medir el desempeño de los programas en la implementación de las políticas de alimentación y sus impactos, una limitante que ya ha sido destacada por Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 2022).

Tampoco existen modelos de monitoreo y evaluación continuos en la región lo suficientemente robustos como para responder en situaciones donde se amerita acción rápida, coordinación o innovación. Chile, donde recientemente se llevó a cabo una evaluación exhaustiva del programa de alimentación escolar, ofrece un ejemplo relevante en la región. Como parte de la evaluación integral del programa, se abordaron importantes determinantes como lo son la pertinencia, coherencia, eficiencia, eficacia, sostenibilidad y capacidad de ser evaluados (UC y DICTUC, 2021). Es así como la propuesta de mejoramiento desarrollada para el servicio de alimentación escolar en el país estriba de un análisis exhaustivo del programa e insta el rediseño de la política pública para superar las brechas en calidad, cobertura y eficiencia, identificadas como parte de la evaluación.



Caso de Estudio 3.2

Alimentación escolar durante los primeros ocho mil días: el modelo integrado chileno

Evaluaciones recientes del Programa de Alimentación (PAE) en Chile confirman su impacto en la erradicación del hambre en niños, niñas y adolescentes (FAO, 2016) y su papel para combatir la malnutrición al proporcionar nutrientes adecuados para que los estudiantes desarrollen su proceso de aprendizaje (UC y DICTUC, 2021; FAO, 2016 y 2020). La composición del programa, desde su planeación, es un factor determinante de éxito. El PAE cuenta con diversos marcos regulatorios y objetivos intersectoriales (GCNF, 2021). Entre sus objetivos programáticos busca apoyar al cumplimiento de objetivos educativos, ofrecer una red de protección social y prevenir la mala nutrición. En materia regulatoria, cuenta con una política pública de alimentación escolar y políticas específicas en nutrición, seguridad alimentaria e involucramiento del sector privado. La inclusión de la alimentación escolar en un conjunto integrado El PAE es parte de un conjunto integrado de una oferta programática institucional centrada en la salud y la nutrición, que incluye acciones como: mediciones antropométricas, ingresos y controles auditivos, visuales y dentales. Asimismo, cuenta con programas de educación complementarios en materia de alimentación y nutrición, promoción de huertos escolares, higiene, salud escolar y actividades recreativas. El programa hace entrega de alimentos fortificados, cuenta con el soporte de nutricionistas en la planificación e implementación, tiene como objetivo garantizar que los estudiantes estén bien nutridos mientras asisten a la escuela y busca prevenir la obesidad. El programa tiene otra peculiaridad respecto a otros en la región: la de acompañar al estudiante durante toda su trayectoria escolar, desde el nivel preescolar hasta la educación superior, entregando un aporte de alimentación complementario acorde con la etapa desarrollo del estudiante.

Durante los últimos 15 años la inversión y el enfoque de las intervenciones para el desarrollo de capital humano – muy notablemente en salud y nutrición- han estado dirigidos a los primeros mil días de vida (Bhutta y otros 2008). Este periodo es una ventana crítica en el desarrollo infantil cuando ocurren diversos procesos que en gran medida determinan el potencial físico e intelectual de las personas. Si bien este enfoque es esencial, la evidencia más reciente apunta a que es necesario ampliar el rango de las intervenciones – así como de los esfuerzos de investigación y de recolección de datos – a la totalidad de la infancia y de la adolescencia (ocho mil días), etapa que tradicionalmente ha sido desatendida (Bundy, de Silva, Horton, 2017). Durante los ocho mil días comprendidos entre la gestación y los 21 años, existen diversas fases que determinan el desarrollo y capital humano de un individuo. La fase de crecimiento y consolidación de la niñez media (cinco a nueve años), la fase de crecimiento acelerado de la adolescencia (diez a 14 años) y la fase de crecimiento y consolidación de la adolescencia (15 a 19 años), en materia de salud y nutrición, también son determinantes para la generación de capital humano. Por ello, explorar intervenciones estratégicas antes de alcanzar la adultez también es un aspecto crítico para el desarrollo. El enfoque integrado chileno de ocho mil días inicia a nivel preescolar con el Programa de Alimentación para Párvulos. Continúa con alimentación escolar en establecimientos educativos desde prebásica cubriendo toda la educación primaria hasta la secundaria. Posteriormente, se acompaña bajo la modalidad de cupones que se entregan a estudiantes que continúan sus estudios en educación técnica y superior en instituciones acreditadas por el Estado. De esta manera, se provee apoyo al estudiante a todo lo largo de su trayectoria educativa.

La potencial ampliación de los esfuerzos en pro de salud y nutrición también implica concesiones potenciales en términos de costo y eficiencia a ser consideradas. Por ejemplo, el vasto número de niños y niñas que reciben alimentación escolar en edad preescolar y de educación primaria – especialmente en países con una cobertura programática casi universal— puede limitar la calidad de las intervenciones, particularmente en el contexto de países con restricciones presupuestarias o de crisis comunes a la región. En gran medida es por ello por lo que a pesar de que la evidencia señala que los adolescentes, especialmente las niñas, son un grupo crítico para las intervenciones de salud y nutrición a nivel escolar, la programación actual rara vez abarca a este grupo de la población.

3.3 Discusión

Bajo la premisa de que los niños, niñas y adolescentes alcancen su pleno desarrollo y se les garantice el derecho a la alimentación adecuada, así como otros derechos fundamentales asociados a la alimentación escolar y que, consecuentemente, los países logren el desarrollo sostenible, se hace esencial invertir y fortalecer en los programas de alimentación escolar. La obligatoriedad de la educación primaria en la región de ALC garantiza que los programas de alimentación escolar tengan un gran alcance, posicionándolos como un facilitador idóneo para procurar los objetivos deseados. La información disponible apunta a que los programas de alimentación escolar en la región son generalmente sensibles a la importancia de la integración de actividades multisectoriales para un mejor desempeño y mayor impacto. Esto se ve reflejado tanto en la variedad de actividades complementarias existentes—y que abarcan un abanico de actividades relacionadas en mayor medida a la salud y la nutrición, pero que también inciden sobre aspectos agrícolas y de producción de alimentos— como en el marco regulatorio que los gobierna. Sin embargo, en la práctica la implementación de modelos objetivamente integrados es limitada.

En el actual contexto de desaceleración económica, la inestabilidad sociopolítica y la crisis migratoria, los cambios ambientales, las transiciones demográficas, epidemiológicas y nutricionales, así como los desenlaces de la pandemia de la COVID-19 amenazan con revertir los resultados alcanzados en múltiples frentes de la protección social, la salud y la nutrición. En paralelo, el dramático aumento en el costo de los alimentos deja una alimentación saludable fuera del alcance de 22.5 por ciento de las personas en ALC (FAO y otros, 2022). Los programas integrados de salud, nutrición y alimentación escolar tienen el potencial de contribuir a los esfuerzos para llenar la brecha que deja la situación actual para millones de niños y adolescentes en la región y potenciar su alcance. Lograr llenar esta brecha requiere de la ejecución de acciones concertadas, a nivel regional y de país, no solo para abogar sobre su importancia – eso ya es bien sabido- sino para fomentar su reconceptualización desde la multisectorialidad y abogar por políticas integrales y compromisos financieros para su implementación y sostenibilidad a través del tiempo.

En 2020, las organizaciones multilaterales y las agencias de las Naciones Unidas formaron una nueva asociación, *Stepping Up Effective School Health and Nutrition*, que agrupa actores de salud, educación, agricultura, WASH y bienestar social, invitando a los gobiernos a ser más estratégicos en la planificación e inversión de capital en los programas de alimentación escolar y buscando apoyarlos en el proceso (UNESCO, 2020). En 2021, se lanzó el *Research Consortium for School Health and Nutrition* bajo la Coalición Global de Alimentación Escolar, una colaboración entre socios académicos, científicos, programáticos y aliados para el desarrollo, que tiene como propósito apoyar la toma de decisiones basadas en datos y evidencias en salud y nutrición escolar. El raciocinio es irrefutable: no invertir para lograr una población sana y educada compromete el desarrollo sostenible de los países. A la par de la necesaria transformación hacia abordajes integrados, es de vital importancia desarrollar sistemas de monitoreo y evaluación construidos sobre un marco de resultados y que incluyan indicadores de proceso, producto, resultado e impacto. En su ausencia es imposible maximizar el alcance e impacto de los programas de alimentación escolar en la región. A pesar de que las intenciones de fomentar la integración en la región son genuinas, su implementación actual no es suficiente, no es universal y no está al nivel que produce resultados tangibles para los estudiantes y para la sociedad. Es imperativo actuar.

3.4 El camino a seguir

- Aunque la mayoría de los gobiernos ofrecen alimentación escolar junto con algunas intervenciones complementarias de salud y nutrición, existe la urgente necesidad de **garantizar paquetes integrados que satisfagan todas las necesidades de salud y nutrición de los niños y niñas** para que puedan aprender y prosperar. Pocos países invierten adecuadamente en paquetes integrados de salud y nutrición, incluidos en la inversión multisectorial, por ejemplo, en intervenciones de salud que han demostrado apoyar el bienestar y el rendimiento académico de los niños. Esta inversión es aún más necesaria ahora, después de la pandemia de la COVID-19 y la falta de servicios de salud y nutrición que experimentaron los niños.
- Las políticas de alimentación escolar **deben resaltar sus contribuciones a los objetivos educativos.**
- La mayoría de los programas aún tienen un gran potencial para **maximizar sus beneficios, sensibilizándose para abordar la malnutrición en todas sus formas**; establecer objetivos programáticos claros, con sistemas de monitoreo de la implementación diseñados en paralelo. Monitorear la implementación y el impacto de dichos programas es fundamental para avanzar contra la malnutrición en América Latina y el Caribe.
- La triple carga de la malnutrición – desnutrición crónica, obesidad y sobrepeso, y deficiencias de micronutrientes – **requiere objetivos específicos y programas de impacto demostrado**, basados en evidencia, para su prevención. Intervenciones que previenen el sobrepeso y la obesidad deben ser impulsadas y sostenidas.
- No es suficiente llenar una brecha calórica con alimentos que no aportan diversidad a la dieta o no proveen alimentos nutritivos y los macronutrientes y micronutrientes necesarios para una dieta saludable. Es el momento de invertir en el capital humano de la región hacia futuro, **garantizando una alimentación escolar saludable como trampolín en pro de la salud integral.**
- Conscientes de la importancia de las dietas saludables a partir de sistemas alimentarios sostenibles, diversos países han desarrollado guías alimentarias específicas. A medida que otros países de la región se sumen a esta iniciativa, es vital **promover el apego de los PAEs a dichos lineamientos**. Cabe reconocer que el dramático aumento del costo de una dieta saludable en la región podría dificultar el apego a dichos lineamientos a nivel territorial, y que, como se recomienda en el capítulo 6 de esta publicación, debe alinearse con los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas y reflejar el contenido nutricional de los alimentos Indígenas biodiversos.



WFP/ Jose Luis Zapata

CAPÍTULO 4

Alimentación escolar vinculada a la agricultura local en América Latina y el Caribe: la conexión entre sistemas alimentarios y escuelas

4.1 Introducción

En las últimas dos décadas, muchos países de América Latina y el Caribe (ALC) han demostrado ser pioneros en probar, implementar e institucionalizar modelos innovadores de alimentación escolar vinculada a la agricultura local. En el capítulo 1 de este informe, los resultados muestran que al menos 15 de los 31 países para los que se dispone de datos cuentan con modelos de implementación que les permiten comprar al menos una parte de los alimentos producidos localmente, incluso a pequeños productores en diferentes grados y escalas. De estos, muchos han adoptado marcos de políticas y regulaciones propicios (FAO y otros, 2023a). Si bien varias iniciativas han enfrentado barreras financieras, institucionales y tecnológicas, así como desafíos de sostenibilidad, en algunos casos ralentizando su replicación y expansión, muchos países de la región están demostrando que los modelos exitosos pueden consolidarse e implementarse a escala.

Recuadro 4.1

Definición de alimentación escolar vinculada a la agricultura local

La alimentación escolar vinculada a la agricultura local constituye un modelo de alimentación escolar que está diseñado para proporcionar a niñas y niños en las escuelas alimentos seguros, diversos y nutritivos, obtenidos localmente de pequeños agricultores.

Fuente: FAO y WFP. (2018). Marco de recursos de alimentación escolar vinculada a la agricultura local.

En la región, Brasil es el pionero indiscutible de alimentación escolar vinculada a la agricultura local. Después de establecer un Programa de Compra de Alimentos (PAA) en 2003, promulgar una Ley de Seguridad Alimentaria y Nutricional en 2006 y codificar el derecho a la alimentación a través de una Ley de Agricultura Familiar en 2016, Brasil reorientó su Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) en 2009 para vincular a los agricultores familiares con la alimentación escolar. Esto incluyó el requisito de que las escuelas asignen un mínimo del 30 por ciento de su presupuesto federal de adquisición de alimentos a la compra directa a agricultores a pequeña escala (Kelly and Swensson, 2017).

Después de la exitosa experiencia de Brasil, se probaron e institucionalizaron nuevos modelos y la alimentación escolar vinculada a la agricultura local ha ganado gradualmente reconocimiento en toda la región. En 2015, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) adoptó el Plan para la Seguridad alimentaria y nutricional y la erradicación del hambre 2025, que destacó la importancia de la alimentación escolar local como una intervención clave para la región (FAO, 2015). En su Política regional de seguridad alimentaria y nutricional de 2010, la Comunidad del Caribe (CARICOM) destacó la necesidad de utilizar alimentos locales en los programas nacionales de alimentación escolar para garantizar que los escolares reciban niveles adecuados de micronutrientes (CARICOM, 2010). Varios países del Caribe, incluidos Jamaica y Guyana, están haciendo esfuerzos para aumentar las compras locales a agricultores a pequeña escala, capitalizando los sistemas de adquisición descentralizados y reconociendo la inclusión de los sistemas alimentarios locales en sus marcos institucionales.

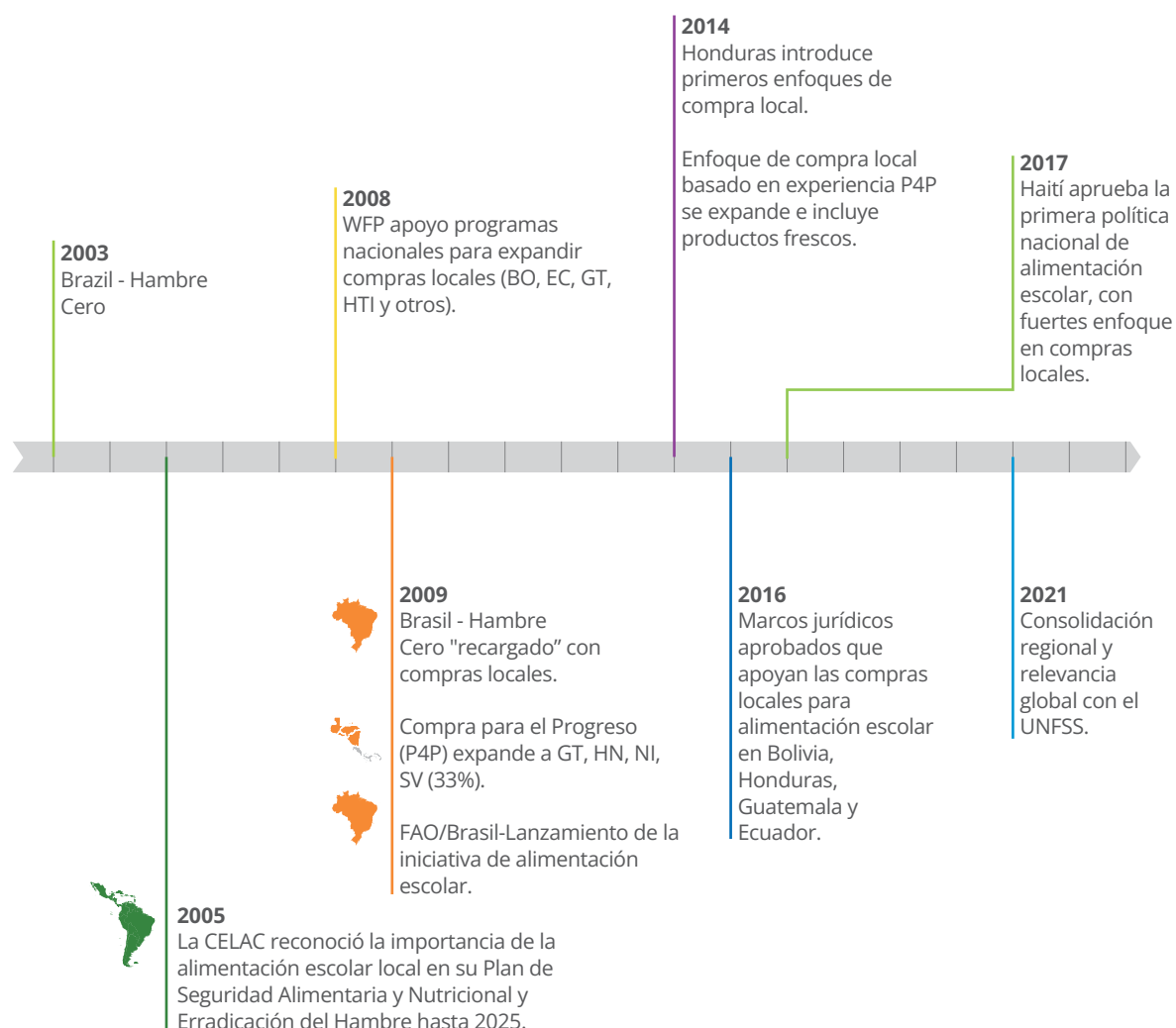
La Iniciativa Compras para el Progreso (P4P), promovida por el WFP en Centroamérica entre 2009-2014, amplió los vínculos entre los programas de alimentación escolar y la agricultura local, aumentando la proporción de granos básicos para comidas escolares provenientes de productores locales a pequeña escala, al tiempo que mejoró la producción y la capacidad de los agricultores. Entre 2009 y 2014, la iniciativa P4P apoyó a 34 mil pequeños productores y permitió la compra de setenta mil toneladas métricas de alimentos, por un valor de US\$40 millones. Casi el 33 por ciento de esta inversión benefició a programas de alimentación escolar. Después de 2014, países como Honduras, Guatemala, El Salvador,

Ecuador y Bolivia, entre otros, han comenzado a extender las compras locales a los alimentos frescos cultivados localmente. Siguiendo el ejemplo de estos ejemplos exitosos, otros países, incluidos Haití y Cuba, están fortaleciendo cada vez más los vínculos entre las escuelas y los sistemas alimentarios locales, mientras que otros, como Colombia, están explorando oportunidades y probando modelos innovadores (WFP y FAO, 2018).

En 2009, la FAO y Brasil lanzaron conjuntamente la Iniciativa Escuelas Sostenibles, con la intención de socializar el enfoque local brasileño y alentar a los países a promover nuevos modelos dedicados a aumentar los vínculos entre las escuelas y la agricultura local, incluso a través de huertos escolares. Entre 2009 y 2021, la iniciativa ha llegado a más de 1.6 millones de escolares de 23 mil escuelas en 13 países (FAO y otros, 2022a).

Figura 4.1

Una breve historia de la alimentación escolar a base de cosechas propias en ALC



Fuente: Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), 2023. Vinculación de los Programas Nacionales de Alimentación Escolar con los Sistemas Alimentarios Locales en América Latina y el Caribe.

4.2 La alimentación escolar vinculada a la agricultura local entre la pandemia de la COVID-19 y la crisis del costo de vida

Durante la pandemia de la COVID-19, el cierre de escuelas, la suspensión de los programas de alimentación escolar, las restricciones impuestas por los gobiernos e, incluso, la eventual adaptación de los programas a raciones para llevar a casa o distribuciones en efectivo, en algunos casos, impidieron que los productores locales de alimentos y los pequeños agricultores suministraran sus productos a las escuelas. Honduras es un caso en el que la compra local se interrumpió en gran medida durante la pandemia, mientras que Guatemala logró continuar, al menos en parte, sus compras locales a la agricultura familiar. La pandemia también ralentizó, o incluso detuvo, los procesos logísticos y de producción y, a raíz de la pandemia, los precios aumentaron. La presión inflacionaria continuó debido a nuevas interrupciones en las cadenas de producción, incluidos los fertilizantes, causadas por el conflicto de Ucrania y otros factores (ECLAC, 2022). Desde entonces, los precios mundiales de los alimentos han aumentado considerablemente. El aumento de los precios de la energía, así como los efectos duraderos de la pandemia de la COVID-19, también han exacerbado la situación.

Si bien no hay suficientes datos disponibles para medir el impacto de esta reciente crisis alimentaria mundial en las compras locales de los programas de alimentación escolar, los crecientes niveles de inseguridad alimentaria, especialmente entre los grupos más vulnerables, están afectando en gran medida a los agricultores a pequeña escala, sus familias y su capacidad de producción. Una encuesta sobre seguridad alimentaria y medios de vida en el Caribe, realizada por WFP en agosto de 2022, estima que 4.1 millones de personas, de un total de 7.1 millones en el Caribe de habla inglesa (57 por ciento) padecen inseguridad alimentaria, un aumento dramático de 1.3 millones desde febrero de 2022. En promedio, la inflación del precio de los alimentos en el Caribe de habla inglesa y holandesa ha aumentado un 10.2 por ciento en veinte países a partir de marzo de 2022. Entre los muchos efectos de la crisis del costo de la vida, la encuesta informa que la mitad de los encuestados enfrentaron desafíos para acceder a los mercados y deterioraron el consumo de alimentos y las dietas. En cuanto a los cambios en términos de costos y acceso a insumos agrícolas, la mayoría de los agricultores informaron de aumentos importantes en los costos de los insumos básicos, como alimentos para animales, fertilizantes, semillas, agua e, incluso, mano de obra. La encuesta destaca los efectos de la crisis en la agricultura local, recomendando fortalecer los sistemas alimentarios locales y ampliar las iniciativas para impulsar la producción, transformación y consumo de alimentos locales y regionales, al tiempo que fortalecer y aumentar la cobertura de los programas nacionales de protección social (WFP, 2022a).

Las iniciativas de alimentación escolar vinculada a la agricultura local son uno de los puntos de entrada clave que pueden ayudar a los pequeños productores a superar los efectos de la crisis, asegurando un mercado estable para sus productos, proporcionando así los ingresos para revertir potencialmente lo que de otro modo parece ser un ciclo negativo.

4.3 ¿Qué nos dice la evidencia más reciente?

Alimentación escolar y sistemas alimentarios locales

La literatura sugiere que la alimentación escolar vinculada a la producción local puede ser beneficiosa para los sistemas alimentarios locales (IFPRI, 2017; FAO y otros, 2021; Valencia y otros, 2019). Puede mejorar la capacidad de los agricultores familiares y el acceso a los mercados, y su mayor participación puede conducir a más oportunidades de generación de ingresos, incluso para las mujeres y los jóvenes (WFP, 2017). Sin embargo, estudios recientes han destacado la necesidad de consolidar la evidencia disponible e invertir más en análisis cuantitativos y evidencia empírica que mida los efectos en los sistemas alimentarios locales, los pequeños agricultores y la comunidad en general (CIAT, 2023). Los enfoques de compra local son complejos y sus múltiples impactos dependen de muchas variables y condiciones, incluidas las cadenas de suministro locales, el acceso a los mercados y la dinámica de precios, el financiamiento, así como los patrones socioeconómicos y culturales. Los procesos de adquisición también están determinados por la disponibilidad de alimentos locales, la ubicación geográfica y la demanda, que para las escuelas proviene del menú. Las canastas de productos básicos basadas en menús diseñados de acuerdo con la disponibilidad local y la agroecología permiten a las escuelas obtener alimentos de productores locales (CIAT y WFP, 2023; Gelli y otros, 2016; Girardi y otros, 2012; IFPRI, 2017; Valencia y otros, 2019; WFP, 2017c).

En una evaluación reciente del programa descentralizado de alimentación escolar en Honduras, se destacó que, si bien la falta de datos de evaluación dificulta la cuantificación de los beneficios económicos, los productores locales coinciden en que sus ingresos han mejorado con el tiempo y que este enfoque les ha ayudado a acceder a un mercado más seguro, lo que les ha permitido expandir y diversificar su producción (WFP, 2021). Otro análisis realizado en Ecuador encontró que el 83 por ciento de las asociaciones de pequeños agricultores en las provincias de Esmeraldas, Carchi e Imbabura, coinciden en que los vínculos con la adquisición de las escuelas han aumentado sus ingresos. Los productores también reconocieron que habían recibido una compensación justa por sus productos (CIAT and WFP, 2023). Entre 2012 y 2016, las compras de las escuelas para el departamento de Chuquisaca, Bolivia, totalizaron US\$2.8 millones, de los cuales US\$1.1 millones, casi el 40 por ciento, se utilizaron para comprar alimentos directamente a los agricultores familiares (CIAT y WFP, 2023; WFP, 2017b; WFP, 2021b).

Junto con los efectos sobre mejores oportunidades de ingresos para los pequeños agricultores, la evidencia disponible sugiere que la alimentación escolar vinculada a la agricultura local puede mejorar la resiliencia de los agricultores, impulsar las economías locales, aumentar las fuentes de empleo y reducir el tiempo de transporte de alimentos mediante la promoción de cadenas de suministro más cortas, entre otros. Una revisión hecha en 2021 de los programas de alimentación escolar en el Caribe, publicada por la FAO y la Universidad de West Indies, destaca la importancia de aumentar la adquisición de comidas escolares a pequeños productores y agricultores familiares. Una de las justificaciones más convincentes para un programa de alimentación escolar financiado por el Estado en el Caribe, según el informe, es su impacto esperado en el aumento de la producción agrícola nacional, lo que lleva a una reducción en la factura de importación de alimentos y una mayor creación de empleo y actividad económica, especialmente en las zonas rurales. Sin embargo, en la mayoría de los países del Caribe, este impacto no ha tenido lugar. En cambio, los programas de alimentación escolar han estado utilizando cantidades cada vez mayores de alimentos importados, en lugar de alimentos locales (FAO y UWI, 2021).

La alimentación escolar vinculada a la agricultura local también se considera un catalizador potencial de diferentes oportunidades para apoyar los sistemas alimentarios locales y ayudarlos a crecer y prosperar. Los vínculos entre la alimentación escolar y la agricultura local van más allá del paradigma del mercado

mediado. Estos programas también pueden utilizarse como plataformas para abordar cuestiones como el acceso al crédito para los pequeños agricultores, proporcionando vínculos directos con los bancos agrícolas y proveyendo respaldo colateral a contratos a plazo (Bundy y otros, 2018). Este es un aspecto muy importante en ALC donde, en muchos países, el difícil acceso al crédito, la informalidad y la falta de capacidad financiera y administrativa, se encuentran entre los principales desafíos reconocidos para los pequeños productores (CIAT and WFP, 2023). En general, las inversiones realizadas en los programas en la región han aumentado el apoyo a los agricultores y las organizaciones de redes de productores locales, construyendo y fortaleciendo sus capacidades productivas y administrativas para acceder a los mercados formales.

Mujeres agricultoras, jóvenes, Poblaciones Indígenas y Afrodescendientes

En términos de generar mejores oportunidades para las mujeres, los jóvenes, las poblaciones Indígenas y los Afrodescendientes, la evidencia es escasa. El Informe especial de esta publicación examina las iniciativas de alimentación escolar que han tratado de ser más inclusivas de los Pueblos Indígenas en ciertas regiones, o más inclusivas de las culturas alimentarias locales, y proporciona más información sobre los vínculos directos entre alimentación escolar, los grupos Indígenas y sus formas alimentarias.

Los desafíos relacionados con el género parecen ser una tendencia común en toda la región, principalmente en términos de participación desigual de hombres y mujeres a lo largo de la cadena de valor de la alimentación escolar. Solo el 20 por ciento de las granjas agrícolas de la región están dirigidas por mujeres. Sin embargo, las mujeres realizan una gran proporción del trabajo en la tierra. En Centroamérica, esta cifra cae al 15 por ciento, y en el Caribe y América del Sur se eleva al 23 por ciento, según los últimos datos censales disponibles (FAO, 2017; ECLAC, 2021). En las escuelas, mientras que la producción y gestión de alimentos parecen estar dominadas por hombres, con poca representación femenina, la preparación de alimentos a menudo se considera como un deber femenino obligatorio con poca o ninguna remuneración (CIAT and WFP, 2023). Algunos informes nos ayudan a comprender la proporción de mujeres agricultoras que abastecen a las escuelas en algunos contextos. Según WFP, en el Consejo Intermunicipal de Higuito, Honduras, donde más de 22 mil estudiantes recibieron comidas escolares en 2019, de 99 asociaciones de productores, 33 estaban dirigidas por mujeres (CIAT and WFP,



2023). En el departamento de Nippes, Haití, donde existe una exitosa iniciativa de alimentación escolar vinculada a la agricultura local, en siete de las 29 asociaciones que abastecen a las escuelas, las mujeres representan más del 50 por ciento de los miembros activos. En dos asociaciones, el 100 por ciento de los miembros son mujeres (CIAT y WFP, 2023). A pesar de estos y otros ejemplos locales, debido a la escasez de datos, es difícil describir con mayor precisión las tendencias nacionales y regionales más amplias. Uno de los pocos estudios comparativos que involucró a seis países de ALC (Brasil, Colombia, República Dominicana, Honduras, Paraguay y Perú) encontró que la participación de las mujeres era muy baja, excepto en Brasil, donde se han tomado algunas medidas para mejorar su participación.

Lo interesante de esta revisión es que, en casos como Brasil, donde se realizan esfuerzos para aumentar la participación de las mujeres en las compras locales, esto ha contribuido a mejorar la diversidad y la calidad de los alimentos servidos y consumidos en las escuelas y otras instalaciones públicas (Siliprandi and Cintrão, 2021). En general, de la información disponible se desprende claramente que las mujeres siguen enfrentándose a múltiples obstáculos y limitaciones para su participación efectiva como proveedoras de programas nacionales de alimentación escolar. Si bien a menudo se han establecido condiciones para mejorar la participación de las mujeres en estos programas, la poca evidencia que hay sugiere que las productoras siguen estando subrepresentadas. Se requiere mayor esfuerzo y atención para comprender las razones detrás de esta baja representación (Cintrão, 2018).

Alimentación escolar vinculada a la agricultura local y nutrición

También se reconoce que la vinculación con la agricultura local tiene beneficios relacionados con el suministro sostenido de alimentos locales, frescos y saludables a los escolares, fomentando dietas mejores y más diversas, y contribuyendo a mejorar los entornos y comportamientos alimentarios locales dentro y alrededor de las escuelas. La alimentación escolar vinculada a la agricultura local favorece la agricultura sensible a la nutrición a través de dos vías principales. La primera es el apoyo a la producción de alimentos frescos y ricos en nutrientes que forman parte de una canasta de productos nutricionalmente diversos, con un enfoque particular en los alimentos ricos en micronutrientes. La segunda se da a través de vínculos con pequeñas granjas, que contribuyen de manera particularmente importante al suministro de micronutrientes esenciales (Ruel and Aldreman, 2013).

Recuadro 4.2

La composición nutricional de una comida escolar a base de alimentos comprados localmente en Ecuador

El Gobierno del Ecuador y WFP han aunado esfuerzos para diseñar e implementar un programa de alimentación escolar vinculada a la agricultura local en el norte del país. Se lanzó una nueva iniciativa en el cantón Montúfar, una zona con altos índices de desnutrición, llegando a 1,134 niños en 22 escuelas. La iniciativa proporciona diariamente comidas locales, frescas y nutritivas provenientes de agricultores a pequeña escala y agricultores familiares.

La comida se prepara y sirve en las escuelas. Consiste en un almuerzo o desayuno caliente diseñado para cumplir con el más alto valor nutricional, al tiempo que se priorizan los productos frescos respetuosos de las tradiciones locales y preparados de acuerdo con las prácticas ancestrales. En comparación con la ingesta diaria recomendada para niños en edad escolar (350-450 kcal), esta iniciativa proporciona un menú de aproximadamente 500 kcal (276 kcal en carbohidratos, 74 kcal en proteínas, 151 kcal en grasas). Los menús están diseñados con NutrirEC, un software que calcula las composiciones nutricionales por grupo de edad y tipo de comida. Consisten, por ejemplo, en maíz, habas, papas con ensalada de queso y tomate, rábano, cebolla, brócoli y huevo, acompañadas de medio plátano. Su composición nutricional cumple con el 100 por ciento de los macro y micronutrientes que requieren los escolares.

En 2014, el Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición publicó su informe técnico: *¿Cómo pueden las políticas agrícolas y del sistema alimentario mejorar la nutrición?* En esta publicación, el panel recomienda la implementación de políticas en todo el sistema alimentario para reducir la desnutrición, así como el aumento del sobrepeso, la obesidad y otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta. Algunas de las recomendaciones de política incluyen hacer un mejor uso de los programas públicos existentes de distribución de alimentos, como la alimentación escolar, asegurando que apoyen la agricultura y sean sensibles a la nutrición; integrar la educación nutricional en todos los servicios nacionales disponibles para llegar a los consumidores; ampliar los programas de protección social específicos que apoyen la agricultura; vincular aún más las comidas escolares con las directrices dietéticas nacionales basadas en los alimentos; y mejorar las dietas de las adolescentes y mujeres adultas como prioridad (WFP, 2020b).

En una región como ALC, donde la triple carga de la malnutrición es un desafío cada vez más preocupante, especialmente entre los niños en edad escolar, el uso de las escuelas como plataforma para diversificar las dietas y cambiar los comportamientos dentro y alrededor de las escuelas es un punto de entrada muy poderoso y reconocido. Los hallazgos sugieren que la desnutrición, la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta están intrínsecamente vinculadas a través de la nutrición en la primera infancia, la diversidad de la dieta, los entornos alimentarios y los factores socioeconómicos (Hawkes y otros, 2015). También es crucial abordar las necesidades específicas de las adolescentes y las mujeres jóvenes, tanto en la escuela como en el hogar. En la República Dominicana, un estudio destacó que cuando las raciones de alimentos distribuidas a zonas rurales remotas se compraban a productores locales, los estudiantes bajo este esquema no sufrían de anemia o deficiencia de vitamina B12 (Reyes y Morales, 2021). En Bolivia, se comprobó que el suministro de comidas escolares adquiridas localmente redujo los gastos médicos en US\$5.11 en las zonas urbanas y en US\$14.10 en las zonas rurales (Staniszewska y López, 2017).

Complementar los enfoques de alimentación escolar vinculada a la agricultura local con iniciativas de comunicación para el cambio de comportamiento, intervenciones de educación nutricional, fortalecimiento de capacidades, actividades de capacitación y otras intervenciones basadas en la escuela, es esencial para que los enfoques de compra local tengan éxito. Una tendencia común en la región en los últimos años ha sido la implementación de huertos escolares, un espacio pedagógico dentro de las instalaciones escolares que puede contribuir y dar forma al entorno alimentario escolar y, finalmente, influir en el consumo de alimentos tanto en la escuela como en el hogar. Los enfoques y campañas de comunicación para el cambio de comportamiento se están implementando cada vez más, utilizando las escuelas como puntos de entrada y plataformas para fomentar el cambio en el hogar y la comunidad en general. Estos enfoques se pueden utilizar para generar cambios en una serie de áreas, incluido el fomento de hábitos alimenticios más saludables y una mejor nutrición, el tratamiento de conflictos sociales o la violencia de género, entre otros. Se han implementado varias iniciativas basadas en enfoques de cambio de comportamiento, por ejemplo, en Colombia, para promover la inclusión social en áreas con alta presencia de escolares migrantes; en Haití centrándose en el género, la nutrición y la higiene; y en Cuba, donde se utilizan para fomentar la sensibilidad nutricional y la aceptabilidad de los alimentos al tiempo que se promueve la compra de alimentos locales para las comidas escolares (WFP y Anthrologica, 2022).

Si bien faltan pruebas más sólidas, en general, sobre los impactos específicos de las compras locales en la salud y la nutrición, la información disponible y el análisis cualitativo sugieren mejorar y ampliar las opciones de consumo saludables y lograr dietas más diversas entre los escolares producen beneficios, incluso al mejorar la aceptación de los alimentos locales más saludables. Sin embargo, las condiciones importantes para que la alimentación escolar vinculada a la agricultura local sea eficaz en términos de nutrición y salud en los escolares, son la cantidad, calidad, seguridad y cobertura durante todo el año escolar, así como otras condiciones ambientales (CIAT y WFP, 2023).



WFP/Esteban Barrera

4.4 Mejores prácticas y lecciones aprendidas de la región

ALC ha sido testigo de una adopción gradual de leyes y políticas nacionales que promueven, recomiendan o incluso hacen cumplir las compras locales a los pequeños agricultores para abastecer los programas de alimentación escolar.

Después de Brasil, países como Bolivia, Ecuador, Honduras, Guatemala y Panamá, entre otros, han emitido leyes nacionales de alimentación escolar con recomendaciones claras a favor del aumento de las compras locales a los pequeños agricultores. Guatemala y Ecuador, por ejemplo, han adoptado una ley que establece un umbral mínimo para las compras locales a la agricultura familiar en un 50 por ciento. En 2018, Haití adoptó su primera política nacional de alimentación escolar, dedicando gran atención a las compras en los mercados locales. Otros países del Caribe, como Barbados, Jamaica, Dominica, Trinidad y Tobago y Santa Lucía, entre otros, han adoptado o están adoptando nuevas políticas nacionales específicas para la alimentación y la nutrición escolar. En su Política Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, CARICOM alienta a los Estados miembros a adoptar políticas que fomenten que las comidas proporcionadas en el marco de los programas nacionales de alimentación escolar tengan al menos un 50 por ciento de contenido regional de alimentos y reconoce el gran potencial de los programas nacionales de alimentación escolar para promover e integrar la producción local y reducir gradualmente el número de alimentos importados (CARICOM, 2010).

Si bien los marcos y las leyes nacionales se han desarrollado significativamente a favor de los sistemas alimentarios locales, en algunos casos su ejecución está ocurriendo lentamente. Las barreras incluyen una variedad de razones técnicas, políticas, sociales, institucionales y económicas, incluida la burocracia excesiva, retrasos en los pagos, la discriminación institucional que enfrentan los Pueblos Indígenas y las productoras rurales o las estrictas normas de inocuidad de los alimentos que excluyen muchos alimentos tradicionales y productos alimenticios artesanales de los pequeños productores (CIAT y WFP, 2023). Algunas limitaciones en la utilización de alimentos locales en los programas de alimentación escolar incluyen el transporte y la programación de un sistema logístico capaz de obtener alimentos de un gran número de pequeños agricultores, y la necesidad de procesar ingredientes alimenticios crudos obtenidos de pequeñas granjas, antes de que puedan ser fácilmente utilizados en las cocinas escolares o por los servicios de suministro de alimentos (Tauranac, 2018). En algunos casos, los pequeños agricultores no están en la posición de, o no tienen la capacidad organizativa, administrativa o financiera suficiente para operar a escala y competir con precios más bajos y mejores estándares ofrecidos por las empresas más grandes (Raboso Campos y González, 2021).

Aunque países como Brasil, Bolivia, Guatemala o Jamaica, entre otros, históricamente han adoptado modelos descentralizados, comprando alimentos para comidas escolares localmente, estos enfoques no necesariamente llevaron a adquirir alimentos frescos de los agricultores locales. En Jamaica, por ejemplo, mientras que la mayoría de los alimentos para las comidas escolares se compran localmente, los ingredientes utilizados para su preparación son, principalmente, importados. Incluso en contextos rurales, las escuelas rara vez compran a los agricultores a pequeña escala, debido, sobre todo, a los costos de transacción involucrados, incluido el tiempo dedicado a buscar suministros, negociar y monitorear las transacciones.

Brasil ha sido, sin duda, pionero e inspiración para muchos países. Entre 2011 y 2018, el Programa de Compra de Alimentos (PAA) benefició a casi 450 mil agricultores familiares y adquirió dos millones de toneladas de alimentos, abarcando el 80 por ciento de los municipios brasileños (Sambuichi y otros,

2020). Brasil, sin embargo, también enfrenta importantes desafíos en algunas regiones. En el estado de Minas Gerais, por ejemplo, Antunes dos Anjos y otros encontraron que, en detrimento del desarrollo económico local, solo un poco más del 50 por ciento de las escuelas pudieron cumplir con el compromiso del 30 por ciento compras a granjas familiares (2022). Según las autoridades nacionales, en el estado de São Paulo, solo alrededor del 37 por ciento de las escuelas pudieron alcanzar el umbral del 30 por ciento (FNDE, 2017).

En países donde los programas de alimentación escolar se caracterizan por una cadena de suministro y una gestión centralizadas, como Ecuador, Honduras y Haití, se han desarrollado modelos locales junto con o complementando los programas centralizados. Estos enfoques han ido ganando reconocimiento y, en algunos casos, se están ampliando gradualmente. Honduras ha desarrollado a lo largo del tiempo un exitoso programa de compras locales, y en 2021, el programa llegó a unos 300 mil escolares con alimentos frescos comprados localmente, lo que representa aproximadamente el 25 por ciento de la cobertura total del programa nacional, y tiene una ley nacional de alimentación escolar que integra completamente la agricultura local (WFP, 2021a). Ecuador ha desarrollado un modelo en tres provincias del norte que ha demostrado ser funcional, llegando a 17 mil escolares con alimentos frescos comprados localmente entre 2014 y 2019. En Haití, gracias al apoyo de socios como WFP, 98 mil escolares en la región de Nippes reciben comidas escolares compradas localmente, con esfuerzos para expandir este exitoso modelo a otras provincias del país.

Mapa 4.1

Casos identificados de alimentación escolar vinculada a la agricultura local



Fuente: Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) y WFP, 2023. Vinculación de los Programas Nacionales de Alimentación Escolar con los Sistemas Alimentarios Locales en América Latina y el Caribe. Próximo.

En otros países, como Colombia, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Perú, y República Dominicana las experiencias han sido más fragmentadas y el progreso más lento debido a diferentes barreras. Estos pueden incluir marcos legales estrictos relacionados con la calidad y seguridad de los alimentos, la escasa capacidad de las cadenas de valor locales, la influencia corporativa o las limitaciones financieras, entre otros. Las experiencias en la región del Caribe también han enfrentado desafíos que han impedido que las iniciativas de pequeña escala implementadas en los últimos años se amplíen. Una revisión regional reciente identificó casos de alimentación escolar vinculada a la agricultura local en la región (Mapa 4.1).

4.5 El camino a seguir

La evidencia disponible y las lecciones aprendidas sugieren fuertemente que los programas de alimentación escolar vinculada a la agricultura local pueden beneficiar a los sistemas alimentarios locales, a agricultores a pequeña escala y a las comunidades, al tiempo que fomentan mejores hábitos alimentarios para toda la vida entre los escolares y sus familias. Sin embargo, se debe abordar una serie de desafíos y oportunidades para que estas iniciativas maximicen su impacto, se amplíen y sean sostenibles, eficientes y efectivas a lo largo del tiempo.

Invertir en la generación de evidencia y esfuerzos de promoción. Si bien la información cualitativa disponible sugiere una serie de beneficios y oportunidades principalmente para los escolares y los agricultores, la falta de evidencia cuantitativa sólida sigue siendo una barrera para medir el impacto de estas iniciativas tanto en los sistemas alimentarios locales como en la salud y nutrición de los escolares. La cuantificación de estos beneficios es clave para informar las mejoras políticas y programáticas que pueden ser necesarias para lograr una mayor calidad, una mayor sensibilidad nutricional y rentabilidad, así como para alimentar los esfuerzos de promoción necesarios para aumentar el financiamiento y lograr una mayor sostenibilidad. A través de la Coalición Mundial de Alimentación Escolar y su Consorcio de Investigación, interlocutores de ALC se pueden compartir sus experiencias para consolidar las brechas globales en información y evidencia.

Invertir en sistemas más sólidos de monitoreo, evaluación y presentación de informes que comprendan indicadores específicos para programas de alimentación escolar vinculados a la agricultura local y estén integrados dentro de los sistemas nacionales, y que puedan rastrear compras locales, medir impactos, identificar barreras e informar los procesos de toma de decisiones.

Fomentar la coordinación multisectorial e integrar aún más los enfoques de compras locales dentro de las políticas de los sistemas alimentarios nacionales. Socios en diferentes sectores, incluyendo educación, agricultura, salud y nutrición, y protección social, deben unir esfuerzos para pasar de la política a la acción y abordar las barreras actuales que impiden que los modelos exitosos se extiendan. Los países deben seguir adaptando sus marcos jurídicos e institucionales a favor de estas intervenciones, estableciendo funciones y responsabilidades multisectoriales, e invertir más en la ampliación de los enfoques que han demostrado ser exitosos. Si bien algunos países han creado plataformas institucionales para mejorar la coordinación, como los comités nacionales de alimentación escolar y los grupos de tareas multisectoriales, a menudo estos órganos son poco utilizados.

Construir comunidades regionales de práctica más fuertes. Los aliados deben continuar invirtiendo en la promoción y ayudar a los países a intercambiar lecciones aprendidas y mejores prácticas sobre alimentación escolar vinculada a la agricultura local, incluso a través de plataformas regionales y globales y comunidades de prácticas, como la Coalición Global de Alimentación Escolar, así como a través de intercambios Sur-Sur y triangulares.

Invertir en la capacidad de los productores locales y mejorar su acceso a los mercados institucionales, incluso en tiempos de crisis. Apoyar a los pequeños productores, con miras a fortalecer todo el sistema alimentario local, es clave para que los modelos de alimentación escolar vinculados a la agricultura local funcionen y sean sostenibles. El apoyo debe ser institucional, asegurando que los marcos legales y los procesos de contratación pública sean inclusivos y permitan compras a pequeños productores. También debe ser técnico, ayudando a los agricultores a acceder a los insumos necesarios, así como a las habilidades crediticias, técnicas y organizativas. Además, garantizar un suministro estable de alimentos locales a las escuelas en buena calidad y cantidad durante todo el año puede ser un desafío, especialmente en áreas vulnerables o particularmente expuestas a diferentes tipos de choques. Las recientes crisis mundiales han confirmado la importancia de que los países y los asociados sigan invirtiendo en ajustar el diseño de programas y políticas para prevenir, gestionar y responder a las crisis.

Complementar los esfuerzos de los programas de alimentación escolar con intervenciones dedicadas a desarrollar entornos alimentarios escolares más saludables y fomentar el cambio de comportamiento. Por el lado de la demanda, para impactar la salud y la nutrición de los escolares y sus familias, y generar hábitos alimentarios mejores y más nutritivos para toda la vida, los modelos de alimentación escolar vinculada a la agricultura local deben complementarse con intervenciones que fomenten el fortalecimiento de la capacidad y el cambio de comportamiento de manera sostenible. Proporcionar comidas nutritivas, incluso mediante la implementación de pautas dietéticas nacionales basadas en alimentos, invertir en intervenciones complementarias de salud y nutrición basadas en la escuela, como la comunicación para el cambio de comportamiento, y campañas e iniciativas educativas, puede multiplicar los efectos de la alimentación escolar vinculada a la agricultura local en los escolares y sus familias.

Maximizar los beneficios para las mujeres, los jóvenes, los grupos Indígenas y los Afrodescendientes. Los programas de alimentación escolar ofrecen una serie de oportunidades para aumentar y consolidar la participación de las mujeres agricultoras, así como de los jóvenes y los Pueblos Indígenas en la cadena de valor escolar. Las escuelas han demostrado ser una excelente plataforma para ayudar a abordar, por ejemplo, las desigualdades de género y la violencia de género y, en general, para fomentar el cambio social. Si bien la evidencia es escasa y se necesita más análisis para arrojar luz sobre esta área, las lecciones aprendidas hasta ahora muestran que las oportunidades para que las mujeres y las y los productores Indígenas se conviertan en proveedores de los programas nacionales de alimentación escolar están en gran medida sin explotar.



CAPÍTULO 5

Los programas de alimentación escolar en tiempos de crisis

5.1 Introducción

Los programas de alimentación escolar en ALC han demostrado ser resilientes y adaptables a situaciones de crisis. Pueden ser, y han sido, utilizados como una plataforma para canalizar asistencia a personas afectadas por diferentes tipos de impactos. Hace más de una década, muchos países de la región canalizaron recursos a través de estos programas para responder a la crisis global de 2008-2009. A lo largo de los años también existieron experiencias de respuestas a amenazas naturales, como por ejemplo en Nicaragua, Honduras y Haití (Beazley y otros, 2016). La crisis global ocasionada por la pandemia la COVID-19 – junto con otras crisis contemporáneas como la subida de los precios de los alimentos en 2022-2023 y los grandes flujos migratorios - aceleró esta tendencia.

Estos impactos y crisis representaron grandes desafíos para los programas de alimentación escolar, desde la inclusión de población migrante hasta la asistencia alimentaria a niños, niñas, adolescentes y familiares afectados por amenazas naturales. Los programas también debieron reconvertirse por completo frente a la crisis ocasionada por la pandemia de COVID-19: la suspensión masiva de la educación presencial a principios de 2020, en prácticamente todos los países de ALC, puso en riesgo el acceso a la alimentación en la escuela y a otras intervenciones complementarias durante los primeros días de restricciones sanitarias- a veces incluso durante semanas o meses.^{4,5}

Este capítulo aborda la resiliencia y adaptabilidad de los programas de alimentación escolar en ALC. Presenta experiencias y desafíos de crisis recientes como la pandemia de COVID-19, las amenazas naturales, los flujos migratorios y el alza internacional de los precios de los alimentos. También presenta algunas propuestas para la preparación y uso de los programas en contextos de emergencia.

5.2 El uso de los programas para responder a impactos

En esta sección se presentan las experiencias de resiliencia y adaptabilidad a las crisis de modo individual, aunque algunas de ellas coexistieron y afectaron a algunos países de múltiples formas. Tal es el caso de Guatemala, Nicaragua y San Vicente y Grenadinas (SVG), que fueron afectados por los huracanes Eta e Iota (los primeros dos) y la erupción del volcán La Soufrière (SVG), mientras transcurría la pandemia. Por su parte, Colombia, Ecuador y Perú, entre otros países, debieron enfrentar la pandemia mientras atendiendo a un creciente flujo migratorio.

La pandemia de COVID-19

Garantizar la continuidad operativa de los programas de alimentación escolar en el contexto de la crisis ocasionada por la pandemia de COVID-19 fue un desafío sin precedentes. Los programas no estaban preparados para afrontar una crisis de semejante magnitud, con las escuelas cerradas, restricciones de movilidad, distanciamiento social y necesidades urgentes y prolongadas. Incluso el tiempo durante el cual las escuelas estuvieron cerradas en ALC fue muy extenso. A manera de ilustración, el cierre duró tres veces más que en Europa Oriental (World Bank y otros, 2021).



⁴ De acuerdo con la encuesta de [UNICEF \(2020\)](#), al 30 de marzo de 2020, de un total de 24 países encuestados, solo Nicaragua no cerró las escuelas.

⁵ Algunas de las intervenciones complementarias afectadas por el cierre temporal de las escuelas incluyen servicios de salud, agua e higiene, programas recreativos, actividades extracurriculares, apoyo psicológico y psicopedagógico.

La respuesta generalizada en la región fue reemplazar la alimentación en las escuelas por canastas de productos para preparar en el hogar (WFP, 2021). Algunos pocos países cambiaron la entrega en especie por transferencias monetarias (Jamaica y Trinidad y Tobago). Otros optaron por una combinación de estrategias, como Colombia, donde se implementaron tres modalidades temporales: la ración industrializada, la ración para preparar en casa y el bono alimentario.⁶

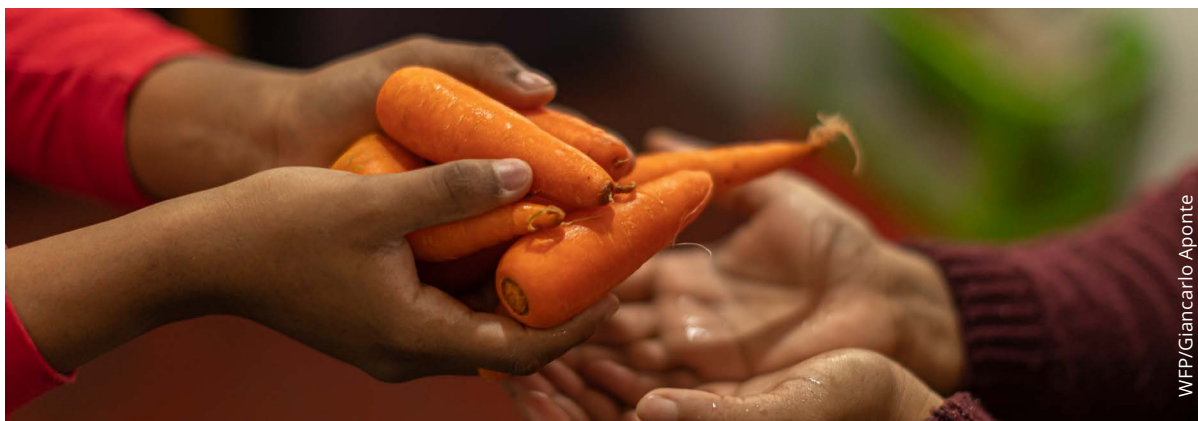
Tabla 5.1

Adaptación de los programas de alimentación escolar durante la pandemia de la COVID-19

	Ración preparada / industrializada	Canasta de productos	Transferencia monetaria
Argentina			
Belize			
Bolivia (Estado Plurinacional de)			
Brasil			
Chile			
Colombia			
Costa Rica			
República Dominicana			
Ecuador			
El Salvador			
Guatemala			
Honduras			
Jamaica			
Panamá			
Paraguay			
Perú			
Trinidad y Tobago			
Uruguay			
Venezuela (República Boliviano de)			

Fuente: WFP (2021) en base a datos de Rubio y otros 2020; WFP 2020 y IPC-IG 202. Nota: i) La modalidad de ración preparada o industrializada incluye alimentos listos para su consumo, ii) las transferencias monetarias incluyen transferencias de dinero o de cupones.

⁶ La modalidad más implementada en Colombia fue la ración para preparar en casa (88 por ciento) seguida ración industrializada (6 por ciento) y, por último, el bono alimentario (2 por ciento). El Ministerio de Educación de cada país podía elegir la modalidad más conveniente. Dicha elección se basó en el tipo de servicio de suministro de alimentación escolar vigente, aspectos logísticos, de conservación y disponibilidad de los alimentos, hábitos de la población, aspectos de bioseguridad y distanciamiento social, entre otros.



Uno de los riesgos asociados a la entrega de alimentos para el hogar es la dilución intrafamiliar de las raciones. Un estudio cualitativo en Perú indica que existió una alta probabilidad de que las canastas de alimentos entregadas durante la pandemia por el Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma hayan sido consumidas también por otros miembros de la familia (Gobierno del Perú, 2022). Este es un efecto que puede haber predominado en este tipo de respuesta, aunque faltan disponibles estudios o evaluaciones que aborden esta temática.

La gran mayoría de las respuestas consistió en formas de reconvertir la entrega, manteniendo la misma población objetivo: casi no se utilizaron los programas para asistir a población no escolar. Una excepción es el Perú, donde el Programa Qali Warma se expandió horizontalmente y dio asistencia a adultos, niños y niñas en condiciones de vulnerabilidad. El Decreto Legislativo N°1472 de 2020 autorizó al Programa Qali Warma a brindar alimentación complementaria temporal a las personas en condiciones de vulnerabilidad, como por ejemplo a través de las ollas comunes (WFP, 2021).^{7,8}

La adaptación temporal de los programas de alimentación escolar enfrentó muchos desafíos que llevaron a retrasos en muchos casos. Por lo general, los países debieron hacer cambios normativos para posibilitar las nuevas formas de prestación del servicio, debieron establecer nuevos protocolos de entrega por bioseguridad, nuevas formas de monitoreo y supervisión y nuevos mecanismos de comunicación, entre otros. Por ejemplo, en Perú, el programa Qali Warma debió modificar 18 protocolos. También en algunos casos fue necesario revisar los contratos con los operadores locales y establecer nuevos roles para las familias y los maestros (WFP, 2021).

Es muy probable que el difícil y largo proceso de regreso a las escuelas en la región, junto con las dificultades económicas que siguieron a la pandemia, hayan aumentado la cantidad de niños, niñas y adolescentes que abandonaron la escuela, como se muestra en las proyecciones realizadas por el Banco Mundial y en los primeros informes de los gobiernos de la región (World Bank, 2021). Si bien los programas de comidas escolares ayudaron a mantener una cierta relación entre los escolares y las escuelas cuando estaban fuera de sesión, los niños de la escuela han enfrentado múltiples barreras para regresar a la escuela y ahora enfrentan reveses en el rendimiento académico después de la pandemia. La alimentación escolar es una de las estrategias necesarias para reducir la deserción escolar, junto con políticas de inversión en el sistema educativo, que son requeridas para revertir el efecto negativo de la pandemia en la educación.

⁷ En la literatura sobre protección social reactiva ante emergencias, una expansión horizontal implica que un programa da asistencia temporal a no-beneficiarios (se "expande" horizontalmente). Por el contrario, una expansión temporal implica apoyar a quienes ya son beneficiarios del programa con transferencias o servicios adicionales.

⁸ El Decreto Legislativo N°1472 del 30 de abril de 2020 establece como personas en situación de vulnerabilidad a: personas en situación de pobreza, mujeres e integrantes del grupo familiar, personas adultas mayores, personas con discapacidad, Pueblos Indígenas u originarios, personas en establecimientos penitenciarios y centros juveniles.

Caso de Estudio 5.1

La alimentación escolar en crisis en Haití

Durante la pandemia de Covid-19 en Haití, el BID, el Banco Mundial y WFP financiaron proyectos que apoyaron al sector educativo nacional para responder al impacto de la pandemia. Una iniciativa clave fue la transición de las raciones de alimentación entregadas en la escuela a raciones para llevar a casa. En abril de 2020, WFP distribuyó mil toneladas métricas de alimentos como raciones para llevar a casa a 93 mil familias del programa de alimentación escolar.

Al comienzo del año escolar 2022-2023, en medio de la intensificación del malestar social y político, con el aumento de la violencia de los grupos armados y las protestas contra los secuestros, las escuelas fueron cerradas temporalmente. WFP proporcionó comidas escolares en forma de raciones para llevar a casa: se distribuyeron un total de 934 toneladas métricas de alimentos a través de esta modalidad, llegando a 95,880 estudiantes y sus familias en más de 450 escuelas en los departamentos de Norte, Nordeste, Grand'Anse y Centro. Las raciones para llevar a casa se diseñaron para cubrir el equivalente a cincuenta días de alimentación para un niño o niña, satisfaciendo alrededor del 40 por ciento de los requisitos de ingesta diaria de energía y compensando el primer trimestre perdido del cierre de escuelas.

Además de implementar programas de respuesta de emergencia y alivio de emergencia, WFP también está comprometido y contribuye activamente para mejorar la resiliencia de las comunidades locales y apoyar a los agricultores a pequeña escala. Esto se hace a través de su programa de alimentación escolar con productos locales (HGSF, por sus siglas en inglés), que tiene como objetivo la transición de un modelo de alimentación escolar de alimentos importados a uno que obtiene todos sus alimentos, con la única excepción del aceite, localmente. A través del Programa HGSF, WFP apoya tres objetivos clave: (i) impulsar la economía haitiana a través de compras locales; (ii) diversificar la dieta de los escolares; (iii) promover la agricultura local mejorando el acceso de los agricultores a pequeña escala a los mercados.

Los programas de alimentación escolar HGSF locales apoyan la resiliencia de las cadenas de suministro de Haití. Al descentralizar la cadena de suministro de la alimentación escolar, que generalmente sigue un modelo altamente centralizado, y estimular las compras locales, las cadenas de suministro se vuelven más cortas, más sólidas y mejor equipadas para soportar interrupciones. A medida que las escuelas fueron reabriendo progresivamente en algunas partes del país en noviembre de 2022, el modelo descentralizado de HGSF permitió a WFP realizar entregas a las escuelas con mayor regularidad y rapidez. Por ejemplo, en noviembre y diciembre, cuando el país estaba bajo confinamiento y las entregas de alimentos desde Port-au-Prince eran difíciles, WFP compró localmente ochenta millones de toneladas en cuatro departamentos para llegar a más de 48,000 niños y niñas en edad escolar.



Amenazas naturales

Si bien existen muchas experiencias en ALC de uso de los programas de transferencias monetarias para dar asistencia a población afectada por amenazas naturales, los programas de alimentación escolar han sido utilizados con una frecuencia mucho menor, aún pese a su gran cobertura en la región (Beazley y otros, 2019). Asimismo, cuando se los utilizó fue para dar una asistencia adicional a estudiantes que ya recibían alimentos, es decir, hubo una expansión vertical. Así fue el caso, por ejemplo, en Nicaragua frente a la sequía, entre 2014 y 2016, y en Honduras, donde se amplió la alimentación al período de receso escolar durante la sequía de 2015, y en San Martín luego del huracán Irma en 2017. En algunos otros casos, como en Haití, luego del huracán Matthew en 2016, el programa de alimentación escolar utilizó los inventarios disponibles para apoyar a las personas en los refugios, incluyendo a adultos (Beazley y otros, 2016).

Una experiencia interesante es la de Nicaragua, en respuesta a los huracanes Eta e Iota. Hacia fines del año 2020 los huracanes Eta e Iota afectaron a 56 de los 153 municipios de Nicaragua y se registraron daños materiales por un valor de US\$ 743 millones, que equivalen al 6.2% del PIB nacional (UN Coordination Nicaragua, 2020). Ambos huracanes afectaron la misma zona del país con apenas dos semanas de diferencia. Su impacto fue devastador para la población local, los cultivos e infraestructuras críticas. En este contexto el programa de alimentación escolar dio asistencia no solo a los alumnos, sino también a sus familiares (expansión vertical y horizontal).⁹

Luego de la asistencia humanitaria inmediata, el gobierno de Nicaragua, junto con el apoyo de WFP, decidió responder a través del Programa Integral de Nutrición Escolar (PINE). La respuesta priorizó las zonas más afectadas y se implementó bajo dos modalidades complementarias al programa regular. La primera consistió del refuerzo a la merienda escolar a partir de febrero de 2021, junto con el inicio del ciclo escolar, y comprendió una merienda adicional para un total de aproximadamente 200 mil niños y niñas en 2,501 escuelas (expansión vertical). La segunda abarcó raciones alimentarias para llevar a la casa, las cuales otorgaron asistencia alimentaria no sólo a los estudiantes sino, además a tres de sus familiares o cohabitantes (expansión vertical y horizontal). Entre los meses de abril y junio, se distribuyeron a través del PINE un total de 73,755 paquetes en 1,474 distintas escuelas. Una nueva entrega, en diciembre de 2021, distribuyó 75,366 paquetes con el objetivo de abarcar a cinco miembros de la familia durante diez días, con el objetivo de cubrir las necesidades alimentarias durante el cierre del año escolar (WFP, 2022).

Otra experiencia para destacar es el caso de San Vicente y Grenadinas (SVG). En 2021, SVG enfrentó una doble crisis cuando el volcán La Soufrière hizo erupción el 9 de abril, lo que intensificó el impacto de la pandemia. Este evento catastrófico obligó a más de 20 mil vicentinos a evacuar sus hogares a zonas seguras, refugiándose en 87 albergues, incluyendo muchas escuelas. Con la mejora gradual de las condiciones después de la erupción, el Ministerio de Educación tomó medidas, implementando un enfoque por etapas para reintegrar a los estudiantes al sistema educativo. El Ministerio estableció 55 centros temporales de aprendizaje para facilitar este proceso. Un elemento crucial de los esfuerzos de respuesta de emergencia nacional fue la adaptación de la cadena de suministro para garantizar la provisión de comidas escolares a los estudiantes que asisten a estos centros de aprendizaje. Esta iniciativa fue diseñada para abordar las necesidades inmediatas y cambiantes de las familias e individuos más vulnerables, garantizando tanto la educación como la seguridad alimentaria.

⁹ Entre los municipios más afectados se encontraban 322 comunidades indígenas dentro de la Región Autónoma de Costa Caribe Norte (RACCN), principalmente Miskitas y Mayangnas. Ambas cuentan con altos índices de pobreza, están habitualmente ubicadas a orillas de ríos, con acceso limitado a servicios básicos e infraestructuras frágiles.

Flujos migratorios masivos

Durante la última década, la escala y el nivel de complejidad de los flujos migratorios dentro de América Latina y el Caribe ha aumentado significativamente. Entre 1990 y 2020 aumentó considerablemente la proporción de niños, niñas y adolescentes migrantes en edad escolar como porcentaje de la población total en edad escolar, sobre todo en los países de Centro y Suramérica (Elías y otros, 2020).

A pesar de que en ALC el acceso a la educación es un derecho más allá de la nacionalidad, aún persisten restricciones administrativas y prácticas que impiden su pleno ejercicio (IPC-IG y otros, 2021). Entre estas barreras sobresalen problemas estructurales vinculados con el financiamiento, la infraestructura, la calidad y el grado de cobertura de los sistemas educativos, así como la falta de cupos en las escuelas, los problemas para el reconocimiento de certificados y convalidación de títulos, la falta de documentos de identificación, entre otros (Elías y otros, 2020).

Además de los problemas de acceso al sistema educativo, dicho acceso no se traduce necesariamente en la participación en el programa de alimentación escolar local. En algunos casos, los países optan por focalizaciones geográficas o individuales, o por una combinación de ambas. La focalización individual puede requerir documentación o procesos adicionales que terminan siendo barreras al acceso.

El aumento drástico de la matrícula escolar en los países que recibieron más migrantes impuso desafíos enormes tanto en la educación como en la alimentación escolar. Por ejemplo, en Colombia la matrícula de migrantes aumentó un 1,619 por ciento entre 2018 y 2022, según datos del Ministerio de Educación Nacional. Naturalmente, existen importantes variaciones regionales dentro de Colombia: la proporción de matriculados en 2022 ascendía a 33.9 por ciento en Centro Oriente y a 32.7 por ciento en el Caribe, mientras que, en el Pacífico, los Llanos y el Centro Sur y Amazonía está por debajo del 10 por ciento, según los datos oficiales.¹⁰

Pese a la gran cantidad de migrantes en varios países de la región, casi no se registraron casos de programas de alimentación escolar que implementaran medidas específicas para esta población. La tendencia en la región fue continuar implementado los programas del mismo modo. Un caso interesante es el apoyo de WFP al programa de alimentación escolar en Colombia, con una serie de estrategias destinadas a los migrantes.

¹⁰ La matrícula de migrantes en Colombia pasó de 34,030 en 2018 a 58,075 en septiembre de 2022 (Ministerio de Educación Nacional).

Caso de Estudio 5.2

Asistencia a migrantes a través del programa de alimentación escolar en Colombia

PAE-migrantes: Desde el año 2018, WFP proporciona apoyo financiero y logístico a la extensión del servicio de alimentación escolar a niños, niñas y adolescentes. El servicio prestado a los migrantes es el mismo que el servicio regular, de hecho, los estudiantes no notan diferencia alguna entre el PAE regular y el PAE que reciben los migrantes. En 2022 este servicio alcanzó a un máximo diario de 44,261 migrantes en alrededor de 450 escuelas de Barranquilla, Cúcuta, Guajira, Santa Marta y Valledupar. En el año 2021, en respuesta a la crisis generada por la pandemia de la COVID-19, el PAE-migrantes se expandió a 20 municipios del departamento del Atlántico.

¿A qué sabe la igualdad? es una estrategia de comunicación para el cambio social y de comportamiento diseñada e implementada por WFP que fortalece la experiencia de la alimentación escolar como una oportunidad de inclusión y transformación, para prevenir cualquier tipo de discriminación en el entorno escolar. La estrategia fue creada a través de talleres participativos y cuenta con cuatro dimensiones: pedagógica, movilización social, comunicaciones e incidencia. Cada una de estas dimensiones incluye herramientas lúdicas como un calendario escolar, herramientas para profesores abocadas a la inclusión y la igualdad, actividades y decoración del entorno escolar, entre otros, destinadas a padres, madres, acudientes (tutores), estudiantes, manipuladoras, docentes y la comunidad educativa en general. En 2022, la estrategia alcanzó a 11,278 beneficiarios, incluyendo 8,955 estudiantes, 791 docentes, 1,487 padres, madres o acudientes y 45 manipuladoras de diez escuelas en Cúcuta, Santa Marta, Barranquilla y Maicao.

Información sobre el Estatuto de Protección Temporal: En 2021, WFP repartió folletos desarrollados por el Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM) a todos los beneficiarios del PAE-migrantes, aprovechando el envío de la ración para preparar en casa durante la pandemia. De este modo, WFP utilizó el PAE para brindar información a 42,000 familias migrantes respecto de sus derechos. En 2022, además de entregar folletos a casi 25,000 familias, WFP también asistió a las familias migrantes con jornadas de pre-registro virtual para acceder al Registro Único de Migrantes.

Alimentación escolar en la frontera: WFP entregó alimentación a más de 1,200 niños, niñas y adolescentes colombianos retornados matriculados en escuelas de Cúcuta. Estos escolares recibieron mensualmente las raciones para preparar en casa. La entrega se realizó en el puente fronterizo Francisco de Paula Santander del corredor humanitario abierto por el gobierno local a fines de 2020 y durante 2021.



La crisis de precios de alimentos

La guerra en Ucrania, sumada a los efectos anteriores de la pandemia, condujo a un importante aumento de los precios internacionales de los alimentos que afecta a la región. El índice de precios de los alimentos de la FAO, medido en términos reales, subió 64 puntos entre junio de 2020 y marzo de 2022, y alcanzó su máximo nivel histórico, de 156.3 puntos, en este último mes. El índice bajó casi un 15 por ciento entre marzo y octubre de 2022, pero se mantiene en un nivel más alto que los máximos de las décadas pasadas (ECLAC y otros, 2022). De acuerdo con el BID, en 2022 la inflación de alimentos ascendió a 11.7 por ciento, en promedio, en Centroamérica, Panamá, República Dominicana, Haití y México, el máximo en más de una década (Deza y Ruiz-Arranz, 2022). El incremento de precios afectó aún más a aquellos países que dependen de importaciones de alimentos, como varios Estados del Caribe (WFP, 2022).¹¹

El alza en los precios de los alimentos eleva los costos de los programas de alimentación escolar y pone en riesgo la calidad y cantidad del suministro. A su vez, el aumento de los precios dificulta el acceso a una dieta adecuada e incrementa los riesgos de inseguridad alimentaria.

Todavía no hay tendencias claras respecto de cómo respondieron los programas de alimentación escolar de la región a este impacto. En términos generales, los presupuestos han permanecido estancados. Hay pocos casos de aumentos presupuestarios, aunque los mismos no siempre responden directamente al alza de precios. Hay indicios tempranos de que algunos programas estarían absorbiendo costos más altos, por ejemplo, al reducir la cantidad de días en que el programa proporciona alimentos o al ofrecer alimentos menos nutritivos y más asequibles. La crisis también parece estar alargando los procesos de contratación para los administradores y requiriendo procesos más exigentes para monitorear y ajustarse a los precios cambiantes. A su vez, hay casos de países – en particular en el Caribe – que promovieron el uso de alimentos locales (ECLAC y otros, 2022).

5.3 Lecciones y propuestas

Las emergencias recientes han evidenciado el compromiso de los gobiernos de la región con la alimentación escolar y la centralidad de estos programas como instrumento de protección social. Los programas de alimentación escolar han mostrado resiliencia, flexibilidad y adaptabilidad y, por lo tanto, el rol fundamental que pueden cumplir durante contextos de emergencia, aun frente a crisis de gran magnitud y efectos imprevistos, como la pandemia de COVID-19.

Las crisis demostraron la necesidad de invertir en la preparación de los programas para enfrentar emergencias. En muchas de las experiencias brevemente descritas más arriba, los programas debieron asumir roles para los cuales no habían sido preparados. Esto no es exclusivo de los programas de alimentación escolar, es decir, es algo frecuente en la protección social reactiva frente a emergencias. Por ejemplo, muchos programas de transferencias monetarias también debieron cumplir roles para los que no habían sido preparados. Si bien no todas las crisis pueden ser previstas, es importante dotar a los programas – su personal, su normativa, su capacidad de gestión y su infraestructura – de una adecuada capacidad de preparación y respuesta.

¹¹ Corresponde a septiembre de 2022.

Las experiencias recientes muestran que diferentes impactos generan diferentes desafíos. Algunos impactos conducen a la discontinuidad del servicio regular, como fue el caso de la pandemia o puede ocurrir frente a desastres devastadores. Otros, como la inflación, pueden afectar la calidad y cantidad del suministro. La migración masiva puede implicar una mayor demanda de servicios y la necesidad de adaptarlos a una población con necesidades a veces diferentes. A su vez, los impactos no afectan del mismo modo a todos los actores, por ejemplo, a grandes proveedores y a productores locales a pequeña escala. Por último, pueden ocurrir eventos que no afecten a los programas de alimentación escolar directamente, tales como desastres que no afecten el suministro ni la presencialidad escolar, pero que aun así pueden ser utilizados como plataformas para dar asistencia a los afectados.

La colaboración con agencias humanitarias y cooperantes puede mejorar la capacidad de respuesta de los programas de alimentación escolar frente a una crisis. Los ejemplos de colaboración entre los gobiernos de Nicaragua y Colombia y WFP, para la respuesta al flujo migratorio en el primer caso y ante amenazas naturales, en el segundo, muestra la potencialidad de este tipo de asociaciones.

La generación de evidencia y la difusión de experiencias ayudan a crear conciencia sobre el verdadero potencial de los programas de alimentación para responder a impactos. Los programas no fueron diseñados para ese propósito; no todas las entidades implementadoras tienen experiencia en ese campo y quienes toman decisiones de políticas públicas no siempre conciben a los programas de alimentación escolar como actores que pueden cumplir roles importantes en respuesta a emergencias. La difusión de experiencias como las aquí compartidas contribuye a fomentar este debate.

Será preciso, también, reflexionar sobre cómo pueden hacer los programas de alimentación escolar para garantizar no sólo el suministro sino, también, el aporte nutricional mínimo durante períodos de crisis. La dilución intrafamiliar de las raciones, la falta de adecuación nutricional de los paquetes y la ausencia de algunos alimentos, tales como frutas, pueden menoscabar el aporte nutricional del programa. Mientras que la alimentación en las escuelas permite focalizar al consumidor y garantizar determinados estándares de elaboración, eso es más difícil de conseguir cuando se entregan alimentos para ser consumidos en el hogar, a menos que se tomen medidas específicas.

Finalmente, la experiencia de las respuestas a la pandemia plantea cuestiones importantes para el futuro de la alimentación escolar, que exceden el alcance de este capítulo pero que, a la vez, vale la pena destacar. ¿Deberían haber cerrado las escuelas? ¿Deberán los gobiernos moverse rápidamente para cerrar las escuelas cuando ocurra la próxima pandemia? ¿Ha cambiado esta experiencia la forma en que los gobiernos piensan sobre el papel de la alimentación escolar para responder a otras crisis? ¿Deberían prepararse programas de alimentación escolar para garantizar la prestación de servicios incluso cuando las escuelas están cerradas? Las reflexiones sobre estas preguntas basadas en crecientes evidencias sobre las pérdidas educativas sufridas durante la pandemia serán valiosas para el futuro de la región.

5.4 El camino a seguir

Si bien cada programa deberá diseñar sus estrategias de preparación y respuesta de acuerdo con sus propios objetivos, capacidades y escenarios de riesgo, aquí se presentan algunas propuestas genéricas. Dichas propuestas surgen de las experiencias compartidas en este capítulo, así como en la literatura global sobre protección social reactiva ante emergencias.

- **Preparar a los programas tanto como para garantizar su continuidad operativa como para dar respuesta a nuevas necesidades.** Desarrollar planes de contingencia, mecanismos alternativos de contratación, entrega y preparación de alimentos para enfrentar crisis futuras. Incluir también estrategias y protocolos para la compra local, a fin de evitar efectos negativos en los productores locales, desabastecimientos y aumentos de precios.
- **Garantizar la continuidad operativa de los programas.** Esto incluye desde protocolos de contingencia y modalidades alternativas hasta cláusulas contractuales adecuadas con proveedores, operadores y mecanismos de ajuste presupuestario, entre otros.
- **Dar asistencia adicional a los escolares** (expansión vertical). Naturalmente, dar asistencia adicional a quienes ya están en el programa es un tipo de respuesta más sencilla que asistir a quienes no forman parte (expansión horizontal). La respuesta adicional puede consistir en meriendas, alimentos o servicios complementarios que atiendan las necesidades alimentarias, nutricionales, y otras que surjan a raíz de la emergencia.
- **Asistir a la población no escolar** (expansión horizontal). Si bien este tipo de respuesta es, a priori, más difícil que la expansión vertical, la región ya cuenta con experiencias exitosas. La respuesta a población no escolar puede consistir en raciones para llevar a la casa, alimentación en las mismas escuelas o asistencia a través de otros programas (por ejemplo, la transferencia de inventarios de alimentos a programas humanitarios que apoyen a población no escolar. Las expansiones horizontales también conllevan la necesidad de desarrollar un mecanismo de focalización para asegurar que la asistencia llegue a los más afectados por la crisis.
- **Diseñar la respuesta de alimentación escolar como parte de una estrategia integral.** Los programas de alimentación escolar deben formar parte de una estrategia más amplia que incluya otros programas de protección social y el sistema de protección civil, entre otros, dependiendo de la naturaleza de la crisis. Este alineamiento puede incluir desde la complementariedad de las intervenciones (por ejemplo, división de áreas geográficas, grupos poblacionales, tipos de asistencia, entre las diferentes respuestas), hasta compartir información, recursos humanos, etc.
- **Utilizar las respuestas a emergencias para promover una transición hacia la protección social regular.** A veces las respuestas permiten identificar y alcanzar a personas que son elegibles a diferentes programas de protección social pero que se encuentran excluidos. El acercamiento al sistema de protección social durante la emergencia puede ser utilizado como una oportunidad para expandir la cobertura de los programas regulares y reducir los errores de exclusión.
- **Fortalecer los mecanismos para monitorear los precios de los alimentos, el acceso a dietas saludables y la inseguridad alimentaria y nutricional.** La falta de integración con sectores que tengan dicha información es una barrera enorme para efectivizar la verdadera función de los programas de alimentación escolar.
- **Todas las medidas anteriores deben ser acompañadas de partidas presupuestarias acordes,** así como de mecanismos de financiamiento contingente para tiempos de crisis.



INFORME ESPECIAL

Camino a un enfoque intercultural de alimentación escolar en la región

6.1 Contexto

Los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (ALC) suman alrededor de 58.2 millones de personas (FAO, 2021). Viven en las tierras altas y bajas de toda la región, y pueden encontrarse tanto en zonas geográficamente remotas como en zonas urbanas. Se trata de una población compuesta por 826 pueblos culturalmente diversos que hablan más de 500 lenguas.¹²

Los Pueblos Indígenas suelen residir en zonas ricas en biodiversidad y poseen conocimientos conservados durante generaciones. Sin embargo, como señala el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a pesar de su riqueza cultural tienen 2.7 veces más probabilidades de vivir en la pobreza extrema que sus homólogos no Indígenas.¹³ En Guatemala, por ejemplo, la pobreza multidimensional entre los Pueblos Indígenas se registra en un 80 por ciento en comparación con el 50.1 por ciento entre los no Indígenas (MIDES y OPHI, 2018). La pobreza también tiene un componente de género. En Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú, el 34 por ciento de las mujeres Indígenas viven en condición de pobreza en comparación con el 26 por ciento de las mujeres no Indígenas (OIT, 2022).

La pobreza es el principal determinante del retraso en el crecimiento (Black y otros, 2013). En países como Ecuador, la prevalencia del retraso en el crecimiento es casi el doble en los niños y las niñas Indígenas menores de cinco años que en sus homólogos no Indígenas. Los niños y las niñas de los Pueblos Indígenas también tienen más probabilidades de sufrir deficiencia de micronutrientes (vitaminas y minerales) que los niños y las niñas no Indígenas (Palma, 2018). Esta situación se ve agravada por el alto costo de los alimentos en la región. Según el Panorama Regional 2023 de las Naciones Unidas, ALC es la región del mundo con la dieta saludable más cara, lo que afecta especialmente a los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes quienes destinan un mayor porcentaje de sus ingresos a la compra de alimentos (FAO y otros, 2023b).



¹² Los datos pueden variar en función de la fuente, la metodología, el año, el número de países cubiertos, etc.

¹³ Obtenido el 28 de julio de 2023 desde <https://www.iadb.org/en/gender-and-diversity/indigenous-peoples>.

Por último, también hay que señalar las brechas educativas que son mayores entre los Pueblos Indígenas de ALC. Casi el 32 por ciento de las personas adultas Indígenas con empleo no tienen educación formal, en comparación con el 13 por ciento de las personas adultas no Indígenas (OIT, 2020).

Un programa de comidas escolares es una estrategia más para abordar las desigualdades y garantizar que los niños y las niñas de los Pueblos Indígenas asistan y permanezcan en la escuela, a la vez que cubren algunas de sus necesidades nutricionales. En toda la región las comunidades de los Pueblos Indígenas suelen beneficiarse de los programas de comidas escolares. Los indicadores de pobreza se utilizan a menudo para identificar las zonas de enfoque que suelen coincidir con aquellas en las que viven los Pueblos Indígenas, como en México y Perú.

Este informe especial explora cómo se está integrando el concepto de la interculturalidad en la programación de comidas escolares (Recuadro 6.1). Esto incluye indagaciones sobre la compra local, la participación de los Pueblos Indígenas en la toma de decisiones a nivel local, los menús culturalmente adaptados y los marcos jurídicos apropiados. Sin embargo, este informe no obtuvo una revisión exhaustiva. Aunque se reconoce la diversidad de culturas dentro de la región y las oportunidades existentes para los enfoques inclusivos que se ocupan de las comunidades Afrodescendientes y los niños y las niñas migrantes, también aborda la programación en las comunidades de los Pueblos Indígenas. El análisis se ha basado en la bibliografía disponible, en entrevistas con agentes gubernamentales que dirigen programas de comidas escolares y en diversos socios con conocimientos sobre el tema. Considera que dar prioridad a una dieta culturalmente adecuada es una forma de apoyar a los Pueblos Indígenas de una manera significativa respetando plenamente su derecho a la alimentación¹⁴ y a la autodeterminación¹⁵ y así asegurar su participación en la toma de decisiones.

Recuadro 6.1

Definición de la interculturalidad para esta publicación

La interculturalidad es el resultado de un proceso que incluye una continua interacción, comunicación y aprendizaje, entre las personas y las comunidades. Se valoran, además, las diferentes tradiciones con el objetivo de construir el respeto mutuo y proporcionar condiciones para que el individuo y la comunidad desarrollen capacidades más allá de sus diferencias culturales o socioeconómicas. Es también el resultado de un proceso que se desarrolla en un ambiente seguro, en el que coexisten diferentes cosmogonías y culturas, posibilitando las condiciones para la recuperación de conocimientos y dietas relacionadas con los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas y el respeto al medio ambiente.¹⁶

¹⁴ El derecho a la alimentación es el derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra por dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a que pertenece el consumidor y garantice una vida física y mental, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna. Obtenido el 28 de julio de 2023 desde <https://www.ohchr.org/en/special-procedures/sr-food/about-right-food-and-human-rights>.

¹⁵ La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas incluye el derecho a la autodeterminación y a ejercer libremente su desarrollo económico, social y cultural.

¹⁶ La primera parte de esta definición se basa en una recopilación de definiciones existentes de políticas nacionales, la *Red de seguimiento, evaluación y sistematización LAC* (ReLAC 2021). La segunda parte ha sido elaborada por los autores de este Informe Especial.

6.2 Enfoques en las comidas escolares: de la programación centralizada a la programación diferenciada

Los enfoques centralizados de los programas de comidas escolares han dado paso a otros más descentralizados o a una programación más diferenciada para los Pueblos Indígenas, como en Brasil a través de su *Programa Nacional de Alimentação Escolar* y el *Programa de Alimentación Escolar - PAE para Pueblos Indígenas de Colombia*. La programación centralizada que adquiere víveres a nivel central y los distribuye uniformemente por todo el país tiende a incorporar menos procesos participativos locales y culturalmente adecuados. Además, la programación centralizada compra menos alimentos locales, frescos o tradicionales¹⁷ que son elementos clave para enfoques más diferenciados. Una programación diferenciada tiene en cuenta la singularidad cultural, las preferencias alimentarias, los buenos hábitos y prácticas de gobernanza de los Pueblos Indígenas, así como los retos logísticos únicos en zonas remotas como la Amazonia, donde los alimentos deben traerse en barco o en avión.

Un ejemplo de programación diferenciada es la Resolución de 2018 de Colombia sobre *Lineamientos técnico-administrativos, estándares y condiciones mínimas del Programa de Alimentación Escolar - PAE para Pueblos Indígenas*, que ha dado cabida a los enfoques colectivos de los Pueblos Indígenas a través de una programación específica en determinadas comunidades de territorios de Pueblos Indígenas que beneficia a 390.000 niños y niñas. El programa especializado trabaja con las autoridades Indígenas y tradicionales e implica el diseño de un Plan para Pueblos Indígenas que incluye menús aprobados por las mismas autoridades. La ejecución del plan suele realizarse a través de una *olla comunitaria*.¹⁸ La programación colombiana rescata las tradiciones culturales y ancestrales, e incentiva la producción y compra local.

En esta revisión, los programas descentralizados de comidas escolares se refieren a cómo los gobiernos nacionales desembolsan fondos a los estados o departamentos para implementar la programación. Por ejemplo, en México el gobierno federal diseña políticas que se adaptan en cada estado, basándose en condiciones específicas. Además, cada estado depende de cada municipio para hacer llegar el programa a las escuelas. El gobierno federal también proporciona indicadores que se utilizan en cada nivel para determinar la cantidad de fondos asignados a cada municipio. Uno de los indicadores más importantes es la pobreza. En Guatemala, que también tiene un programa descentralizado, los fondos se distribuyen directamente del Ministerio de Educación a las organizaciones locales dirigidas por padres y madres de forma voluntaria.

Los enfoques descentralizados de programas de comidas escolares permiten la toma de decisiones a nivel local, ya sea en la escuela o a través del gobierno local o autónomo. Por ejemplo, en el caso de Guatemala, las organizaciones de padres y madres que trabajan de forma voluntaria con las escuelas administran los fondos proporcionados por el Estado. En el caso de Guatemala, se proporcionan 0,75 centavos de dólar por niño/niña. En ese país, las organizaciones de padres y madres aplican el régimen de comidas escolares a partir de una lista de menús propuesta por el Ministerio de Educación previamente decidida en consulta con nutricionistas y representantes de las zonas urbanas y rurales, y no necesariamente en consulta con los Pueblos Indígenas. No obstante, los menús en Guatemala tienden a incorporar alimentos locales que además consideran formas tradicionales de preparación (MINEDUC

¹⁷ Los alimentos tradicionales se refieren a los alimentos preferidos y/o ancestrales, es decir, aquellos alimentos preparados y consumidos durante generaciones a partir de productos de origen local.

¹⁸ Una *olla comunitaria* reúne a la gente para cocinar y comer de la misma olla grande. La olla comunitaria también representa una tradición ancestral basada en lo colectivo. La preparación de la comida se hace para todos y permite distintas fuentes de financiamiento y contribuciones en especie por parte de la comunidad. Más información: Banco Mundial y UAPA, 2022.

2020a; MINEDUC 2020b). En algunos casos ejemplares, se han elaborado recetarios de menús escolares en lenguas Indígenas utilizando alimentos ancestrales.

Estos cambios para descentralizar y diferenciar también se sostienen a través de marcos normativos como la *Ley 622 de alimentación escolar en el marco de la soberanía alimentaria y la economía plural* de Bolivia, que reconoce la diversidad cultural y los principios del *buen vivir*.¹⁹ Además la ley promueve la compra local para apoyar la agricultura familiar (Mercado y otros, 2016).

La compra local es un componente clave de la programación diferenciada. Brasil, por ejemplo, garantiza que su programa de comidas escolares utilice al menos el 30 por ciento de sus recursos para comprar alimentos localmente (Bellinger y Andrade, 2016). En el estado de Amazonas, con una gran población Indígena, el municipio de Gabriel da Cachoeira utiliza el 100 por ciento de los fondos para comprar alimentos localmente (Caso de Estudio 6.1). La lejanía de las comunidades Indígenas para recibir los servicios refuerza la necesidad de producir o generar los alimentos localmente, de modo que no sólo sean más adecuados desde el punto de vista cultural, sino también viables desde el punto de vista económico y medioambiental (Caso de Estudio 6.1). Además, en Guatemala las directrices nacionales garantizan que el 70 por ciento de los alimentos se deben comprar y producir localmente para apoyar la agricultura familiar en el país.

6.3 ¿Qué desencadena un cambio de enfoque?

Aplicar enfoques diferenciados a los programas de comidas escolares en regiones multiculturales²⁰ no es tarea fácil. Exige una variedad de prácticas, procedimientos, recursos, políticas públicas y una comprensión de las diversas culturas y su relación con la comida. En toda la región de ALC, distintos factores han desencadenado estos enfoques intencionales. Por ejemplo, en el caso de Colombia, el cambio de enfoque surgió de la necesidad de promover el desarrollo de las comunidades. Muchas de las acciones de la programación diferenciada apoyan las economías locales y promueven el desarrollo de una comunidad y/o zona. Los gobiernos también están buscando formas de apoyar sistemas alimentarios sostenibles en toda la cadena de valor y suministro, para ser resilientes en un momento de crisis como el de la pandemia de la COVID-19. Desde la perspectiva del marco de los derechos humanos, los gobiernos también están obligados como garantes de derechos a garantizar que nadie se quede atrás, por pequeña que sea la población. En otros casos, los alimentos suministrados en las comidas escolares no responden a las expectativas de una cultura determinada (como gustos o hábitos diferentes), lo que da lugar a despilfarros y a objetivos incumplidos en cuanto al apoyo al desarrollo de los niños y las niñas Indígenas.



¹⁹ El concepto de *buen vivir* se basa en principios que reconocen la armonía entre la naturaleza y los seres humanos.

²⁰ Zonas con comunidades de personas de distintos orígenes culturales que viven en el mismo lugar (Rosado, 1996).

Caso de Estudio 6.1

Alimentación escolar en comunidades de Pueblos Indígenas: El PNAE Indígena en Amazonas

Contexto

El Programa Nacional de Alimentación Escolar de Brasil, *Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE)*, alimentó en 2019 a más de cuarenta millones de niños y niñas del país durante 200 días al año, lo que lo convierte en uno de los programas de alimentación escolar más consolidados de América Latina. El gobierno federal transfiere fondos a los estados, municipios y escuelas en función del número de estudiantes matriculados. La población Indígena de Brasil es de aproximadamente un millón de personas. Pertenecen a 300 etnias distribuidas en 7,000 localidades y se concentran principalmente en las regiones Norte y Nordeste del país, donde se registran algunos de los mayores niveles de pobreza y vulnerabilidad social. Según los datos más recientes de 2020-2022, el programa llegó a 178,300 escuelas primarias, de las cuales 3,541 (1.9 por ciento) se encuentran en territorios de Pueblos Indígenas (INEP, 2023).

Para responder a las vulnerabilidades socioeconómicas y especificidades culturales de sus Pueblos Indígenas, el PNAE estableció directrices para los programas de comidas escolares en 2017 y 2018. Estas incluyen:

- Los menús de los programas de comidas escolares deben satisfacer las necesidades de la comunidad de los Pueblos Indígenas, cubriendo al menos el 30 por ciento de las necesidades nutricionales y energéticas desde una perspectiva culturalmente adecuada, mientras que, en las escuelas de tiempo parcial de otras regiones, la recomendación culturalmente adecuada es del 20 por ciento.²¹
- El costo per cápita de los y las estudiantes matriculados en escuelas de educación básica ubicadas en áreas Indígenas es de R\$ 0.64 contra R\$ 0.36 en el resto de las escuelas. Esto demuestra que hacer enfoques culturalmente más adecuados o adaptados puede ser más caro. Sin embargo, el desperdicio de alimentos puede reducirse si se sigue este enfoque, como en el ejemplo que se presenta a continuación.
- Al menos el 30 por ciento de los fondos destinados a la compra de alimentos deben utilizarse para la compra directa de alimentos provenientes de las y los agricultores de pequeña escala/ Pueblos Indígenas. En los procesos de licitación y adquisición en todo el país, los productores y las productoras de alimentos de los Pueblos Indígenas tienen preferencia, incluso en una ciudad o escuela que no esté ubicada en los territorios de los Pueblos Indígenas.
- El Fondo Nacional para el Desarrollo de la Educación, o FNDE por sus siglas en portugués, recomienda que los estados y municipios con alumnos y alumnas matriculados en escuelas situadas en zonas Indígenas cuenten con al menos un miembro representante de los Pueblos o comunidades Indígenas en sus Consejos de Alimentación Escolar.

La falta de aplicación de los requisitos estatales desencadena el cambio:

En 2016, la región del Amazonas, accesible en su mayor parte por barco o canoa, no cumplía los requisitos gubernamentales. Solo el 21 por ciento de los municipios amazónicos cumplieron con la obligación mínima de compras provenientes de pequeños agricultores en 2016 y el 55 por ciento de los municipios no adquirieron alimentos de la producción local o de Pueblos Indígenas.

En el mismo año, se creó la Comisión de Alimentos Tradicionales de los Pueblos de Amazonas, una iniciativa conjunta de los gobiernos federal, estatal y municipal, movimientos y líderes Indígenas,

²¹ Basándose en el mayor nivel de inseguridad alimentaria y desnutrición general observado en los niños y las niñas indígenas de Brasil, el programa pretende cubrir más de sus necesidades nutricionales y calóricas diarias.

comunidades tradicionales y organizaciones de la sociedad civil liderada por el Ministerio Público Federal de Amazonas, para buscar una solución a los desafíos de una alimentación “adecuada” para los niños y las niñas Indígenas.

Se constató que:

1. Los alimentos enviados a la región solían ser de mala calidad, muy industrializados y descontextualizados de las culturas de los Pueblos Indígenas.
2. Los alimentos de los Pueblos Indígenas no se compraban, a pesar de ser más nutritivos y asequibles porque la legislación nacional no tenía en cuenta otras formas de producción y consumo.
3. Las personas vinculadas a la gestión pública no conocían la normativa establecida por el PNAE.
4. Los Pueblos Indígenas necesitaban formación para poder conectarse y acceder a algunas políticas y participar activamente con el PNAE.

Algunas de las medidas adoptadas durante 2017 y 2018 para abordar estos retos fueron:

1. Talleres de formación para agentes locales sobre alimentación escolar Indígena.
2. Acuerdo sobre las condiciones del compromiso con los responsables locales.
3. Puesta en marcha de proyectos piloto con distinguidas convocatorias públicas de interés para agricultores Indígenas.
4. Coordinación con los organismos de asistencia rural para emitir la documentación necesaria para que los agricultores Indígenas puedan participar en las compras públicas.
5. Recomendaciones formales para que el Ministerio Público aplique la legislación a las personas vinculadas a la gestión pública municipal, destacando que el incumplimiento puede dar lugar a la rendición de cuentas al municipio o al Estado.
6. Seguimiento de las convocatorias públicas de interés y elaboración de un modelo de convocatoria específico para los Pueblos Indígenas.
7. Seguimiento y apoyo continuo a las personas vinculadas a la gestión pública municipal.

Según el PNAE, más de un tercio de los municipios del estado de Amazonas realizaron compras y entregas en comunidades Indígenas. Esto benefició a 350 familias Indígenas productoras de alimentos, 200 escuelas y 20,000 estudiantes, con un gasto aproximado de US\$ 761,400.²²

En la comunidad de São Gabriel da Cachoeira, el municipio con la mayor población Indígena del país, las ventas de los pequeños agricultores locales alcanzaron el 100 por ciento de la cantidad que el FNDE transfirió al municipio para ejecutar el PNAE en 2020.

Lecciones aprendidas:

Involucrar a los Pueblos Indígenas y otros actores puede apoyar e impulsar las economías locales, reduciendo los costes ambientales y los gastos generales. En 2020 se estableció una nueva Nota Técnica Nacional²³ basada en la experiencia del Amazonas, para extender y replicar las buenas prácticas en otros estados, ampliando el derecho al autoconsumo a los Pueblos Indígenas y comunidades de Brasil y facilitando el suministro de alimentos saludables a los y las estudiantes brasileños de primaria.

Fuente: Centro de Excelencia contra el Hambre de WFP y FNDE. (2021). Alimentación escolar en comunidades tradicionales: Policy Brief #4. El PNAE Indígena en Amazonas. Disponible en <https://centrodeexcelencia.org.br/wp-content/uploads/2021/10/PolicyBrief4-Indigena-EN.pdf>.

²² En este estudio de caso se utiliza el tipo de cambio de 1 real brasileño = 0.2538 centavos de dólar, la media de 2019.

²³ Ministério Público Federal, Procuradoria Geral da República, 6ª Câmara de Coordenação e Revisado - Populações Indígenas y Comunidades Tradicionais. Nota técnica No. 3/2020/6ªCCR/MPF.

6.4 ¿Por qué es importante un enfoque diferenciado y culturalmente apropiado?

Los enfoques diferenciados son fundamentales porque los alimentos que consumen los Pueblos Indígenas también tienen un valor cultural además del nutricional, ya que los alimentos están vinculados al territorio y a la identidad (Tabla 6.1). En muchos casos, sus alimentos también forman parte de culturas, creencias o están vinculados a celebraciones o tradiciones específicas. Las dietas no adecuadas desde el punto de vista cultural pueden tener un efecto negativo en la salud de los Pueblos Indígenas, además de constituir una violación de su derecho a la alimentación, en el que la adecuación (correspondiente a las tradiciones culturales del pueblo al que pertenece la persona consumidora) es un elemento importante.

No proporcionar dietas adecuadas provoca cambios en los hábitos alimentarios y las dietas que pueden ser perjudiciales para los Pueblos Indígenas (FAO y CINE, 2009), ya que conduce a una dependencia de productos basados en el mercado que aleja a las personas de sus prácticas alimentarias tradicionales²⁴ y sistemas de conocimiento que son esenciales para la sostenibilidad de sus territorios y paisajes, su resiliencia y el mantenimiento de su cultura (Bellinger y Andrade, 2016; Girardi y otros, 2021). Por ejemplo, un estudio entre los Pueblos Indígenas Nuxalk de Norteamérica indica que los Pueblos Indígenas que viven en sus territorios y dependen de los alimentos tradicionales tienen un mejor estado de salud en comparación con sus homólogos que viven en zonas urbanas (Egeland y otros, 2009; Kuhnlein y Chotiboriboon, 2022). Además, en Chile y Colombia, los resultados indican que la aplicación de dietas culturalmente adaptadas puede ayudar a reducir el desperdicio de alimentos en un 30 por ciento (Sternadt, 2021).

Por lo tanto, no adaptar la alimentación escolar corre el riesgo de desperdiciar alimentos, alejando a los niños de sus padres, de los mayores y de los gustos (que incluyen aromas, texturas, colores) y prácticas de la cocina. Además, también conduce a una dependencia del mercado, y a alimentos altamente procesados que socavan su estado nutricional y su salud (Swensson y otros, 2021). No se alcanzan los objetivos nutricionales y se pierden recursos económicos si estos niños y niñas no consumen alimentos adecuados y nutritivos.

Identificar los alimentos de los Pueblos Indígenas que son ricos en nutrientes puede tener un impacto significativo (Kuhnlein y Chotiboriboon, 2022). Pueden contribuir a dietas saludables (Kennedy y otros, 2021), ser absorbidos por la economía local, contribuir a diversificar las economías y sustituir la dependencia de productos importados, estimulando así el desarrollo local y el autodesarrollo.

En algunos casos, los programas de comidas escolares de la región incluyen alimentos y preparaciones Indígenas. Por ejemplo, en Perú, el programa nacional de alimentación escolar ha incluido papas nativas en la canasta de alimentos para promover la inclusión de alimentos locales. En 2022, el programa nacional de alimentación escolar *Qali Warma* distribuyó 411.89 toneladas de papas nativas durante el año escolar, que fueron distribuidas a los usuarios de las instituciones educativas públicas ubicadas en las regiones de Junín, Pasco, Huancavelica y Cajamarca. En Guatemala, las comidas escolares incluyen, por ejemplo: un *caldo* típico, *caldo de Tobik*, que significa caldo de fiesta y también es conocido por el nombre *hecho entre todos*, en el municipio Tonicapán; el *pinol*, plato a base de maíz que ha sido declarado patrimonio cultural de Guatemala y es una seña de identidad cultural de las zonas Indígenas de San Juan Sacatepéquez, San Pedro Sacatepéquez y Baja Verapaz; y el plato típico de arroz y frijoles con

²⁴ Tradicional se refiere a las prácticas y conocimientos desarrollados por un pueblo a lo largo de generaciones basándose en la observación y la interacción con el entorno natural de una zona específica.

pollo guisado de la cultura Garífuna. Los menús oficiales que incluyen estos alimentos también detallan su preparación (MINEDUC 2020a, MINEDUC 2020b). En Colombia, el PAE Indígena incluye alimentos y preparaciones Indígenas (Banco Mundial y UAPA 2022).

Tabla 6.1

Elementos clave de los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas

Sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas: características principales²⁵	
<p>1. Cosmovisión y centralidad del territorio, donde los humanos y la naturaleza no están separados. Los Pueblos Indígenas siguen los ciclos naturales de su territorio. Sus territorios son una parte esencial para su resiliencia y sus medios de vida. Estas prácticas permiten la sostenibilidad.</p>	<p>2. El conocimiento de los Pueblos Indígenas es la columna vertebral de sus sistemas alimentarios. Está arraigado en su territorio. Mediante la adaptación y la innovación, saben qué cosechar según la estación, qué utilizar como alimento y como medicina. Por ejemplo, las comunidades Indígenas Mayas de Yucatán utilizan entre 300 y 500 especies de plantas y animales (Toledo y otros, 2008) como alimento, medicina y energía.</p>
<p>3. La circularidad es una parte esencial del sistema a través del cual se minimizan los residuos. Es el caso de una comunidad Ēyuujk, que convierte los alimentos utilizados para una ceremonia o ritual en comidas para las familias durante toda la semana.</p>	<p>4. Normas sociales, valores y estructura de gobierno que promueven el capital social y la reciprocidad dentro de la comunidad. Gran parte de la resiliencia de los Pueblos Indígenas se basa en sus estructuras organizativas, capital social y economías morales. Por ejemplo, durante la COVID-19 el Banco Mundial encuestó a 17 comunidades Indígenas y el 70 por ciento declaró que accedía a los alimentos a través de la autoproducción o de intercambios con otras comunidades. De ellas, cinco informaron de que no habían sufrido escasez de alimentos ni hambre en 2020 (Cord y Pizarro, 2021). Martínez-Cruz informa de cómo la solidaridad y la acción colectiva apoyaron a los ancianos en situación de vulnerabilidad durante la COVID-19 en una comunidad Indígena de Oaxaca, México (2020).</p>

²⁵ Adaptado de Martínez-Cruz, TE y Rosado-May, F. (2022). Key elements of resilient Indigenous Peoples' food systems that can guide the transformation of unsustainable food systems. In: I. Andersen & A. Karam (eds.). *Indigenous Peoples' food systems: using traditional knowledge to transform unsustainable practices*. Religions for Peace, UNDP & Norad: New York.

6.5 Retos para el éxito de la programación diferenciada

A pesar de la mayor apertura y reconocimiento de la importancia de las dietas culturalmente adaptadas para la alimentación escolar que apoyan a los agricultores locales y los sistemas alimentarios tradicionales de los Pueblos Indígenas, existen desafíos.

Retos de la programación diferenciada:

- La programación diferenciada requiere un enfoque multisectorial. Varios organismos gubernamentales deben participar en el diseño y la ejecución, especialmente los de agricultura, educación, sanidad, género, protección social/desarrollo y finanzas, así como las autoridades autónomas.
- Las consultas con los Pueblos Indígenas y sus estructuras de gobierno requieren tiempo, conocimientos lingüísticos, personal que comprenda las perspectivas interculturales y recursos adicionales para hacer posibles esos procesos.
- Se necesita una mayor concientización para comprender el vínculo que tienen los alimentos con la identidad, las tradiciones culturales y el lugar (medio ambiente y geografía) de los Pueblos Indígenas, además del valor nutritivo que poseen los alimentos Indígenas.
- Es necesario traducir la información a las lenguas de los Pueblos Indígenas²⁶ y hacerla accesible a las comunidades Indígenas. En Nicaragua, por ejemplo, WFP está apoyando la traducción de las directrices nacionales sobre alimentación escolar al Miskito y a los dialectos Mayangna.
- Es necesario el diálogo entre las comunidades Indígenas y las autoridades nacionales para desarrollar procedimientos que permitan cumplir los requisitos nutricionales del gobierno, respetando al mismo tiempo las culturas y cosmovisiones alimentarias de los Pueblos Indígenas.
- Para que la programación diferenciada funcione, las directrices dietéticas pueden y deben adaptarse a los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas y reflejar el contenido nutricional de los alimentos Indígenas biodiversos.

Retos de la programación descentralizada:

- La participación y el mayor compromiso de los líderes y representantes de las comunidades de los Pueblos Indígenas en las políticas públicas y el diseño de marcos normativos sigue siendo un reto en todos los tipos de programación. Incluso en los programas descentralizados, por ejemplo, en Guatemala, los comités que diseñan los menús deben garantizar la participación de los padres y las madres Indígenas.
- En los enfoques descentralizados, donde el financiamiento pudiera ir directamente a las comunidades, son importantes los marcos o directrices nacionales, además del refuerzo de las capacidades para acompañar el proceso y garantizar que las comunidades y los comités de padres y madres y profesores sean conscientes de lo que son las dietas equilibradas, ricas en nutrientes y saludables.
- Es necesario desarrollar sistemas sólidos de rendición de cuentas para garantizar la transparencia y la integridad del uso de los fondos. Existe el riesgo de enviar fondos directamente a las comunidades, que luego compran al por mayor lo más barato, que muy probablemente sean alimentos procesados.

²⁶ En Brasil, los Pueblos Indígenas hablan más de 150 lenguas (Bellinger y Andrade, 2016).

Retos para la compra local:

- Una programación diferenciada requiere que las personas encargadas de la producción de alimentos en los Pueblos Indígenas conozcan las oportunidades del mercado local. Los programas deben contar con procedimientos bien definidos y transparentes que sean accesibles y razonables para garantizar el acceso de los productores y las productoras de los Pueblos Indígenas.
- La compra de productos locales a las personas encargadas de la agricultura familiar tiene sus propias dificultades; por ejemplo, requiere organización para garantizar la entrega en la cantidad y calidad que necesita el programa. Se requiere, además, que las personas encargadas de la producción se integren en la programación, deben cumplir las normas de inocuidad alimentaria de los programas. Los retrasos administrativos en los pagos pueden ser problemáticos, especialmente para las pequeñas explotaciones agrícolas. Además, algunos programas exigen la compra a productores y productoras a pequeña escala o de Pueblos Indígenas, pero estas normas pueden ser difíciles de aplicar.
- Los programas deben contar con procesos adecuados, pero también flexibles y de apoyo, especialmente en zonas vulnerables o especialmente expuestas a distintos tipos de perturbaciones en las que la producción de los Pueblos Indígenas puede ser variable. El apoyo debe ser institucional, garantizando que los marcos jurídicos y los procesos de contratación pública sean inclusivos y permitan las compras a los/las pequeños/pequeñas productores y productoras, y debe ser técnico, priorizando el acceso a los insumos necesarios, así como al crédito y a las capacidades técnicas y organizativas.

Retos comunes de programación:

- La seguridad alimentaria, la garantía de calidad de los productos locales y frescos es un reto en general, pero específicamente en las regiones de los Pueblos Indígenas. En ocasiones, las normas y reglamentos no permiten el consumo de alimentos diversos, incluidos los ancestrales, ni los métodos tradicionales de preparación de alimentos. Además, es necesaria una mayor concientización cultural por parte de las personas ejecutoras o responsables de las políticas para aumentar la aceptación de las prácticas de los Pueblos Indígenas (Martínez-Cruz, 2022; Mercado y otros, 2018).
- El almacenamiento y el desperdicio de alimentos pueden plantear problemas a las comunidades Indígenas. En zonas remotas, por ejemplo, la eliminación de residuos de alimentos enlatados y en cajas puede ser perjudicial en ecosistemas delicados como el Amazonas. Además, las comunidades pueden carecer de instalaciones para almacenar alimentos.
- Cualquier programa debe ir acompañado de un seguimiento y una evaluación sólida y exhaustiva del impacto y el éxito (o no) de la alimentación escolar, con la participación de la comunidad. Una acción correctiva oportuna que pueda adaptarse a los cambios puede garantizar la eficacia del programa.
- El desglose de datos según el género debe integrarse en toda la programación para proporcionar un análisis de género que pueda poner en relieve cualquier brecha que afecte a las niñas y los niños Indígenas y los productores y las productoras (Siliprandi y Cintrão, 2021).

6.6 El camino a seguir

El tejido social de ALC está compuesto por diferentes culturas que comparten un mismo territorio. Es un entorno multicultural que incorpora diversos hábitos y preferencias alimentarias con una presión no intencionada sobre la tierra. Las escuelas están formadas por niños y niñas de estos diversos contextos culturales. En un entorno social en el que está presente una sola cultura, es posible tener un menú que responda a las expectativas de los niños, las niñas, adolescentes y los adultos, como en los ejemplos de los enfoques diferenciados en las comunidades de los Pueblos Indígenas. Sin embargo, en un entorno multicultural el proceso es más complicado y lo más probable es que predominen los alimentos de la cultura dominante. Si buscamos un enfoque intercultural que permita un proceso de intercambio y aprendizaje dirigido a construir el respeto mutuo de las diferencias culturales y socioeconómicas en un entorno seguro, entonces los menús que incorporan alimentos y tradiciones alimentarias de los Pueblos Indígenas deben ser fomentados y deben tener un lugar en los programas de comidas escolares.

En Chile, desde el 2020 el proyecto de alimentación escolar *Cocina con raíces* se ha incorporado al *Programa de Alimentación de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas* (JUNAEB). *Cocina con raíces* sirve alimentos y recetas de las comunidades Indígenas Aymara, Mapuche y Rapa Nui de Chile en un sistema escolar público que llega a 1,600,000 niños y niñas. Este enfoque también puede ser una oportunidad para revitalizar los alimentos y las culturas de los Pueblos Indígenas en las escuelas periurbanas y urbanas, y podría reproducirse, dado que el 52 por ciento de la población Indígena de ALC vive en zonas urbanas.

Sin embargo, el proceso debe ir acompañado no sólo de menús diversos, sino también del diálogo y la participación de los Pueblos Indígenas, incluida la compra de productos locales a las comunidades. Los programas de comidas escolares en un entorno multicultural pueden crear las condiciones para un proceso que podría conducir a la integración sin que ninguna de las culturas pierda su identidad a causa de la integración.

El reto de cara al futuro es posibilitar procesos que contribuyan a sociedades interculturales que se apeguen a los principios de proporcionar alimentos sanos y nutritivos producidos localmente (total o parcialmente), fomentar sistemas alimentarios sostenibles para la economía local y la participación en la toma de decisiones.

Además, una de las posibles formas de influir en unas políticas más inclusivas e interculturales es a través de procesos globales que sensibilicen y trabajen en colaboración con los gobiernos, las organizaciones de los Pueblos Indígenas y diversos socios, entre ellos los organismos de las Naciones Unidas, para promover y apoyar una programación que tenga en cuenta a los Pueblos Indígenas. La Coalición sobre los Sistemas Alimentarios de los Pueblos Indígenas (Recuadro 6.2), surgida de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021, es uno de estos mecanismos.

Recuadro 6.2

Coalición sobre los Sistemas Alimentarios de los Pueblos Indígenas

El cambio de políticas desempeña un papel importante en la programación de las comidas escolares. Las políticas que aplican una lente intercultural tienen el potencial de ser más transformadoras y sostenibles. Durante la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios 2021, gracias al liderazgo de los Pueblos Indígenas, el Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas, la FAO y otros organismos de las Naciones Unidas, y siete gobiernos, se lanzó una Coalición sobre Sistemas Alimentarios de los Pueblos Indígenas. Los objetivos de la Coalición son fortalecer y reforzar los Sistemas Alimentarios de los Pueblos Indígenas para conseguir sus derechos a la alimentación, la salud y la autodeterminación. Las consultas con Pueblos Indígenas de diferentes regiones del mundo han definido áreas de trabajo para seguir avanzando. Se estableció como prioridad una alimentación adecuada para los niños y las niñas Indígenas y se creó una línea de trabajo sobre programas de comidas escolares.²⁷

El análisis de los programas de comidas escolares en diferentes países indica que existen múltiples interpretaciones de lo que se entiende por enfoque intercultural de un programa de comidas escolares. La definición que se ofrece en el Recuadro 6.1 es sólida, pero lo suficientemente flexible como para servir de punto de referencia a cada programa, descentralizado o no. También sirve de referencia para aquellas organizaciones o partes interesadas ajenas al programa gubernamental de comidas escolares, que son fundamentales a la hora de vincular los alimentos y las dietas con la producción local y los sistemas alimentarios.

Este Informe Especial ofrece una visión general de las acciones que se están llevando a cabo para garantizar que las comidas escolares alcancen y respondan al derecho de los Pueblos Indígenas a la alimentación, que incluye una dimensión idónea y culturalmente pertinente. La visión general explora cómo se tienen en cuenta las preferencias y necesidades de los Pueblos Indígenas para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de los niños y las niñas. Aunque existen varios retos, la región está dando pasos hacia un enfoque intercultural de las comidas escolares. Los programas de comidas escolares también pueden servir como plataformas y puntos de entrada para abordar cuestiones más amplias relativas al derecho al autodesarrollo y a la alimentación, así como a la identidad. Un enfoque diferenciado es el camino para lograr comidas escolares interculturales. Sin embargo, se necesita una mayor sensibilización en toda la región, desde el nivel político hasta el diseño y la ejecución del programa, con la participación activa de los Pueblos Indígenas. En conclusión, las comunidades soberanas están mejor capacitadas para trazar el camino a seguir.

²⁷ Analizando las distintas vías nacionales de la iniciativa Sistemas Alimentarios 2021 de las Naciones Unidas y estudiando la intersección de los programas de comidas escolares y los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas, los autores descubrieron que 29 países podrían implementar comidas escolares basadas en los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas.

Caso de Estudio 6.2

Reflexiones sobre una visita a una escuela primaria y preescolar Indígena en Quintana Roo, México (mayo de 2023)

Lo que sigue se basa en una visita a una escuela primaria y preescolar Indígena que sirve comida “caliente” en el municipio de José María Morelos, Quintana Roo, México. Se realizaron entrevistas con personas que trabajan en la cocina y con el director de la escuela. También estuvieron presentes representantes estatales y municipales del organismo gubernamental encargado del programa de comidas escolares, el DIF (*Desarrollo Integral de la Familia*).



Cada escuela tiene un comité formado por 3-5 padres y madres. Algunos trabajan en la cocina cocinando o sirviendo. La composición del comité de la escuela primaria cambia anualmente con opciones de permanecer en el comité. En el preescolar, cada comida cuesta MX\$ 10.00 (aproximadamente US\$ 0.56). El coste aumenta a MX\$ 15,00 para los y las estudiantes de primaria. En el preescolar, alrededor del 50 por ciento de los 170 estudiantes comen la comida escolar, en comparación con el 60-75 por ciento en la escuela primaria.



Cada mes, el DIF proporciona una lista de productos que el Estado compra, pero estas compras no incluyen productos provenientes de los productores y las productoras locales. El tipo y la cantidad de productos dependen de los informes que proporciona la escuela y del menú, que diseña un dietista a nivel estatal. La población local no participa en el diseño del menú.



El Estado controla el peso y la altura de los niños y las niñas, además de otros indicadores básicos de salud como la tensión arterial. También se controlan los niveles de azúcar, sal y carbohidratos en la dieta. Los padres y las madres, la escuela y el personal del DIF están comprometidos con el trabajo bien hecho y tienen en mente el bienestar de los niños y las niñas. Entienden que las comidas deberían diseñarse con productos locales, pero las condiciones actuales no están dadas para avanzar en esa dirección. Para ello, el programa requiere la intervención de otros organismos locales y gubernamentales.



El personal podría trabajar en la estandarización de procedimientos y niveles de toma de decisiones. Esto podría abarcar desde el suministro de artículos de cocina y la construcción de mejores instalaciones para su almacenamiento hasta la identificación de áreas de oportunidad en las políticas públicas que puedan aumentar el número de estudiantes que se benefician o garantizar la seguridad laboral de las personas que allí laboran y reducir la tasa de rotación del personal.

Con base en la visita, y asumiendo que refleja el programa estatal, se puede decir que las comidas escolares en Quintana Roo han alcanzado niveles aceptables de implementación. Sin embargo, el programa necesita ampliarse para cumplir con las expectativas de buenas prácticas interculturales. Quintana Roo puede ser un modelo para el país sobre cómo implementar un programa de comidas escolares intercultural con capacitación y una clara comprensión de un camino hacia la interculturalidad.



EL COMBOR A SUS AMIGOS EN EL PARAWO

Conclusiones

Conclusiones

Fortalecer los programas de alimentación escolar después de la pandemia

A medida que la región enfrenta crisis complejas, incluyendo el aumento de los precios de los alimentos, así como crisis climáticas y de migración masiva, los administradores de los programas de alimentación escolar y los formuladores de políticas deben diseñar estrategias de preparación y respuesta de acuerdo con los objetivos, las capacidades y los escenarios de riesgo, entre ellos, el financiamiento del riesgo.

El **Capítulo 3** demuestra que se requiere invertir ahora en una programación de calidad que aborde las necesidades holísticas del estudiante y se integre con iniciativas que apoyen la salud y la nutrición para garantizar el mayor rendimiento académico y el bienestar. Los programas de alimentación escolar generan principalmente beneficios educativos, con una relación costo-beneficio excepcional de 14.8 (Verguet y otros, 2020). Estos resultados demuestran el impacto positivo que la alimentación escolar tienen en el desarrollo académico y el bienestar de los estudiantes.

El **Capítulo 5** demuestra que los países pueden aprender de las adaptaciones que se hicieron a los programas de alimentación escolar durante la pandemia de la COVID-19 para fortalecer su resiliencia institucional. Los programas pueden desarrollar su capacidad para apoyar a los escolares y sus comunidades circundantes antes, durante y después de las crisis, preparándolos tanto para garantizar su continuidad operativa como para responder a las nuevas necesidades.



Fortalecer los programas de alimentación escolar para apoyar a la generación de estudiantes que han perdido el aprendizaje durante la pandemia. Fortalecer su resiliencia institucional y su papel en la respuesta a las crisis, incluidas las crisis alimentaria, climática y migratoria.

Llegar a los más necesitados

En la actual crisis educativa en ALC, alcanzar la cobertura total es la acción prioritaria clave. Los datos del **Capítulo 1** sugieren que muchos programas de alimentación escolar en la región no alcanzan la cobertura total.

El **Capítulo 1** también destaca que en ALC, la experiencia educativa de más de 118 millones de niños y niñas entre las edades de cuatro y 17 años está en peligro. Su acceso a una educación de calidad es incierto y esto representa una amenaza significativa para su progreso académico y oportunidades futuras. Es esencial garantizar que especialmente las zonas más vulnerables reciban programas integrados de alimentación escolar de calidad. Para ello, será necesario abordar las desigualdades regionales, con un gasto por niño que permita una programación de calidad, especialmente en los países de ingresos bajos y medianos bajos, donde el costo por niño es mucho menor.

El **Capítulo 3** recalca que pocos países invierten adecuadamente en programas integrados de salud y nutrición, con inversiones multisectoriales, para garantizar el bienestar y el rendimiento académico, lo que es aún más necesario ahora, después de la pandemia de la COVID-19. El capítulo concluye que llegar a los más necesitados a través de un programa integrado de intervenciones de salud y nutrición escolar en las escuelas contribuye al rendimiento escolar.



Asegurar que la cobertura de comidas escolares se mantenga durante todo el año escolar donde alcance la cobertura total en la región y se amplíe donde no lo haga. Apoyar las iniciativas de financiamiento, especialmente en los países de ingresos bajos y medio- bajos, para reducir las desigualdades regionales en el gasto por niño y garantizar una programación de calidad con plena cobertura.

Aprender de otros países, regiones y evidencia y ofrecer la experiencia de ALC

En el [Capítulo 2](#) se destaca que la larga tradición de intercambio entre gobiernos y socios en la región ofrece la oportunidad para compartir evidencia, construir sobre las mejores prácticas y compartir soluciones a problemas comunes. Capitalizar el vibrante ecosistema de cooperación en la región para fortalecer los programas de comidas escolares. Aprovechar las redes regionales como la Red de Alimentación Escolar Sostenible (RedRAES) para intercambiar lecciones aprendidas y mejores prácticas. Utilizar las herramientas y conexiones de la Coalición Global de Alimentación Escolar para articular compromisos nacionales claros y ambiciosos en el marco de la propia coalición y para acelerar el progreso hacia programas de alimentación escolar más grandes, mejores y más fuertes.

Invertir en evidencia, estudiar lo que funciona para abordar la doble carga de la malnutrición, cuantificar y comprender mejor los efectos de la compra local en los sistemas alimentarios locales e investigar áreas poco exploradas, tales como los enfoques interculturales de la alimentación escolar.



Fortalecer la cooperación regional y el intercambio de información a nivel técnico y estratégico, con un enfoque multisectorial e integrado para la alimentación escolar. Fortalecer el intercambio de datos y evidencia, a través de redes regionales, consorcios académicos y de investigación, y comunidades de práctica, así como a través de la Coalición Global de Alimentación Escolar y sus iniciativas.

Fortalecer los sistemas alimentarios locales en toda su diversidad

El [Capítulo 4](#) y el [Informe Especial](#) de esta publicación muestran la necesidad de obtener más alimentos a nivel local, diversificando el menú para los escolares y apoyando a los productores a pequeña escala y agricultores familiares, con miras a fortalecer el sistema alimentario local y hacer que los entornos alimentarios escolares sean más saludables. También demuestran el potencial de los enfoques que promueven específicamente la participación de mujeres agricultoras, jóvenes, grupos Indígenas y Afrodescendientes en la cadena de valor escolar. Para fortalecer eficazmente los sistemas alimentarios locales a través de la alimentación escolar, las partes interesadas en la región deben acumular pruebas sólidas que mejoren la calidad de este enfoque de la programación. Las inversiones en sistemas más sólidos de monitoreo, evaluación y presentación de informes que comprendan indicadores que sean específicos para la compra local y estén integrados dentro de los sistemas nacionales, como los que rastrean las compras locales de mujeres agricultoras, jóvenes, grupos Indígenas y Afrodescendientes ayudarán a medir los impactos, identificar barreras e informar los procesos de toma de decisiones. Será esencial fomentar la coordinación multisectorial e integrar aún más las compras de comidas escolares en las políticas más amplias de los sistemas alimentarios nacionales.

En el [Informe Especial](#) se destaca que en ALC, los programas de alimentación escolar están logrando cada vez más cumplir su papel en la creación de sociedades interculturales. Los principios clave para un enfoque intercultural de las comidas escolares incluyen proporcionar alimentos saludables y nutritivos producidos localmente, fomentar sistemas alimentarios sostenibles para la economía local y garantizar la participación en la toma de decisiones. La incorporación y promoción de alimentos Indígenas y tradiciones alimentarias en los programas de alimentación escolar es una parte importante de la búsqueda de un enfoque intercultural, que permita un proceso de intercambio y aprendizaje dirigido a fomentar el respeto mutuo de las diferencias culturales y socioeconómicas en un entorno seguro. El desafío actual para los programas de comidas escolares inclusivos e interculturales en la región es garantizar que las políticas y regulaciones del programa faciliten el diálogo y la participación, incluyendo la compra de productos locales de las comunidades. Los administradores de programas y los encargados de formular políticas también deberían tratar de fortalecer los enfoques interculturales de las comidas escolares en entornos multiculturales, incluidas las zonas urbanas y periurbanas.



Invertir en la conexión entre las comidas escolares y los sistemas alimentarios locales. Priorizar la producción de evidencia sólida sobre las comidas escolares y los sistemas alimentarios locales en toda su diversidad y compartir esa evidencia junto con los conocimientos técnicos entre países, fortaleciendo la creación de comunidades regionales de práctica. Consolidar, ampliar e integrar la compra local en los sistemas nacionales.

Referencias

Abizanda, B., Almeyda, G., Ortiz, E.A., Berlanga, C., Bornacelly, I., Bos, M.S., Díaz, Ela, Dueñas, Ximena, Elacqua, Gregory, Elías, Alison, Fernández-Coto, R., Frisancho, V., Moreno, V.A.G., Cardozo, J.C.H., Hincapié, D., Margitic, J.F., Marotta, L., Díaz, M.M.M-B., Morduchowicz, A., Muñoz, F., Näslund-Hadley, E., Ruiz-Arranz, M., Thailinger, A., Rodríguez, F.J.V.R., Vezza, E., and Zoido, P. (2022). How to Reboot Education Post-pandemic: Delivering on the Promise of a Better Future for Youth. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank. Available at: <http://dx.doi.org/10.18235/000424>

Adelman, S., Gilligan D., and Lehrer K. (2012). The Impact of Food for Education Programs on School Participation in Northern Uganda. *Economic Development and Cultural Change*. Vol 61(1): pp. 187–218. Available at: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/666949>

Alipui, N. and O'Shea, S. (2015). Investing in all children: Towards equitable, inclusive, and sustainable development. *Harvard International Review*. September.

Beazley R., Solórzano A. and Barca V. (2019). Reactive social protection in the face of emergencies in Latin America and the Caribbean: Main findings and recommendations. OPM in collaboration with WFP.

Beazley, R., Solórzano, A. and Sossouvi, K. (2016). Study on Shock-Responsive Social Protection in Latin America and the Caribbean: Theoretical Framework and literature review. OPM in collaboration with WFP.

Bellinger, C., and Andrade, L. de M. (2016). Alimentação nas escolas Indígenas: desafios para incorporar práticas e saberes. São Paulo: Comissão Pró-Índio de São Paulo.

Bhutta, ZA, Ahmed T, Black RE, Cousens S, Dewey K, Giugliani E, Haider BA, Kirkwood B, Morris SS, Sachdev HP, Shekar M; Maternal and Child Undernutrition Study Group. (2008). What works? Interventions for maternal and child undernutrition and survival. *Lancet*. 2008 Feb 2: 417-40.

Black, R.E., Victora, C.G., Walker SP, Bhutta, Z.A., Christian, P., de Onis, M., Ezzati, M., Grantham-McGregor, S., Katz, J., Martorell, R., Uauy, R., and Maternal and Child Nutrition Study Group. (2013). Maternal and child undernutrition and overweight in low-income and middle-income countries. *Lancet*. 2013; 382 (9890): 427–51.

Browne J, Lock M, Walker T, Egan M, Backholer K. (2020). Effects of food policy actions on Indigenous Peoples' nutrition-related outcomes: A systematic review. *BMJ Glob Health*. 2020; 5:1–15.

Bundy D. (2011). Rethinking school health: A key component of Education for All. *Directions in Human Development*. Washington D.C.: World Bank. Available at: <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/900271468332690641/r>

Bundy, D., Burbano, C., Lloyd-Evans, E., Sorgho, G., Lavadenz, F., Adam, Z., Drake, L., Rowland-Jones, S., and Piot, P. (2020). A Commentary on the Inter-institutional Symposium: "Building a Healthier Future: A Human Capital Perspective on Health and Education", presented at the European Congress of Tropical Medicine and International Health, Liverpool, UK, October 2019. *International Health*, 12(4): 235-237. Available at: <https://doi.org/10.1093/inthealth/ihaa009>

Bundy, D., Silva, N. d., Horton, S., Jamison, D. T., and Patton, G. C. (2018). Re-imagining School Feeding: A High-Return Investment in Human Capital and Local Economies (Donald A. P. Bundy, Nilanthi de Silva, Susan Horton, Dean T. Jamison, & George C. Patton, Eds. Vol. 8). International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank. Available at: <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000116138/download/>

Bundy, D., Silva, N. d., Horton S., Patton, G., Schultz, L., and Jamison, D. T. (2017). Child and Adolescent Health and Development: Realizing Neglected Potential. In: *Child and Adolescent Health and Development*. 3rd edition. Washington (DC): The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank; 2017 Nov 20. Chapter 1.

CARICOM (2010). Regional Food and Nutrition Security Policy.

CIAT and WFP (2023). Linking National School Feeding Programmes with Local Food Systems in Latin America and the Caribbean. Forthcoming.

Cintrão, R.P. (2018). Mujeres rurales y programas de compras públicas en América Latina y Caribe.

CELAC (2015). Plan for Food and Nutrition Security and the Eradication of Hunger 2025.

CONEVAL. (2015). La Política de Evaluación en México: 10 años de Coneval, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. ISB: 978-607-9384-10-4. Ciudad de México: 2015.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2015). La política de evaluación en México: 10 años de CONEVAL, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. ISBN: 978-607-9384-10-4. Ciudad de México.

Cord L. and Pizarro D. (2021). Indigenous Peoples' resilience: Supporting Solutions from within Available at: <https://blogs.worldbank.org/voices/indigenous-peoples-resilience-supporting-solutions-within>

Cruz, L. (2020). Legal Guide on school food and nutrition - Legislating for a healthy school food environment. FAO Legal Guide No. 2. Rome, FAO. Available at: <https://doi.org/10.4060/ca9730en>

CPI-IG. (2021). Social Protection Responses to Covid-19 in the Global South – Database.

Deza, M.C., Ruiz-Arranz, M. (2022). "Panorama and responses to ensure food security in the region." Inter-American Development Bank.

Diario oficial de la Federación, (2014). ACUERDO mediante el cual se establecen los lineamientos generales para el expendio y distribución de alimentos y bebidas preparados y procesados en las escuelas del Sistema Educativo Nacional. DOF: 16/05/2014.

Drake, L., Cousin, E., & Kim, J. Y. (2016). Global School Feeding Sourcebook: Lessons from 14 Countries. Imperial College Press. Available at: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/24418>

Drake L, Fernandes M, Aurino E, Kiamba J, Giyose B, Burbano C, Alderman H, Mai L, Mitchell A, Gelli A. (2017). School Feeding Programs in Middle Childhood and Adolescence. In Disease Control Priorities 3, ed. D. Bundy, N. De Silva, S. Horton, D. Jamison, G.C. Patton, 147-164. Washington D.C.: World Bank.

ECLAC. (2021). Implications of gender roles in natural resource governance in Latin America and the Caribbean. Bulletin No. 2, January 2021, ISSN: 2709-0213.

ECLAC. (2022). Social Panorama of Latin America and the Caribbean, Santiago, 2022. Available at: http://repositorio.ECLAC.org/bitstream/handle/11362/48519/S2200946_en.pdf?sequence=1&isAllowed=yv

ECLAC, FAO, and WFP. (2022). Towards sustainable food and nutrition security in Latin America and the Caribbean in response to the global food crisis.

Egeland, G. M., Charbonneau-Roberts, G., Kuluguqtuq, J., Kilabuk, J., Okalik, L., Soueida, R. and Kuhnlein, H. V. (2009). Back to the future: using traditional food and knowledge to promote a healthy future among Inuit. In: Indigenous Peoples' Food Systems: The many dimensions of culture, diversity and environment for nutrition and health. 9-22.

Elías, A., Granada, I., Näslund-Hadley, E., Ortiz, P., Romero, J., Dával, A. (2022). Migration and education: challenges and opportunities. Inter-American Development Bank. Technical Note 2547.

FAO. (2015). The CELAC Plan for Food and Nutrition Security and the Eradication of Hunger 2025.

FAO. (2017). Panorama of Food and Nutrition Security in Latin America and the Caribbean. Available at: https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/34343/9789275319727_spa.pdf

FAO. (2019). Nutrition guidelines and standards for school meals: a report from 33 low and middle-income countries. Rome.

FAO. (2021). Los pueblos Indígenas y Afrodescendientes y el cambio climático en América Latina - Diez experiencias de colaboración interculturales escalables. Santiago. Available at: <https://doi.org/10.4060/cb4847es>

FAO and CINE. (2009) Indigenous Peoples' Food Systems: The many dimensions of culture, diversity and environment for nutrition and health. Kuhnlein H., Erasmus, B and Spigelski, D.

FAO and WFP. (2018). Home-Grown School Feeding. Resource Framework. Technical Document. Available at: <http://www.fao.org/3/ca0957en/CA0957EN.pdf>

FAO and WHO. (2020). Sustainable Healthy Diets - Guiding Principles. Rome. Available at: <https://doi.org/10.4060/ca6640es>

FAO and The University of the West Indies. (2021). A review of school feeding programmes in the Caribbean Community. Saint Augustine. Available at: <https://doi.org/10.4060/cb4650en>

FAO and UNDP. (2018). Public food procurement from smallholder farmers: literature review and best practices. Working Paper Number 176.

FAO, FIDA, OMS, PMA, and UNICEF. (2021) El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos. Roma, FAO Available at: <https://doi.org/10.4060/cb4474es>.

- FAO, ABC/MRE and FNDE/MEC.** (2022a). Situational state of Sustainable Schools 2021: Executive summary.
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP, and WHO.** (2022b) The State of Food Security and Nutrition in the World 2022. Repurposing Food and Agricultural Policies to Make Healthy Diets More Affordable. Rome, FAO. Available at: <https://www.fao.org/documents/card/en/c/cc0639en>.
- FAO, ABC/MRE y FNDE/MEC.** (2023a). Marcos normativos para una alimentación escolar sostenible - Un diálogo a partir del escenario de América Latina y el Caribe. Brasília. Available at: <https://doi.org/10.4060/cc6140es>.
- FAO, IFAD, PAHO, UNICEF and WFP.** (2023b). Regional Overview of Food Security and Nutrition – Latin America and the Caribbean 2022: towards improving affordability of healthy diets. Santiago. Available at: <https://doi.org/10.4060/cc3859en>
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO.** (2023c). The State of Food Security and Nutrition in the World 2023. Urbanization, agrifood systems transformation and healthy diets across the rural–urban continuum. Rome, FAO. Available at: <https://doi.org/10.4060/cc3017en>
- Federal Government of Brasil.** (2009). Diretrizes de la Alimentación Escolar en Brasil. Ley N°11.947/2009, Diretrizes de la Alimentación Escolar, 2009.
- Gatica-Domínguez, G., Mesenburg, M.A., Barros, A.J.D. et al.** (2020). Ethnic inequalities in child stunting and feeding practices: results from surveys in thirteen countries from Latin America. *International Journal for Equity in Health* 19, 53. Available at: <https://doi.org/10.1186/s12939-020-01165-9>
- Gelli, A., E. Masset, G. Folsom, A. Kusi, D. K. Arhinful.** (2016). Evaluation of Alternative School Feeding Models on Nutrition, Education, Agriculture and Other Social Outcomes in Ghana: Rationale, Randomized Design and Baseline Data.
- Girardi, M.W., Leao, L.P.G. and da Silva, L.L.** (2021). Public food procurement and Indigenous peoples: the case of the Brazilian National School-feeding programme. In: L. Swensson et al. (eds.) *Public food procurement for sustainable food systems and healthy diets*. FAO, Alliance of Bioversity International and CIAT, Editora da UFRGS. Volume 1, pp 227-247.
- Global Child Nutrition Foundation.** (2022). School Meal Programmes Around the World: Results from the 2021 Global Survey of School Meal Programmes. Available at: https://gcnf.org/wp-content/uploads/2022/09/School-Meal-Programms-Around-the-World_-Results-from-the-2021-Global-Survey-of-School-Meal-Programms%C2%A9.pdf
- Gobierno de Colombia y WFP.** (2022). Declaración Final del IX Foro Regional de Alimentación Escolar para América Latina y el Caribe 2022. Available at: <https://es.wfp.org/noticias/declaracion-final-noveno-foro-alimentacion-escolar-pa-ra-america-latina-y-el-caribe>
- Government of Peru.** (2022). Continuity evaluation of the Qali Warma National School Feeding Program (PNAEQW). Output 3: Final PNAEQW Continuity Assessment Report. School of Public Management of the University of the Pacific.
- Hall, A.** (2007). Micronutrient supplements for children after deworming. *The Lancet Infectious Diseases*, 7(4), 297-302.
- Hawkes, C., Ruel, M. T., Salm, L., Sinclair, B., and Branca, F.** (2015). Double-duty actions: seizing programme and policy opportunities to address malnutrition in all its forms.
- Hugues Y, Díaz-Zavala RG, Quizán-Plata T, Corvalán C, Haby MM.** (2021) Insatisfactorio cumplimiento de las pautas de ambiente alimentario escolar en escuelas primarias del Noroeste de México: Un estudio transversal. *PLoS ONE* 16(11): e0259720. Available at: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0259720>
- IDB.** (2023). Timely Interventions to improve access and learning. Forthcoming.
- IFPRI.** (2017). Schools as a System to improve Nutrition: A new statement for school-based food and nutrition interventions.
- ILO.** (2019). Implementing the ILO Indigenous and Tribal Peoples Convention No. 169: Towards an inclusive, sustainable and just future. ISBN 978-92-2-134034-8. Available at: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_735607.pdf
- ILO.** (2020). Fact sheet - Implementing the ILO Indigenous and Tribal Peoples Convention No. 169: Towards an inclusive, sustainable and just future. Available at: https://www.ilo.org/global/topics/indigenous-tribal/publications/WCMS_735676/lang--en/index.htm
- INEP.** (2023). Educação em terras Indígenas: o que diz o Censo Escolar. Available online, accessed 18 May 2023: Available at: <https://www.gov.br/inep/pt-br/assuntos/noticias/censo-escolar/educacao-em-terras-indigenas-o-que-diz-o-censo-escolar>
- IPEA.** (2020). Programa de Aquisição de Alimentos nos municípios brasileiros.

- Kelly, S., and Swensson, L.F.J.** (2017). "Leveraging institutional food procurement for linking small farmers to markets: Findings from WFP's Purchase for Progress initiative and Brazil's food procurement programmes". FAO Agricultural Development Economics Technical Study, No. 1. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Kennedy, G., Kanter, R., Chotiboriboon, S., Covic, N., Delormier, T., Longvah, T., Maundu, P., Omidvar, N., Vish, P., and Kuhnlein, H.** (2021). Traditional and Indigenous Fruits and Vegetables for Food System Transformation. *Current Developments in Nutrition*, Volume 5, Issue 8, 2021.
- Kuhnlein HV, Receveur O, Soueida R, and Egeland GM.** (2004). Arctic Indigenous peoples experience the nutrition transition with changing dietary patterns and obesity. *J Nutr.* 2004 Jun;134(6):1447-53. doi: 10.1093/jn/134.6.1447. PMID: 15173410.
- Kuhnlein, H.V., and Chotiboriboon, S.** (2022). Why and How to Strengthen Indigenous Peoples' Food Systems With Examples From Two Unique Indigenous Communities. *Frontiers in Sustainable Food Systems*. 03 May 2022 *Nutrition and Sustainable Diets*, Volume 6 - 2022. Available at: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fsufs.2022.808670>
- López-Olmedo N, Jiménez-Aguilar A, Morales-Ruan M, Hernández-Ávila M, Shamah-Levy T, Rivera-Dommarco J.** (2018). Consumption of foods and beverages in elementary schools: Results of the implementation of the general guidelines for foods and beverages sales in elementary schools in Mexico, stages II and III. *Evaluation and Program Planning* 66 (pp 1-6). Available at: <https://doi.org/10.1016/j.evalprogplan.2017.08.009>
- Martínez-Cruz, T.E.** (2020). Resisting in the mountains in Mexico: using territory and self-determination to resist Covid-19. Blog entry. CASAS collective, COVID-19 Series. Available at: <https://casasouth.org/resisting-in-the-mountains-using-territoryand-self-determination-to-resist-covid-19/>
- Martínez-Cruz, TE and Rosado-May, F.** (2022). Indigenous Peoples' Food Systems: Using Traditional Knowledge to Transform Unsustainable Practices. *Religions for Peace and UNEP*.
- McMichael, C.** (2019). WASH in schools in low-income countries: A review of evidence of impact. *International Journal of Environmental Research and Public Health*. Vol 16(3): 35. DOI: 0.3390/ijerph16030359.
- Mercado, G., Hjortso, C.N., and Kledal, P.R.** (2016) Public procurement for school breakfasts in the Bolivian Altiplan: Governance structures enabling smallholder inclusion. *Journal of Rural Studies*, Volume 44, Pages 63-76.
- Mercado, G., Hjortso, C., and Honig, B.** (2018). Decoupling from international food safety standards: how small-scale indigenous farmers cope with conflicting institutions to ensure market participation. *Agriculture and Human Values*. September 2018, *Agriculture and Human Values* 35 (1).
- MIDIS.** (2019). Impact evaluation of the Qali Warma National School Feeding Programme. Evaluation report. Prepared by Pablo Lavado and Manuel Barrón of the Universidad del Pacífico. Lima, Peru.
- MIDES and OPHI.** (2018). Índice de Pobreza Multidimensional Guatemala. Ministerio de Desarrollo Social, Instituto Nacional de Estadística, Ministerio de Finanzas Públicas, y Secretaría de Programación y Planificación de la Presidencia. Available at: https://www.mppn.org/wp-content/uploads/2019/10/Guatemala-Report-IPM-gt_29jul19-v1.1.pdf
- Ministerio de Educación, MINEDUC.** (2020a). Menús de alimentación escolar 2020: Izabal. Dirección General de Fortalecimiento de la Comunidad Educativa (Digefoce), Subdirección de acompañamiento nutricional: Guatemala. Available at: <https://www.mineduc.gob.gt/DIGEFOCE/documents/alimentacion-2020/09%20MENUS%20ESCOLARES%202020%20IZABAL.pdf>
- Ministerio de Educación, MINEDUC.** (2020b). Menús de alimentación escolar 2020: Totonicapán. Dirección General de Fortalecimiento de la Comunidad Educativa (Digefoce), Subdirección de acompañamiento nutricional: Guatemala. Available at: <https://www.mineduc.gob.gt/DIGEFOCE/documents/alimentacion-2020/21%20MENUS%20ESCOLARES%202020%20TOTONICAP%C3%81N.pdf>
- Monterrosa EC, Campirano F, Mayo LT, Frongillo EA, Cordero SH, Kaufer-Horwitz M, et al.** (2015). Stakeholder perspectives on national policy for regulating the school food environment in Mexico. *Health Policy Plan.* 2015;30(1):28-38. Available at: <https://doi.org/10.1093/heapol/czt094>
- OECD Trade and Agriculture.** (2022). How to make better policies for school meals (webinar). YouTube. Available at: https://youtu.be/QQhy_MdVezg.
- OIT.** (2022). Panorama laboral de los pueblos Indígenas en América Latina: la protección social como ruta hacia una recuperación inclusiva frente a la pandemia COVID-19. Available at: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_864130.pdf
- Palma, A.** (2018). Malnutrition among children in Latin America and the Caribbean. *Challenges Newsletter Issue 21: Latin America and Caribbean children's right to nutritious food*, April 2018. Available at: <https://www.ECLAC.org/en/insights/malnutrition-among-children-latin-america-and-caribbean>.

Pérez-Ferrer, C., Barrientos-Gutierrez, T., Rivera-Dommarco, J.A. et al. (2018). Compliance with nutrition standards in Mexican schools and their effectiveness: a repeated cross-sectional study. *BMC Public Health* 18, 1411 (2018). Available online: <https://doi.org/10.1186/s12889-018-6330-8>

Raboso Campos, E. y González, J.U. (2021) Avances de la metodología de escuelas sostenibles en los programas de alimentación escolar en Mesoamérica - Estudio de caso en El Salvador, Guatemala y Honduras.

Republic of Guatemala. (2017) Ley de alimentación escolar de Guatemala, Decreto Número 16-2017: Ley de alimentación escolar.

Republic of Honduras. (2017) Ley de alimentación escolar de Honduras, Ley de Alimentación Escolar: Creación del Programa de Alimentación Escolar, Honduras, Decreto N. 125-2016 (3 de Julio de 2017).

Reyes, Y. and Morales, D. (2021). Evaluación de impacto del sistema de información y vigilancia de la alimentación y nutrición escolar. *Revista de Investigación y Evaluación Educativa*, 8(1), 18-37.

Rosado, C. (1996). Toward a definition of multiculturalism. Available at: <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=a13f201a31c8485f2e013ba8bade9a8fa5e57b9d>

Rosselet, A. En Chile servirán menú escolar con platos originarios de etnias locales. La comida es cultura viva. Sabores. Retrieved 28 July 2023 from <https://www.upsocl.com/sabores/en-chile-serviran-menu-escolar-con-platos-originarios-de-etnias-locales-la-comida-es-cultura-viva/>

Rubio, M., Escaroz, G., Machado, A. C., Palomo, N. and Sato, L. (2020) Social protection and response to COVID-19 in Latin America and the Caribbean II Edition: Social Assistance. UNICEF. CPI-IG.

Ruel M.T., and Alderman H. (2013). Maternal and Child Nutrition Study Group. Nutrition-sensitive interventions and programmes: how can they help to accelerate progress in improving maternal and child nutrition? *Lancet*. 2013; 382 (9891): 536–51.

Rutledge, J.G. (2016). *Feeding the Future: School Lunch Programs as Global Policy*. New Brunswick, New Jersey, USA, Rutgers University Press.

R4V. (2022). End-Year Report 2022. Inter-Agency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela. Available at: <https://www.r4v.info/>

Sambuichi, R.H.R., de Almeida, A.F.C., Perin, G., de Moura, I.F., Alves, P.S.C. (2020). Execução Do Programa de Aquisição de Alimentos nos Municípios Brasileiros; Instituto de Pesquisa Economica Aplicada—IPEA: Rio de Janeiro, Brasilia.

Sarma H, Wangdi K, Tariqujjaman M, Das R, Rahman M, Kelly M, Ahmed T, Gray DJ. The Effects of Deworming and Multiple Micronutrients on Anaemia in Preschool Children in Bangladesh: Analysis of Five Cross-Sectional Surveys. *Nutrients*. 2021 Dec 29;14(1):150. DOI: 10.3390/NU14010150. PMID: 35011023; PMCID: PMC8746749.

Schultz L and Ruel-Bergeron J. (2021) Considerations for Monitoring School Health and Nutrition Programs. *Front. Public Health* 9:645711. doi: 10.3389/fpubh.2021.645711

Schady, N., Holla, A., Sabarwal, S., Silva, J., and Yi Chang, A. (2023) Collapse and Recovery: How the COVID-19 Pandemic Eroded Human Capital and What to Do about It. Washington, D.C.: World Bank. doi:10.1596/978-1-4648-1901-8. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO.

Serra Borsatto, R., de Camargo Macedo, A., and de Lima Santos, L., Antunes Junior, W. F., Ferreira Souza-Esquerdo, V. (2021) Food Procurement as an Instrument to Promote Local Food Systems: Exploring a Brazilian Experience.

Siliprandi, E. and Cintrão, R.P. (2021) Challenges and opportunities for rural women in public purchasing programmes: case studies in Latin America and the Caribbean. In: L. Swensson et al. (eds.) *Public food procurement for sustainable food systems and healthy diets*. FAO, Alliance of Bioversity International and CIAT, Editora da UFRGS. Volume 1, pp 227-247.

Sobrevila, C. (2008) *The Role of Indigenous Peoples in Biodiversity Conservation: The Natural but Often Forgotten Partners* (English). Washington, D.C.: World Bank Group. Available at: <http://documents.worldbank.org/curated/en/995271468177530126/The-role-of-Indigenous-peoples-in-biodiversity-conservation-the-natural-but-often-forgotten-partners>

Snilstveit B, Stevenson J, Phillips D, Vojtkova M, Gallagher E, Schmidt T, et al. (2015). Interventions for improving learning outcomes and access to education in low-and middle-income countries: a systematic review. *3ie Systematic Review* 24. London: International Initiative for Impact Evaluation (3ie).

Staniszewska, A. and Lopez, A., (2017) Análisis Costo – Beneficio Alimentación Complementaria Escolar de Bolivia, estudio de caso en 15 municipios. Published by Mastercard for WFP: La Paz, Bolivia.

- Sternadt, D., Mellado, J.P., Rivas-Mariño, G. and Moyano, D.** (2021). Tasty and waste-free food – The alternative to improve the use of public resources in School Feeding Programs in Latin America and the Caribbean. Santiago de Chile, FAO. Available at: <https://doi.org/10.4060/cb4910es>
- Stevens, G.A., Beal, T., Mbuya, M.N.N., Luo, H., and Neufeld, L.M.** (2022). Global Micronutrient Deficiencies Research Group. Micronutrient Deficiencies among Preschool-aged Children and Women of Reproductive Age Worldwide: A Pooled Analysis of Individual-level Data from Population-representative Surveys. *Lancet Global Health*. 2022 Nov 10(11): e1590-e1599. doi: 10.1016/S2214-109X (22)00367-9. PMID: 36240826.
- Swensson, L., Hunter, D., Schneider, S. and Tartanac, F.** (2021). Public food procurement for sustainable food systems and healthy diets - Volume 1. Published by FAO and Alliance of Bioversity International and CIAT.
- Tauranac, M.** (2018). Five models for local school food procurement. In: *The Good Food Purchasing Programme*.
- Théodore FL, Moreno-Saracho JE, Bonvecchio A, Morales-Ruán MdC, Tolentino-Mayo L, López-Olmedo N, et al.** (2018). Lessons learned and insights from the implementation of a food and physical activity policy to prevent obesity in Mexican schools: An analysis of nationally representative survey results. *PLoS ONE* 13(6): e0198585. Available at: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0198585>
- Toledo, V.M., Barrera Bassols, N., García Frapolli, E. y Alarcón Chaires, P.** (2008). Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México). *Interciencia*, 33(5), 345-352. Available at: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442008000500007&lng=en&tlng=es
- Turner, N. J., Harvey, T., Burgess, S., and Kuhnlein, H. V.** (2009). The Nuxalk Food and Nutrition Program, coastal British Columbia, Canada: 1981-2006. Indigenous peoples' food systems: the many dimensions of culture, diversity and environment for nutrition and health, 23-44.
- UC and DICTUC Public Policy Center.** (2021). Comprehensive Evaluation of the School Feeding Program. Report 1: Critical aspects of design. Commissioned by JUNAEB, Chile: Muñoz, N., Keim, D. and Coloma, M.
- UC and DICTUC Public Policy Center.** (2021). Comprehensive Evaluation of the School Feeding Program: Report 2: Critical aspects of implementation from the perspective of users. Commissioned by JUNAEB, Chile: Muñoz, N., Keim, D. and Coloma, M.
- UC and DICTUC Public Policy Center.** (2021). Comprehensive Review of the School Feeding Program. Report 3: Bidder Market. Commissioned by JUNAEB, Chile: Cataldo, A. Kramm, V. Redondo, S.
- UC and DICTUC Public Policy Center.** (2021). Comprehensive Evaluation of the School Feeding Program: Report 4: Proposals for Improvement. Commissioned by JUNAEB, Chile: Muñoz, N., Keim, D. and Coloma, M.
- UNESCO, FAO, GPE, UNICEF, UNSCN, World Bank Group and WHO, W.** (2020). Stepping up effective school health and nutrition: A partnership for healthy learners and brighter futures. Available at: <https://www.unicef.org/media/94001/file/Partnership-for-Stepping-up-effective-SHN.pdf.pdf>
- UNESCO, Norad, World Bank and UNICEF.** (2019). Making Evaluation Work for the Achievement of SDG 4 Target 5: Equality and Inclusion. In UNESCO Internal Oversight Service (IOS) Evaluation Office, K. Mundy, K. Proulx, and C. Manion eds. Available at: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000370558>
- UNESCO, UNICEF and WFP.** (2023). *Ready to learn and thrive: School health and nutrition around the world*. Paris: UNESCO, UNICEF, WFP.
- UNICEF.** (2021). Childhood Overweight: A Call for prevention in Latin America and the Caribbean. UNICEF. Panama. Available at: <https://www.unicef.org/lac/media/29386/file/Overweight-report-2021.pdf>
- UNICEF, UNESCO and WFP.** (2020). Guidance notes on reopening schools in the context of COVID-19 for ministries of education in Latin America and the Caribbean. UNICEF. Panama City. Available at: <https://www.unicef.org/lac/en/media/14696/file>
- United Nations.** (2007). United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples. Available at: https://www.un.org/development/desa/Indigenouspeoples/wp-content/uploads/sites/19/2018/11/UNDRIP_E_web.pdf
- Valencia V., Wittman H., and Blesh J.** (2019). Structuring Markets for Resilient Farming Systems. *Agron. Sustain. Dev.* 39, 25 (2019). Available at: <https://doi.org/10.1007/s13593-019-0572-4>; <https://rdcu.be/dh0l0>
- Vázquez, V., Serrano, A., Cestti, R., and contributions from the Stockholm International Water Institute.** (2021). Water Matters: Resilient, Inclusive and Green Growth through Water Security in Latin America, World Bank. World Bank, Washington, D.C. Available online: <https://siwi.org/publications/water-matters-resilient-inclusive-and-green-growth-through-water-security-in-latin-america/>

Verguet, S., Limasalle, P., Chakrabarti, A., Husain, A., Burbano, C., Drake, L., and Bundy, D. A. P. (2020). The Broader Economic Value of School Feeding Programs in Low- and Middle-Income Countries: Estimating the Multi-Sectoral Returns to Public Health, Human Capital, Social Protection, and the Local Economy. *Frontiers Public Health*, 8, 587046. Available at: <https://doi.org/10.3389/fpubh.2020.587046>

Wang, D., and Fawzi, W. (2020). Impacts of School Feeding on Educational and Health Outcomes of School-age Children and Adolescents in Low- and Middle-income Countries: Protocol for a Systematic Review and Meta-analysis. *Systematic Reviews*. Available at: <https://doi.org/10.1186/s13643-020-01317-6>

WFP. (2013). *State of School Feeding Worldwide 2013*. Rome (Italy), World Food Programme. Available at: <https://www.wfp.org/publications/state-school-feeding-worldwide-2013>

WFP. (2017a). *Nourishing the Future: Nutrition-Sensitive School Feeding Programs in Latin America and the Caribbean*. Available at: <https://es.wfp.org/publicaciones/nutrir-el-futuro-programas-de-alimentacion-escolar-sensibles-la-nutricion-en-america>

WFP. (2017b). *Sistematización de experiencias. Manejo y administración de programas de alimentación complementaria escolar por la Mancomunidad de Municipalidades para la Alimentación Escolar en Chuquisaca (MAECH). Un modelo de gestión replicable.*

WFP. (2017c). *Smart school meals - Nutrition-sensitive national programmes in Latin America and the Caribbean*. Retrieved 3 October 2022 from <https://www.wfp.org/publications/smart-school-meals-nutrition-sensitive-national-programmeslatin-america-and-caribbean>

WFP. (2020a). *State of School Feeding Worldwide 2020*. Rome (Italy). World Food Programme. Available at: <https://www.wfp.org/publications/state-schoolfeeding-worldwide-2020>

WFP. (2020b). *A Chance for every Schoolchild - WFP School Feeding Strategy 2020-2030*. Available at: <https://www.wfp.org/publications/chance-every-schoolchild-wfp-school-feeding-strategy-2020-2030>

WFP. (2021a). *Evaluación del modelo de descentralización del Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) en Honduras, 2016-2019*.

WFP. (2021b). *Impacto de la crisis COVID-19 en la compra y consumos de alimentos. Reportes Colombia, Ecuador y Honduras*.

WFP. (2021c). "Respuestas de los programas de alimentación escolar al COVID-19 en América Latina y el Caribe." Available online: docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000134592/download/?_ga=2.77938972.962595274.1690395821-252070173.1690395821

WFP. (2022a). "Caribbean Food Security and Livelihoods Survey Impacts of COVID-19 and the Cost of Living Crisis." Regional summary report.

WFP. (2022b). *State of School Feeding Worldwide 2022*. Rome, World Food Programme. ISBN 978-92-95050-16-7.

WFP Centre of Excellence against Hunger and FNDE. (2021). *School Feeding in traditional communities: Policy Brief #4. The Indigenous PNAE in Amazonas*. Available at: <https://centrodeexcelencia.org.br/wp-content/uploads/2021/10/Policy-Brief4-Indigena-EN.pdf>

WFP and Anthrologica. (2022). *Research for Change in Colombia and Haiti: Why we need socio-behavioural evidence for transforming school-based programmes*.

WFP and FAO. (2018). *Strengthening School Feeding in Latin America and the Caribbean*.

World Bank. (2018). *The State of Social Safety Nets* Washington, D.C.: World Bank. Available at: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29115>

World Bank. (2021). *Let's act now to protect our children's human capital: The costs and response to the impact of the COVID-19 pandemic on the education sector in Latin America and the Caribbean*. World Bank, Washington, D.C.

World Bank and the Special Administrative Unit for School Feeding Alimentos para Aprender (UAPA). (2022). *PAE para pueblos Indígenas: Resultados del análisis de la implementación del Programa de Alimentación Escolar para pueblos Indígenas, entre 2018-2020*. Bogota, D.C. Available at: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/0999720008222211935/pdf/P17465209bb8a508709add0b7b58141f844.pdf>

World Bank, UNESCO, and UNICEF. (2021). *The State of the Global Education Crisis: A Path to Recovery*. Washington D.C., Paris, New York: The World Bank, UNESCO, and UNICEF.

Siglas

ABC	Agencia de Cooperación Brasileña
ALC	América Latina y el Caribe
CARICOM	La Comunidad del Caribe
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CIAT	Centro Internacional de Agricultura Tropical
COVID-19	Enfermedad por coronavirus 2019
DIF	Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias en México
ECLAC	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
FAO	Organización para la Alimentación y la Agricultura
FNDE	Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación (Brasil)
GABAS	Guías Alimentarias Basadas en Alimentos
GCNF	Fundación Global sobre la Nutrición Infantil
HGSF	Alimentación escolar vinculados a la agricultura Local
IDB	Banco Interamericano de Desarrollo
IFAD	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
IFIs	Instituciones Financieras Internacionales
ILO	Organización Internacional del Trabajo
INSP	Instituto Nacional de Salud Pública (México)
JUNAEB	Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas en Chile
LaRAE	La Red de Alimentación Escolar
PAA	Programa de compra de alimentos (Brasil)
PAE	Programa de Alimentación Escolar
PINE	Programa Integral de Nutrición Escolar
PNAE	Programa Nacional de Alimentación Escolar (Brasil) <i>Programa Nacional de Alimentação Escolar</i>
P4P	Compras para el Progreso
RedRAES	Red de Alimentación Escolar Sostenible
ReLAC	Red de seguimiento, evaluación y sistematización LAC
R4V	Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes
SBCC	Comunicación para el cambio social y de comportamiento
TIP	Alianza Indígena para la Agrodiversidad y Soberanía Alimentaria
UAPA	Unidad Administrativa Especial de Alimentación Escolar - Alimentos para Aprender en Colombia
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
WASH	Agua, Saneamiento e Higiene
WFP	Programa Mundial de Alimentos

Anexos

Anexo I – Metodología y fuentes utilizadas para estimar el número de niños que reciben alimentación escolar, cobertura e inversión

A1.1 Fuentes

Al igual que el *Estado de la Alimentación Escolar en Todo el Mundo 2020* (WFP, 2020d), esta publicación se basa en una combinación de fuentes primarias y secundarias para obtener datos cuantitativos sobre los niños que reciben alimentación, cobertura e inversión escolar. Cada fuente fue seleccionada en base a los siguientes criterios:

1. Relevancia: fuentes que contienen indicadores estándar sobre alimentación escolar
2. Credibilidad: fuentes publicadas por instituciones oficiales y académicas
3. Disponibilidad: fuentes en acceso abierto y público
4. Actualidad: fuentes publicadas recientemente

Los datos primarios para la edición de 2022 se extrajeron principalmente de:

- La Encuesta global de programas de alimentación escolar, auspiciada por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), publicada en 2021 (21 países) y 2019 (Colombia) por Global Child Nutrition Foundation (GCNF). La *Encuesta global de programas de alimentación escolar* © es propiedad de GCNF y está protegida por derechos de autor, todos los derechos reservados. No puede ser reproducida o distribuida sin consentimiento previo por escrito. El financiamiento para las encuestas más recientes (2019 y 2021) fue proporcionada, en parte, por USDA bajo el número de acuerdo FX18TA-10960G002.
- Para seis países, los parámetros se estimaron utilizando la información disponible y otras fuentes del Banco Mundial (State of Social Safety Nets 2018, para Costa Rica) y WFP (Smart School Meals 2017, para Bolivia, Cuba, República Dominicana, Nicaragua y Paraguay).
- Las estimaciones para tres países (Bermudas, Dominica y Venezuela) se obtuvieron de una revisión exhaustiva de estudios de casos, publicaciones e informes.

Cuando no se disponía de datos de las fuentes anteriores, los datos se extrajeron de fuentes secundarias. Al seleccionar fuentes secundarias, el principio general es utilizar únicamente fuentes publicadas por instituciones oficiales. Por lo tanto, se utilizaron tres categorías de publicaciones como fuentes secundarias: informes oficiales publicados por los gobiernos; informes oficiales publicados por organizaciones internacionales; y trabajos académicos revisados por pares.

La lista completa de fuentes secundarias utilizadas para esta publicación es:

1. *El Estado de las Redes de Protección Social 2018* del Banco Mundial (Banco Mundial, 2018) (Costa Rica).
2. WFP, *Smart School Meals – Nutrition-sensitive national programmes in Latin America and the Caribbean* (WFP, 2017), publicado en 2017 (Bolivia, Cuba, República Dominicana, Nicaragua y Paraguay).

Se hizo un esfuerzo específico para validar la información de los países de altos ingresos mediante el contacto directo con los centros de coordinación gubernamentales.

Estos datos se complementaron con fuentes oficiales de acceso público, incluidas las del BID, UNESCO, el Banco Mundial y WFP.

Varios países aparecieron en más de una de estas fuentes secundarias. En este caso, solo se utilizó un punto de datos para cada país basado en los siguientes criterios:

- Si más de una fuente cita datos para el mismo país, se utilizó el punto de datos más reciente, basado en el año de referencia.
- Si se dispone de más de una fuente de información para el mismo país y el mismo año de referencia, se utilizó la fuente más completa; por ejemplo, una fuente puede cubrir un programa en particular mientras que la otra fuente cubre todos los programas existentes en el mismo país.

Figura A1.1

Desglose de países por fuente de datos

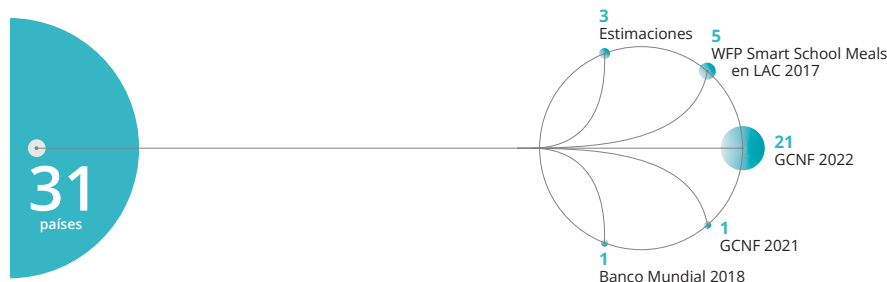


Tabla A1.1

Fuentes utilizadas para los datos de alimentación escolar

Fuente	Símbolo	Número de países utilizados en este informe	Nombres de países
USDA-GCNF Global School Feeding Survey 2019	GCNF 2019	1	Colombia
USDA-GCNF Global School Feeding Survey 2021	GCNF 2021	21	Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Perú, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas. San Cristóbal y Nieves, Trinidad y Tobago, Uruguay
Banco Mundial, Estado de las redes de protección social 2018	SSSN	1	Costa Rica
WFP, Smart School Meals 2017	SSM	5	Bolivia, (Estado Plurinacional de) Cuba, República Dominicana, Nicaragua, y Paraguay
Estimaciones		3	Bermudas, Dominica y Venezuela

A1.2 Limitaciones

Si bien el conjunto de datos presentado en esta publicación solo se basa en fuentes confiables, tiene algunas limitaciones. La multiplicidad de fuentes se traduce en diferencias de metodología: algunas fuentes aseguran que todos los niños reciben alimentación escolar en un país determinado, pero en otros países, sólo se informa de niños de escuela primaria.

Otra limitación es la cantidad de indicadores proporcionados por cada fuente: el número de niños se proporciona en todas las fuentes, pero los datos de cobertura, los datos de financiamiento y otros indicadores solo estaban disponibles para un conjunto más limitado de países. El Recuadro A2.2, "Posibles configuraciones de los programas de alimentación escolar para calcular el total neto de beneficiarios", presentado en esta publicación, especifica sistemáticamente el tamaño de la muestra disponible para cada indicador.

Además, los datos disponibles no nos permiten confirmar con precisión cuántas comidas por día o por semana recibieron los niños, ni el tipo exacto de comida (es decir, un refrigerio o una comida adecuada). La discrepancia en los años de referencia es una tercera limitación del conjunto de datos presentados en esta publicación. Si bien algunas fuentes se publicaron menos de un año antes de que se publicara este informe, como la Encuesta mundial de alimentación escolar del GCNF, otras fuentes son más antiguas y/o presentan datos relacionados con años escolares anteriores.

En cuanto a State of School Feeding Worldwide (WFP, 2020a), para proporcionar una imagen completa de los programas de alimentación escolar a nivel mundial, esta publicación combina datos de países que abarcan casi una década. Este enfoque se ha utilizado en informes similares, como el *Estado de Las Redes de Protección Social 2018* del Banco Mundial y proporciona un buen nivel de confianza para la mayoría de los países y para los análisis y tendencias entre países. La principal ventaja de este enfoque es su exhaustividad, ya que maximiza el número de países para los que se dispone de un punto de datos, pero la posible falta de precisión de algunos puntos de datos más antiguos sigue siendo una limitación importante.

Finalmente, además de los datos que abarcan casi una década, el año de referencia para el numerador y el denominador para calcular la cobertura a veces no coincide (es decir, los datos podrían estar disponibles para el número de niños alimentados en 2021, pero los datos más recientes sobre el número de niños matriculados en la escuela primaria para ese país podrían remontarse a 2017).

A1.3 Niños que reciben alimentación escolar

El número de niños que reciben alimentación escolar presentado en esta publicación representa el número total de niños que se benefician de la alimentación escolar en un país determinado.

Si bien la mayoría de estos niños que reciben alimentación escolar obtienen apoyo de un programa de alimentación escolar financiado y dirigido por el gobierno, algunos países han optado por programas de alimentación escolar administrados localmente y/o recaudan contribuciones de los padres para financiar sus programas de alimentación escolar. De acuerdo con el enfoque de *State of School Feeding Worldwide* (WFP, 2020a), los beneficiarios de la alimentación escolar deben entenderse como "niños que reciben comidas, u otra forma de alimentación, en las escuelas" (no como "niños que se benefician de comidas escolares gratuitas y financiadas por el gobierno"). Cuando existe más de un programa de alimentación escolar en un país determinado, el número presentado en esta publicación es el número total de beneficiarios individuales, una vez deducidas las superposiciones, si las hubiera. Esta operación es realizada generalmente por los proveedores de datos individuales enumerados en el cuadro A2.1 del anexo II, y el total neto corresponde al número notificado por cada una de estas fuentes, pero esto se verificó como parte del proceso de consolidación de datos. En cuanto a la edición de 2020, incluso en este informe se encontraron tres configuraciones posibles, como se describe en la Tabla A2.2 a continuación.

En un número limitado de países, las estimaciones de 2020 debían actualizarse a la luz de los nuevos datos reportados y publicados después de la publicación de *State of School Feeding Worldwide*. Los únicos países donde los datos sobre la política existente sobre alimentación escolar nacional tuvieron que actualizarse son Uruguay y Trinidad y Tobago, para los que *State of School Feeding Worldwide 2020* (WFP, 2020a) informó erróneamente que existía una política nacional de alimentación escolar.

Tabla A1.2

Posibles configuraciones de los programas de alimentación escolar a efectos del cálculo del total neto de beneficiarios

Situación			Cálculo del total neto de beneficiarios
1		El país tiene un solo programa de alimentación escolar	El número de beneficiarios de este programa corresponde al número de beneficiarios en este país
2	El país tiene dos o más programas de alimentación escolar	Los programas se superponen: algunos (o todos) los niños se benefician de ambos programas	El número de beneficiarios no cuadra. Dependiendo de la situación, el tamaño del programa más grande puede corresponder al total neto
3		Los programas no se solapan: cada programa beneficia a un grupo distinto de beneficiarios	El número de beneficiarios se suma a: El total neto corresponde a la suma de los beneficiarios de los diferentes programas

A1.4 Cobertura

La cobertura de alimentación escolar en el país (o grupo de países) i (C_i) se define como el número de niños que reciben alimentación escolar en las escuelas primarias (B_i) dividido por el número de alumnos en las escuelas primarias (P_i):

$$C_x = \frac{B_i}{P_i}$$

Descripción de variables:

B_i : número de niños que reciben alimentación escolar en las escuelas primarias del país i , según lo informado en la mejor fuente disponible según se define en la presente publicación.

P_i : número de alumnos en las escuelas primarias del país i , según lo informado por el Instituto de Estadística de la UNESCO.

Las estimaciones de cobertura oscilan entre 0 y 100 por ciento por definición, ya que no puede haber más niños recibiendo alimentación escolar que niños en las escuelas (alumnos o matriculados).

Se aplicó la siguiente fórmula para calcular la cobertura promedio para un grupo de países x , como grupos de ingresos o el grupo BRICS:

$$C_i = \frac{(\sum B_{i,x})}{(\sum P_{i,x})}$$

Para cada grupo de país x , el número total de beneficiarios de alimentación escolar $\sum B_{i,x}$ se dividió por el número total de alumnos $\sum P_{i,x}$

Recuadro A1.1

Clasificación de los ingresos de los países.

Esta publicación emplea la clasificación de países por grupos de ingreso según se define en *State of School Feeding Worldwide* (WFP, 2020c), que adopta la definición del Banco Mundial y se actualiza cada año. La versión utilizada en esta publicación es la clasificación de países del "año fiscal 2020", que se basa en el ingreso nacional bruto (INB) per cápita de 2020 (método Atlas) <https://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/theworld-by-income-and-region.html>, y se calcula de la siguiente manera:

Categoría de ingresos	Umbral de INB per cápita
Países de bajos ingresos	US\$1,034 o menos
Países de ingresos medio-bajos	US\$1,035 y US\$ 4,045
Países de ingresos medio- altos	US\$4,046 y US\$12,535
Países de ingreso alto	US\$12,536 o más

Como resultado, los promedios y porcentajes aplicables a los países de ingresos medios-bajos (resp. países de ingresos medianos altos) son aplicables a toda la categoría de ingresos medio-bajos, incluida la India (resp. de ingresos medianos altos categoría, incluidos Brasil) según la definición del Banco Mundial. Además, los promedios y porcentajes aplicables a los países BRICS son aplicables al grupo independiente formado por estos cinco países. Este enfoque no produjo una doble contabilidad. En los subtotales y los totales globales, Brasil fue contado una vez.

Nota: Según los últimos datos del Banco Mundial, los siguientes países en la región tuvieron cambios en su nivel de ingresos en 2021: 1. Haití pasó de bajo a medio bajo; 2. Belice pasó de medio alto a medio bajo; y 3. Panamá: pasó de alto a medio alto.

A1.5 Estimaciones

Utilizando la misma metodología que en el Estado de la Alimentación Escolar en el Mundo 2022 (WFP, 2022), se estimó el número de niños que reciben alimentación escolar y el nivel de inversión con base en los siguientes criterios y reglas:

- El número de niños que recibían alimentación escolar solo se estimó para países que se sabe que tienen un programa de alimentación escolar. Este criterio se cumplió siempre que alguna de las fuentes antes mencionadas informara sobre los beneficiarios de programas de alimentación escolar en el pasado y no haya habido informes de terminación del programa de alimentación escolar.
- En estos países, los beneficiarios se estimaron utilizando la cobertura promedio en países del mismo grupo de ingresos, aplicado al número de primaria escolares según lo informado por el Instituto de Estadística de la UNESCO.

La cobertura por grupo de ingresos se calculó sobre la base de todos los países con datos, que pertenecen a uno de los cuatro grupos de ingresos clasificados por el World Banco (ver Recuadro A1.1 arriba). Los porcentajes utilizados para calcular estas estimaciones se muestran en la Tabla A1.3 a continuación.

Tabla A1.3
Tasas de cobertura utilizadas para la estimación de los beneficiarios

Categoría de ingresos	Tasa de cobertura utilizada para las estimaciones	Estimados regionales (%)
Países de bajos ingresos	18%	NA
Países de ingresos medianos bajos	39%	100
Países de ingresos medianos altos	48%	89
Países de altos ingresos	61%	100

La cobertura en los países de ingresos altos formuló la base para las estimaciones, pero no se presenta en el texto del informe debido al pequeño número de personas en países de altos ingresos. Para estimar el número de beneficiarios de la alimentación escolar en el país i ($B_i(\text{estimado})$), se multiplicó la cobertura del grupo de ingreso (C_x) por el número de alumnos en escuelas primarias en el país i (P_i):

$$B_i(\text{estimado}) = C_x \times P_i$$

P_i se obtuvo del Instituto de Estadística de la UNESCO. De los 18 países para los cuales se estimaron los beneficiarios, dos eran países de bajos ingresos, tres eran países de ingresos medianos bajos, seis eran países de ingresos medianos altos y siete eran países de ingresos altos países.

Los cálculos de la inversión mundial en alimentación escolar se presentan en Sección 1.3 de la presente publicación y reproducida a continuación (Tabla A2.5). La inversión se define como el presupuesto total asignado a la alimentación escolar, o una estimación de ese presupuesto. Información sobre el gasto del país en la escuela la alimentación no está disponible en todos los países, pero los datos disponibles se presentan en esta publicación presente. Sólo los países con un programa de alimentación escolar fueron incluidos en la estimación de la inversión.

Tabla A1.4
Cuatro estimaciones de la inversión anual total en alimentación escolar

Fuente	Número de países	Número de niños recibiendo comidas escolares	Valor de inversión	Inversión estimado global (US\$)
Costos actuales reportados	21	64.1 millones	Presupuesto asignado	3.6 billones
	21	64.1 millones	Costo promedio por grupo de ingreso	7.6 billones
Costos actuales reportados y estimaciones	31	80.3 millones	Presupuesto asignado para 100 países que tienen datos de costo promedio por grupo de ingresos para los 16 países restantes	9.2 billones
		80.3 millones	Costo promedio por grupo de ingreso	9.2 billones

Los diferentes métodos utilizados para estimar la inversión regional en alimentación escolar reportados en la tabla anterior son los siguientes:

(1) Inversión regional estimada: US\$3.6 mil millones
Muestra: 21 países

El primer enfoque, que resultó en una cifra de US \$ 3.6 mil millones, se basa en los presupuestos nacionales según lo informado en la Encuesta Mundial de Alimentación Escolar del GCNF (21países). Según este enfoque, la inversión regional $M_{(1)}$ es la suma de todos los presupuestos nacionales (G_i) informados en estos 21 países para los que se disponía de datos:

$$M_{(1)} = \sum_{i=1}^{80} G_i$$

(2) Inversión regional estimada: US\$7.6 mil millones

Muestra: 21 países

El segundo enfoque, que resultó en una cifra de US\$7.6 mil millones, es una estimación alternativa para la misma muestra de países que la primera estimación. En lugar de utilizar las cifras del presupuesto nacional notificadas, la inversión total $M_{(2)}$ se estimó como la suma del coste medio AC del grupo de ingresos x multiplicado por el número de beneficiarios en el país i en los 2 países 1 :

$$M_{(2)} = \sum_{x=1}^4 \sum_{i=1}^{80} (AC_x \times B_i)$$

B_i puede haber sido reportado en la encuesta o estimado utilizando la cobertura promedio como se describió anteriormente. La agrupación de ingresos utilizada para los costos promedio es la misma que la utilizada en los cálculos de beneficiarios y cobertura. En el Cuadro A2.5 se presenta el costo medio por grupo de ingresos utilizado para este cálculo.

Tabla A1.5

Costo promedio por grupo de ingresos utilizado para estimar la inversión regional

Categoría de ingresos	Costo promedio utilizado para las estimaciones ¹
Países de ingresos medianos bajos	US\$ 42.06
Países de ingresos medianos altos	US\$ 112.04
Países de altos ingresos	US\$ 328.99

(3) Inversión regional estimada: US\$9,200 millones

Muestra: 31 países

El tercer enfoque, que dio como resultado una cifra de US\$ 9,200 millones, se calculó utilizando los dos métodos discutidos anteriormente, aplicados a una muestra más amplia para incluir no solo países con costos informados, sino también países sin datos de costos, basados en beneficiarios reportados o estimados. A la cifra de US\$ 3,600 millones estimada utilizando el enfoque (1), se añade una estimación utilizando el enfoque (2) para otros 100 países que se sabe que tienen un programa nacional de alimentación escolar, y para los cuales no se disponía de datos presupuestarios informados. El número de beneficiarios, según se informa en esta publicación, se multiplicó para cada país por el costo promedio correspondiente al grupo de ingresos de ese país. Los valores resultantes se sumaron en el conjunto de 31 países. El cálculo completo para el enfoque 3 se describe como sigue:

$$M_{(3)} = \sum_{i=1}^{80} G_i + \sum_{x=1}^4 \sum_{i=81}^{154} (AC_x \times B_i)$$

(4) Inversión regional estimada: US\$ 9,200 millones

Muestra: 31 países

El cuarto enfoque, que dio lugar a una cifra de US\$ 9,200 millones, se calculó utilizando el enfoque (2), aplicado a la muestra completa de países en los que se disponía de datos sobre los beneficiarios. Como se describió anteriormente, el número de beneficiarios reportado en la presente publicación se multiplicó por el costo promedio por grupo de ingresos del país, y estos valores se sumaron en todo el conjunto de 31 países. Este cálculo se puede resumir en la siguiente ecuación:

$$M_{(4)} = \sum_{x=1}^4 \sum_{i=1}^{154} (AC_x \times B_i)$$

¹ El costo promedio utilizado para las estimaciones es el costo promedio por niño observado en cada grupo de ingresos.

Anexo II - Indicadores específicos por país de la alimentación escolar

País	Nivel de ingresos	2020			2022		
		Año de referencia	Número de niños que reciben alimentación escolar	Cobertura estimada	Número de niños que reciben alimentación escolar	Fuente	Cobertura estimada
Antigua y Barbuda	H		8,560	-	6,951	GCNF21	
Argentina	UM	2015	1,687,785	36%	2,810,772	GCNF21	44%
Aruba	H					NA	
Bahamas	H				6,000	GCNF21	
Barbados	H		17,097	-	25,645	GCNF21	
Belice	UM		29,426	-		GCNF21	
Bermudas	H		3,507	-	3,507	Est	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	LM	2013	2,383,408	100%	2,383,408	SSM	100%
Brasil	UM	2019	40,200,000	100%	40,200,000	GCNF21	100%
Islas Vírgenes Británicas	H					NA	
Islas Caimán	H					NA	
Chile	H	2015	1,828,556	100%	2,029,882	GCNF21	100%
Colombia	UM	2018	5,387,504	63%	5,387,504	GCNF	65%
Costa Rica	UM	2014	691,294	100%	691,294	SSSN	100%
Cuba	UM	2015	827,070	100%	827,070	SSM	100%
Curazao	H					NA	
Dominica	UM		4,245		4,245	Est	
República Dominicana	UM	2016	1,739,355	100%	1,739,355	SSM	100%
Ecuador	UM	2015	2,873,148	100%	2,941,952	GCNF21	84%
El Salvador	LM	2016	1,300,000	100%	703,506	GCNF21	59%
Granada	UM	2012	7,051	53%	6,000	GCNF21	53%
Guatemala	UM	2018	2,459,053	84%	2,526,650	GCNF21	87%
Guyana	UM	2018	13,539	-	81,712	GCNF21	
Haití	L	2016	876,000	-	857,350	GCNF21	
Honduras	LM	2018	1,300,000	80%	1,256,227	GCNF21	100%
Jamaica	UM	2012	311,000	100%	131,663	GCNF21	33%
México	UM	2015	6,357,712	45%	6,518,168	GCNF21	47%
Nicaragua	LM	2015	1,200,000		1,200,000	SSM	
Panamá	H	2018	463,172	95%	385,340	GCNF21	71%
Paraguay	UM	2014	1,085,942	100%	1,085,942	SSM	100%
Perú	UM	2015	2,398,480	67%	4,199,532	GCNF21	71%
Puerto Rico	H		192,425	-	192,425	Est	
Santa Lucía	UM	2018	6,824	41%	7,700	GCNF21	45%
San Vicente y Granadinas	UM		7,650	-	10,231	GCNF21	
San Martín (parte holandesa)	H					NA	
Saint Kitts y Nevis	H		4,610	-	3,406	GCNF21	
San Martín (parte francesa)	H					NA	
Suriname	UM					NA	
Trinidad y Tobago	H	2018	141,484	-	25,524	GCNF21	
Islas Turcas y Caicos	H					NA	
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	H					NA	
Estados Unidos de América	H	2018	30,000,000	100%	28,000,000	GCNF21	65%
Uruguay	H	2018	273,732	66%	208,176	GCNF21	69%
Venezuela (República Bolivariana de)	UM		1,904,346		1,904,346	Est	

Crédito de fotografías

Portada	WFP/Elias Miranda	Venezuela
Página 10	WFP	República Dominicana
Página 14-15	WFP/Henry Barreto	Perú
Página 20	WFP/Elias Miranda	Venezuela
Página 22	IDB	Nicaragua
Página 26-27	WFP/Elias Miranda	Venezuela
Página 32	WFP/Carolina Moncayo	Ecuador
Página 43	WFP/Elias Miranda	Venezuela
Página 44	WFP/Marianela Gonzalez	Venezuela
Página 45	WFP/Theresa Piorr	Haití
Página 50	WFP/Jose Luis Zapata	Perú
Página 62	WFP/ Verónica Lanza	Perú
Página 71	FAO	El Salvador
Página 74	WFP/Jonathan Dumont	Haití
Página 78	WFP/Jose Luis Zapata	Perú
Página 84	WFP/Semira Comunicaciones	Perú
Página 87	WFP/Esteban Barrera	Ecuador
Página 92	WFP/Antoine Vallas	Haití
Página 96	WFP/Giancarlo Aponte	Perú
Página 104	WFP/Esteban Barrera	Ecuador
Página 106	IDB	Perú
Página 109	WFP/Giulio d'Adamo	Guatemala
Página 119	WFP/Esteban Barrera	Ecuador





En colaboración con:

